

INT-0349

c.1

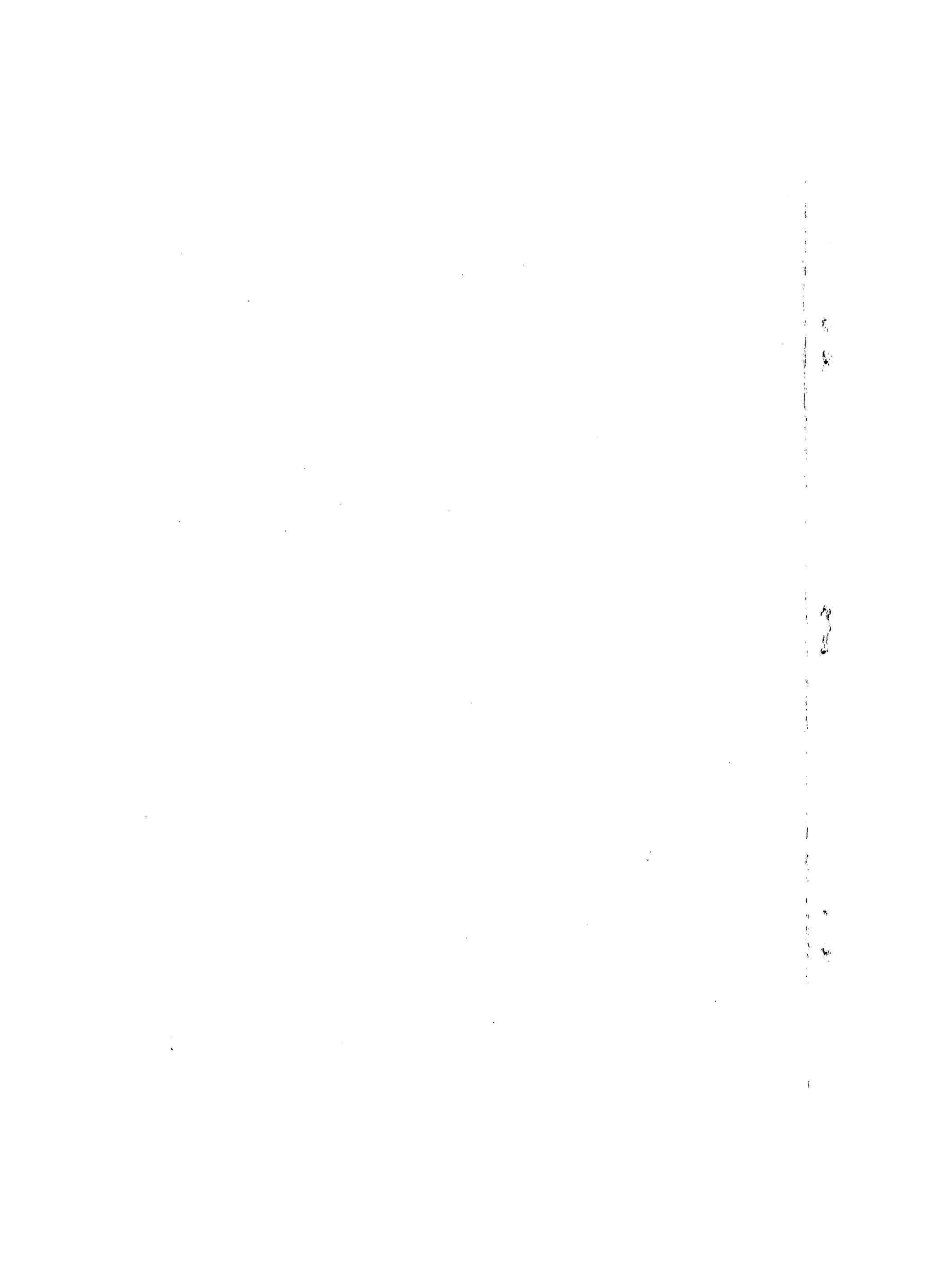
CEPAL/BA(16088



**NACIONES UNIDAS**  
**COMISION ECONOMICA**  
**PARA AMERICA LATINA**

**AMERICA LATINA Y LA NUEVA**  
**SITUACION ECONOMICA MUNDIAL**

**OFICINA EN BUENOS AIRES**



Documento de Trabajo N° 9

Versión preliminar

---

Distribución RESTRINGIDA

para críticas y comentarios

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

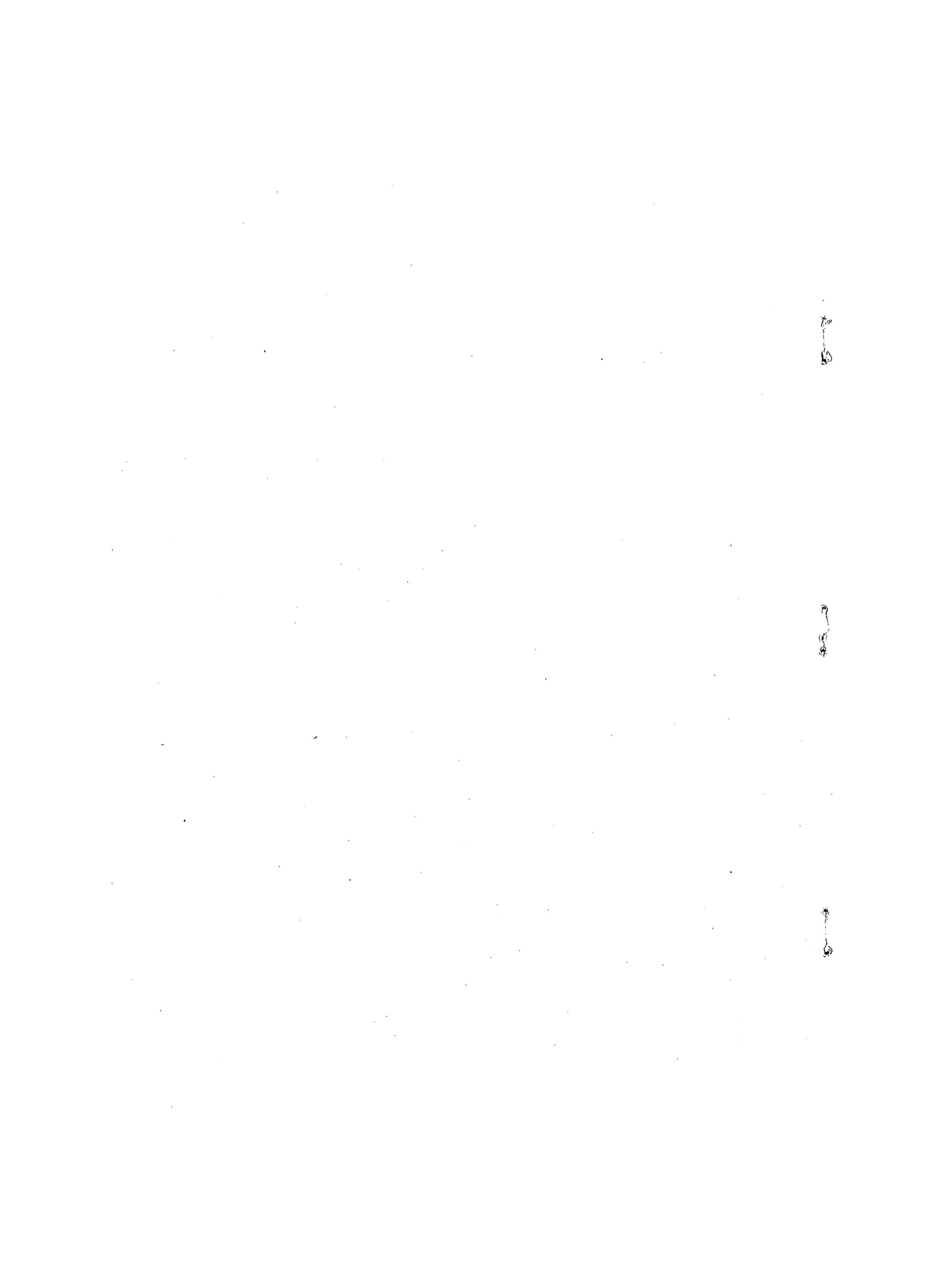
Oficina en Buenos Aires

AMERICA LATINA Y LA NUEVA SITUACION

ECONOMICA MUNDIAL

Este trabajo de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires forma parte del Programa de Cooperación con el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, ha sido preparado por el consultor señor Javier H. Villanueva y se distribuye al solo efecto de recibir críticas y comentarios. Las opiniones que se expresan son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir necesariamente con las de la CEPAL.

Noviembre de 1983



## I N D I C E

### AMERICA LATINA Y LA NUEVA SITUACION ECONOMICA MUNDIAL

I - INTRODUCCION	-
II - UN RESUMEN DEL DIAGNOSTICO	3
III - REFLEXIONES PRELIMINARES	6

#### PRIMERA PARTE

##### PRIMERA SECCION

I - LA PRIMERA POSGUERRA	11
II - LOS CAMBIOS Y TENSIONES DE LA DECADA DEL SETENTA	13
III - INMIGRACION DE MANO DE OBRA Y SALIDA DE CAPITALES	15
IV - MIGRACION DE CAPITALES Y CRECIMIENTO DE LOS PAISES DE NUEVA INDUSTRIALIZACION	17
V - COMPLETANDO EL CUADRO DE LAS TRANSFORMACIONES	19

##### SEGUNDA SECCION

I - LA SUERTE DE BRETTON WOODS EN LOS 70	30
II - UNA COYUNTURA PELIGROSA	33
III - RESUMEN Y REFLEXIONES FINALES	40

#### SEGUNDA PARTE

##### PRIMERA SECCION - LA SITUACION PRESENTE

I - INTRODUCCION	49
II - LAS SOLUCIONES GENERALES	53

##### SEGUNDA SECCION - LA TRANSFERENCIA INTERNACIONAL DE RECURSOS Y EL MODELO DE INDUSTRIALIZACION "EXO-DIRIGIDA"

I - INTRODUCCION	71
II - LA INVERSION EXTERNA DIRECTA EN EL TERCER MUNDO	71
III - FLUJO DE RECURSOS FINANCIEROS PRIVADOS HACIA EL TERCER MUNDO	76

10

11

12

**TERCERA PARTE**

PRIMERA SECCION - EL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA DE LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO	
I - INTRODUCCION	89
II - LAS CAUSAS DE LA CRISIS DE LA DEUDA	92
III - CONSIDERACIONES GENERALES PARA LA SUPERACION DE LA CRISIS	93
IV - ALGUNAS ESTRATEGIAS PROPUESTAS	96
 APENDICE BIBLIOGRAFICO	 111
 SEGUNDA SECCION - ALGUNAS CONCLUSIONES	 115

10  
11

12  
13

14  
15

## AMERICA LATINA Y LA NUEVA SITUACION ECONOMICA MUNDIAL

"What happened to the post-war dream?"  
(Canción popular contemporánea).

### I. INTRODUCCION:

La situación económica mundial presente es el resultado de la convergencia de problemas sociales, económicos, políticos y hasta de seguridad, tanto de carácter cíclico como de carácter estructural, que afectan al mundo occidental. Este entrelazado interdependiente de temas de distintas disciplinas que son, algunos de profunda raigambre, y otros de simple coincidencia coyuntural, están creando condiciones complejas de difícil superación en la arena internacional. Máxime, si para enfrentarlos se dispone de información inadecuada y de una cierta inercia analítica que conduce a examinar los problemas presentes con fórmulas originadas en respuestas correspondientes a condiciones previas. En fin, si para enfrentarlas sólo se dispone de una retórica propia de un diálogo anterior, el desajuste entre la realidad naciente y la pretérita puede dar lugar a penosos y tardíos despertares.

Con el correr de los años de posguerra, América Latina, que fue conquistando una mejor posición económica y de instalación en el esquema mundial de poder -con relación a la que heredara del siglo XIX-, se encuentra ahora claramente incluida dentro de un conflictivo escenario internacional que no le resulta familiar. En un escenario en el que algunas de las frustraciones económicas existentes pueden insensiblemente convertirse en desbordes políticos y geopolíticos, tanto en los países en desarrollo, como en los llamados industrializados. A veces, las tensiones, las frustraciones, los temores, dejan el camino expedito para el paroxismo y el delirio. Hoy vemos, como diría Novalis, "Les yeux du chaos qui brillent derrière le voile de l'ordre" (1). En cierta medida, de lo que se trata, como otras veces en la historia, es de que la razón, la inteligencia, la previsión, nos permitan avanzar salvando los escollos.

Nuestra región se fue acostumbrando con los años a ser "tomadora" de situaciones; modulándolas, readaptándolas y respondiendo en la medida de lo posible de contragolpe; sin previsión, o con escasa consideración de los horizontes posibles y disponibles. Dentro del conjunto de reglas aceptadas y predominantes en los primeros tramos de la posguerra, y contando con los beneficios de una tendencia favorable en términos de crecimiento mundial, la posición "tomadora" no fue necesariamente una mala opción. Pero, ante la presencia de profundas transformaciones que aparentemente ya se encuentran en curso, lo aconsejable sería el procurar captar las tendencias de fondo existentes, no sólo para ubicarse mejor dentro de los problemas cíclicos, sino que también para navegar con prove-

cho las corrientes de esta década difícil. Además, el "adelantarse" es no sólo aconsejable, sino que también es imprescindible, cuando se trata de influir en las opciones. La pregunta, pues, es ¿será posible para la región el poder "adelantarse" a tiempo? Las reflexiones de este trabajo procuran proporcionar material para este propósito.

En el período de posguerra previo al que vivimos -desde fines de los años cuarenta hasta fines del sesenta- existió un cierto acuerdo ampliamente compartido en el sentido de que el crecimiento económico, la difusión del bienestar moderno, la cooperación internacional, los procesos de descolonización, eran todas orientaciones factibles y deseables. De lo que se trataba esencialmente, por lo menos como propósito teórico, era de incorporar el mayor número de países y lo más rápidamente posible a las condiciones de crecimiento que se estimaban como algo importante para la humanidad. Esto era lo justo y lo digno de apoyarse. El objetivo era "cerrar la brecha" entre países más desarrollados y menos desarrollados tendiendo, de ser posible, a una cierta igualación. La estabilidad y el crecimiento elevado de los países industrializados y del comercio internacional en general eran todos factores que daban pie para que los beneficios del Estado de Bienestar pudieran extender sus operaciones de reparto (2), más allá de las fronteras de los países de mayor avance relativo. El orden establecido por el Pacto de Bretton Woods tendía a apoyar y a enmarcar estas expectativas.

La extensión de la industrialización a los países en desarrollo, la urbanización, el avance tecnológico, etc., eran todas características del mundo de posguerra que se suponía podían ser compartidas por todos los rincones del mundo. Muchas veces se alegaba, cuando el ritmo de extensión de los beneficios del crecimiento perdía dinamismo, que los problemas no eran de distribución internacional, sino que se trataba de grupos locales resistentes a compartir los avances económicos con sus coterráneos menos afortunados. Todo lo dicho dio lugar a una retórica destinada a actuar como trapiche que acentuara la extracción de excedentes de los más desarrollados para su distribución adecuada en el Tercer Mundo.

Pero, desde fines de los años sesenta las tendencias previas comienzan a enfrentar serias contradicciones; se desarma el Pacto de Bretton Woods; el avance económico primero y en términos de poder después de los subdesarrollados comienza a despertar suspicacias en muchos grupos de los países avanzados (p.e. la competitividad manufacturera de los menos desarrollados; los shocks del petróleo, etc.); la inflación y el cierto estancamiento de los industrializados, etc., son todos ellos factores desencadenantes de nuevas formas de pensar que reemplazan a las que predominaban hasta promediar los años sesenta. Las nuevas situaciones han ido acompañadas de conflictos o de temores de conflicto. El espíritu internacional

en muchos grupos de los países industrializados parece haberse ido desplazando, de otorgar primera prioridad al crecimiento económico, en la esperanza de que éste trajera consigo concordia y armonía, hacia direcciones que otorgan primacía a los temas políticos y de seguridad -tal vez con la convicción de que será a través de estos mecanismos que se logrará finalmente alcanzar nuevas formas de crecimiento ahora todavía inciertas.

En su gran mayoría, las concepciones que predominan en América Latina corresponden a elaboraciones destinadas a captar, a insertarse, en las oportunidades detectables en la primera posguerra. Parecería que ahora, dominada por las tensiones del corto plazo (la deuda externa, por ejemplo), la región no ha logrado aún examinar cuáles son las corrientes que tienden a predominar y cuáles son los medios para navegar el torrente, en las formas más provechosas posibles para la región. Se trata realmente de un verdadero desafío para la imaginación dadas las limitaciones que aparecen tanto en el frente interno como en el externo de cada país de América Latina.

¿Habrán realmente quedado atrás aquellos años de la política del Punto IV en que lo que se proclamaba era la intención de reducir las diferencias tecnológicas y económicas entre desarrollados y subdesarrollados? ¿Se hará verdad lo señalado por Bernard Lietaer (3) en el sentido de que "partiendo de una hipótesis de 'paz tibia' entre el Este y el Oeste ... El conflicto Norte-Sur reemplazará entonces al conflicto Este-Oeste y se tornará en una causa principal de la tensión mundial en el curso de los próximos decenios"? ¿O tal vez se logren encontrar los términos de una negociación fructífera y factible entre los países del Norte y los del Sud?

## II. UN RESUMEN DEL DIAGNOSTICO:

En la medida en que la situación económica internacional puede ser afectada por los conflictos que pudieran emerger como consecuencia de las condiciones internas de cada país, es más que conveniente para los países de América Latina el examinar con cierto detalle cuáles son las tensiones que pudieran haberse estado generando en los países más desarrollados y que por desborde factual e ideológico estuvieran en condiciones de incidir en el desempeño y en las posibilidades de crecimiento de las economías relativamente menos desarrolladas.

Este tipo de reflexiones nos parece especialmente relevante para el examen del período que se inicia a fines de la década del sesenta y que se extiende a lo largo de los años setenta y lo que va del ochenta. En este lapso, aparentemente

toman cuerpo en los países industrializados situaciones económicamente conflictivas que aunque enraizadas en las experiencias de los años previos se concretan visiblemente en los años mencionados.

En las décadas de la primera posguerra (años 50 y 60) parecerían haberse logrado ciertas convergencias mundiales de ideas y objetivos. El pleno empleo, el crecimiento económico sostenido y generalizado, la ampliación del intercambio internacional de mercancías, el movimiento internacional de capitales de riesgos, eran todos elementos de una concepción que, aunque no carecía de confrontaciones, tendía sin embargo a producir cierto consenso respecto del desenlace optimista, de las tensiones que pudieran existir dentro de los países desarrollados y entre éstos y los que se consideraba como países en desarrollo. Las posibilidades de crecimiento económico apoyadas por el complemento de la asistencia internacional y el financiamiento "blando" de proyectos de largo aliento, eran, en fin, "la luz al final del túnel" de que tantas veces ha hablado Hirschman, que permitía avanzar a pesar de las vicisitudes que pudieran presentarse circunstancialmente. En aquellos años, la sustitución de importaciones industriales cum inversión directa y destinada a los mercados locales tendería, se señalaba, a modernizar los países de retraso económico relativo, contribuyendo al mismo tiempo a facilitar la difusión de los avances tecnológicos logrados por los industrializados cerrando así una brecha que en cierta medida era la trampa donde quedaba retenido el progreso del Tercer Mundo (véase, sobre el particular el Punto IV del Discurso Inaugural del Presidente Truman). El Primer Modelo de Desarrollo Económico de Posguerra, integrado esencialmente por los factores que hemos enumerado suscitaba y era el resultado de una cierta convergencia de propósitos lograda en aquellos años.

Desde mediados de los años sesenta, pero especialmente a fines de esa década -acentuándose los conflictos de allí en más- parecería ser que el consenso en materia de opciones de política económica internas y externas de los años previos (décadas del 50 y 60) tendió a desintegrarse: dentro de los países industrializados y entre éstos y los de menor avance relativo (4). En muchas instancias las transformaciones mencionadas trajeron consigo cambios en la concepción del mundo y la aparición de modelos alternativos al de las décadas anteriores. Estas nuevas fórmulas cayeron, a menudo, en cascada (no adecuadamente captada en sus verdaderos motivos y orígenes) sobre las concepciones estratégicas que habían ido desarrollando las naciones menos avanzadas. Desafortunadamente, éstas tardaron en captar el hecho de que, extinguidas las fuerzas del Primer Modelo de Posguerra, se encontraban frente al eventual nacimiento de un Segundo Modelo, respecto del cual se disputaban la paternidad muchos y variados postulantes.

Por un lado, las presiones salariales desencadenadas en los años sesenta, ligadas con las políticas de pleno empleo, sustentadas universalmente en aquellos años, tendieron finalmente a expresarse a principios del 70; o bien, en la "importación de mano de obra"; o bien, en la salida de capitales destinados a dar apoyo al desarrollo de actividades manufactureras exo-dirigidas en aquellos países del Tercer Mundo donde abundaba el factor trabajo (5).

Esta alternativa era complementada con la aceleración de la introducción de avances tecnológicos en aquellas actividades que no eran trasladadas a los países en desarrollo. Conviene señalar acá que Japón y Alemania fueron los que, en los años setenta, con mayor fuerza optaron por la alternativa "exportación de capital"; en tanto que el resto de Europa (Francia u Holanda, por ejemplo) otorgó mayor énfasis a la alternativa de "importación de mano de obra".

La "importación de mano de obra", aunque contribuyó en cierta medida a refrenar las excesivas presiones salariales, por un tiempo por lo menos, creó sin embargo difíciles condiciones de digestión: institucional, urbana y cultural. De los fenómenos ligados con este tipo de inmigración es fácil encontrar frecuentes expresiones en los países industrializados (6).

Por otra parte, la salida de capitales destinada a la inversión industrial en los países de Nueva Industrialización (7) (es decir, con estrategias de crecimiento exo-dirigido) despertó en las naciones avanzadas la firme oposición de los organismos sindicales y de las empresas afectadas por la eventual competencia del Tercer Mundo. Por una parte, el desacuerdo referido se manifestó a través de la crítica correspondiente a la salida de capitales ("exportación de puestos de trabajo") y de la petición de mecanismos estatales para su contención. Por otro lado, las tensiones hallaron expresión a través de las crecientes medidas proteccionistas y "neo-proteccionistas" que se fueron implementando (8).

El temor de perder el capital absorbido por algunos países menos desarrollados que captando adecuadamente la coyuntura de principios del setenta desataron una "campana de atracción" del capital saliente (9); el temor de que el capital industrial desplazado quedara instalado en los fuentes de recursos naturales y en los "depósitos" de mano de obra abundante y barata disponibles en el Tercer Mundo; todo ello, en fin, condujo a algunos sectores en los países industrializados a desarrollar una verdadera batería de concepciones nuevas alejadas de las sustentadas en los años sesenta y muchas de ellas conflictivas con los intereses del mundo menos avanzado.

Todo lo expuesto, sumado a las crecientes demandas del Nuevo Orden Internacional, y a la aparición de la OPEP (y sus efectos sobre los precios del petróleo) y a la formación del Movimiento de los No-Alineados (10), contribuyó a hacer más conflictivas las relaciones entre los países del llamado Norte y los del Sur. En años más recientes, a las situaciones previamente descritas, se le han añadido los problemas relacionados con las políticas anti-inflacionarias, la desocupación y la explosión financiera de la deuda externa de algunas naciones del Este y del Tercer Mundo.

### III. REFLEXIONES PRELIMINARES:

En las páginas que siguen ampliaremos lo expresado en esta sección introductoria, procurando al mismo tiempo efectuar una modesta contribución a la discusión de un tema que requiere, por cierto, grandes dosis de infatigable realismo. Es decir: la situación económica internacional y su probable evolución. El propósito nuestro, no lo ignoramos, y los riesgos de equivocarse el camino, son múltiples. Con todo creemos que es importante el tratar de bosquejar cuáles son los conflictos económicos principales que se mueven bajo nuestros pies y que con el correr del tiempo irán cobrando estatura relevante, suscitando así la búsqueda de respuestas. Sobre la base de éstas, se irán formando los hilos de la trama del porvenir.

La capacidad -tal vez la astucia- para dar respuestas creativas y adecuadas a los conflictos de cada época, es, aparentemente, aquello que separa a las civilizaciones triunfantes de aquellas otras que se sumergen en la decadencia, el desorden y el olvido. Toynbee (11) ha señalado, y tal vez convenga recordarlo, que "el hombre llega a la civilización, no como producto de una dotación biológica superior, o de un adecuado marco geográfico, sino como resultado de lograr una respuesta adecuada a los desafíos que puedan ser consecuencia de situaciones de especial dificultad que hacen que el hombre se eleve a niveles de esfuerzos hasta entonces sin precedentes". Como puntualiza el mismo autor, la ruptura de las civilizaciones dependería finalmente de una falla en la capacidad creativa y de discernimiento de quienes orientan la sociedad respectiva. Condimentos adicionales de tal capacidad creativa son seguramente el realismo, la información sólida y la definición adecuada de los intereses y de las posibilidades que pudieran existir. En la lidia, más le convendría al toro no perder nunca de vista al torero.

NOTAS A LA SECCION INTRODUCTORIA

(1) Ver Informe Ramses 82, París, 1983.

(2) Helmut Schmidt alguna vez ha señalado que las tensiones entre países desarrollados y en desarrollo son parecidas "a las que sobre el plano nacional enfrentan a los sindicatos obreros y a los empleadores. Se trata, en lugar de una lucha por el reparto y el control del producto nacional, de una lucha por el producto mundial" (en William B. Bundy: "The World Economic Crisis, New York, The Council on Foreign Relations, 1975).

(3) Bernard Lietaer: Le Grand Jeu Europe-Amérique Latina, París, 1981. (Lietaer dirige: Planificación, Organización e Información del Banco Nacional de Bélgica). Según Lietaer las causas de la tensión Norte-Sur son: a) la declinación de la Pax Americana; b) la multipolaridad del poder, incluyendo las posibilidades del Tercer Mundo y de la OPEP de procurar modificar las reglas a su favor; c) la descolonización y el crecimiento del nacionalismo económico expresado en la "agresividad ascendente del Sur". Señala finalmente el autor comentado: "... le conflit Nord-Sud n'est pas le produit d'une série de coïncidences mais reflète une évolution fondamentale du système mondial... A moins d'une transformation soundaine de la tension Est-Ouest en affrontement militaire ouvert, les tensions entre régions en voie de développement et régions industrialisées deviendront, a moyen terme, le facteur géopolitique mondial dominant". Hager también ha señalado: "la crisis del sistema de posguerra centralizado alrededor de los Estados Unidos" es el que abre las vías a la presente "crisis constitucional del sistema económico mundial": Wolfgang Hager: Europe's Economic Security; The Atlantic Papers, 3, 1975, París.

(4) Antes de los años setenta, los principales factores de poder económico del mundo industrializado -estado, empresa y trabajo organizado- tendieron a operar reforzándose mutuamente. A partir del setenta el disenso parece haberse instalado, en alguna medida. Con respecto de la política interna algunos autores encuentran el frente dividido entre: los "reindustrializadores" y los de "la calidad de vida". Con respecto al panorama económico y político internacional el panorama en los EUA parecería dividido entre: los "internacionalistas de la guerra fría" (que pone énfasis en el conflicto con la URSS); los "internacionalistas post-guerra fría" (que destacan el problema de las relaciones Norte-Sur) y los "neo-aislacionistas". (Ver: James N. Rosenau and Ole R. Holsti: "The Breakdown of Consensus and The Emergence of Conflicting Belief Systems"; World Politics; April, 1983. Sobre el tema del consenso véase: Peter J. Katzenstein: "Domestic structures and strategies of foreign economic policy"; International Organization; Autumn, 1977; Stephen R. Graubard, editor: "The End of Consensus"; Daedalus; Summer, 1980; Allen H. Barton: "Consensus and Conflict among American Leaders"; Public Opinion Quarterly, Winter, 1974/75.

(5) Para el caso holandés véase: Adriana Marshall: The Import of Labour; Rötterdam, 1973. Para el caso alemán: P.J. Katzenstein

opus cit. Además: Herbert Ehrenberg: "Strukturpolitik-zentrale wirtschaftspolitische Aufgabe der neuen Legislatur periode"; WSI-Mitteilungen; 11/1976. Para el caso japonés: Kiyoshi Kojima: Japan and a New World Economic Order, London, 1977. En algunos casos "el gobierno favorece la exportación de capitales como una alternativa a la "importación de trabajo", debido a que se estima que el trabajador extranjero ha alcanzado magnitudes tales que exceden la capacidad integrativa de la sociedad alemana... Más aún, la "exportación" de líneas de producción intensivas en mano de obra hacia los países en desarrollo se espera que ayude a estimular el cambio estructural de la economía de Alemania Occidental y el avance de la división internacional del trabajo" (Katzenstein, opus cit.).

(6) Véase, por ejemplo: Edwy Plenel: "Les inmigrés en France: Le Lit du racisme"; Le Monde; Samedi, 10 septembre, 1983; "The Economic Consequences of a New Wave"; June 23, 1980.

(7) "Projek-ländern"; según J.B. Donges (ver: J.B. Donges, L. Müller-Ohlsen: Aussenwirtschaftsstrategien und Industrialisierung in Entwicklungsländern; Tubingen, 1978).

(8) Ver: Peggy B. Musgrave: Direct Investment Abroad and the Multinationals: Effect on the US Economy; US Senate, Committee on Foreign Relations, Sub Committee on Multinational Corporations, Wash.; August, 1975. También: Alain Lipietz: "Towards Global Fordism"; New Left Review; April, 1982. Otras contribuciones: Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs, Otto Kreye: Arbeitsteilung: Strukturelle Arbeitslosigkeit in den Industrieländern und die Industrialisierung der Entwicklungsländern; Hamburg, 1977; Edgard Pisani: La France dans le Conflit Economique Mondial; París, 1979. (Dice Pisani: "En tales condiciones el concepto económico de nueva división internacional del trabajo se establece sobre una realidad hecha de sub-empleo, de tensiones sociales, de rivalidades entre naciones; esta realidad bloquea los esfuerzos de solidaridad y hace más lejana e ilusoria una perspectiva de relaciones económicas armoniosas entre países de niveles de desarrollo diferentes").

(9) Ver: C. Fred Bergsten: "Coming Investment Wars"; Foreign Affairs; October, 1974; K. Billerbeck and Y. Yasugi: "Private Direct Foreign Investment in Developing Countries"; World Bank; Staff Working Paper, NQ 348.

(10) El Movimiento de los No-Alineados lanza sus demandas de creación de un Nuevo Orden Internacional en el encuentro de Argelia (setiembre de 1973). En mayo de 1974 en la 6a. Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas se apoyaba el Plan de Acción para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

(11) Arnold J. Toynbee: A Study of History; Oxford Univ. Press 1957 (Vol. II).

AMERICA LATINA Y LA NUEVA

SITUACION ECONOMICA MUNDIAL

P R I M E R A      P A R T E

22

23

1

24

25

26

27

## PRIMERA SECCION

### I. LA PRIMERA POSGUERRA:

Al término de la Segunda Guerra, los países previamente combatientes procuraron establecer un conjunto de nuevas condiciones económicas destinadas a facilitar la recuperación y el crecimiento de las principales naciones de occidente.

Antes de que volvieran a repetirse las tensiones que condujeron al conflicto mundial se aunaron entonces las fuerzas, las voluntades de los gobiernos, para poner en marcha un programa de acción que debería primero estimular el crecimiento de los países afectados por la guerra y después el de los países de mayor atraso relativo. Esta concepción, básicamente optimista, fue extendiéndose y reafirmando en la década del cincuenta, hasta llegar a su apogeo al promediar los años de la década del sesenta.

En aquellos años, la idea del crecimiento conjunto y sostenido de todas las naciones del mundo llegó a convertirse en la piedra angular de la política económica tanto de los países desarrollados como de los de mayor retraso relativo (1). Son los años en que Louis Armand lanza su Plaidoyer pour l'avenir (2) en el que visualizaba las posibilidades de una expansión económica prácticamente sin límites y universal; la escasez de recursos naturales no empañaba tal optimismo ampliamente compartido. Son los años en que U. Thant, el Secretario General de las Naciones Unidas afirmaba: "Los recursos naturales no son un límite para las decisiones; son las decisiones las que hacen nacer los recursos".

La situación económica mundial que predominó en las décadas del cincuenta y el sesenta se apoyó en tres pilares básicos del primer "modelo de posguerra": a) el "progreso económico" de los países más avanzados, en aquel entonces ex-beligerantes de la II Guerra Mundial; b) el "desarrollo" de los países de mayor retraso relativo (muchos de ellos ex-colonias o en vías de descolonización); c) la apertura del comercio internacional y el encuadramiento de la liquidez mundial dentro de un sistema de tasas de cambio fijas (patrón dólar-oro) que, aunque con cierta flexibilidad, planteara el Pacto de Bretton Woods. Este sistema prácticamente asignaba a los Estados Unidos el papel de proveedor de liquidez a la economía mundial a la par que enmarcaba las políticas económicas nacionales dentro de los límites de las pautas de la economía internacional.

La pieza central del sistema creado era la confianza en que la expansión económica sostenida no sólo era factible en forma conjunta y contemporánea para todos los países del mundo, sino que además el crecimiento postulado era la clave de la

paz social y de la armonía internacional. Es decir, era una verdadera garantía para el sostenimiento del muro de protección que separaba las diferencias ideológicas que diferenciaban a Oriente de Occidente. Por muchos años, la palabra crecimiento fue el símbolo unificador que daba lugar a la esperanza y permitía canalizar las fricciones del presente (3).

Aunque con problemas en la distribución de los frutos del avance económico -problemas de distribución internacional e intra-nacional- lo cierto es que este primer modelo de posguerra produjo resultados claramente positivos. En efecto, la tasa de crecimiento sostenida (véase Cuadro 1) por la producción industrial del mundo en el período de posguerra hasta la década del setenta no tuvo precedentes. Las magnitudes de crecimiento alcanzadas fueron superiores aún a las experimentadas durante la primera y segunda revolución industrial (véase, al mismo tiempo la desaceleración posterior).

Cuadro 1

Crecimiento de la producción industrial mundial 1705-1980  
(Tasas de crecimiento anuales promedio, en por ciento)

	%		%		%
1705-85	1.5	1870-1900	3.7	1950-60	4.75
1785-1850	2.6	1900-1913	4.2	1960-70	5.75
---	---	1913-1929	2.7	1970-80	3.2
1820-40	2.9	1929-38	2.0		
1840-60	3.5	1938-48	4.1		
1860-70	2.9	1948-71	5.6		

Fuentes: W.W.Rostow: The World Economy, London 1978; UN Data for developed Market Economies; M. Beenstock: The World Economy in Transition; London, 1983.

La información existente sugiere que los países en desarrollo fueron también mejorando en posición relativa con respecto de los más avanzados, a lo largo del período cubierto. Esto es particularmente cierto en la segunda mitad de la década del sesenta y en la primera del setenta (véanse cuadros 2 y 3 más adelante).

Dentro de este clima expansivo, América Latina junto con muchos otros países del Tercer Mundo, desarrolló una cierta retórica adecuada para mejorar sus perspectivas. Dicha retórica y los avances realizados en ella en los años setenta ha sido observada con precaución en los países más desarrollados, sobre todo a medida en que nos fuimos aproximando al presente:

la atención así fue cayendo en los últimos tiempos en "el papel de América Latina como organizador y protagonista del emergente conflicto (entre el Norte y el Sur)"(4). Sin embargo, con frecuencia la región ha carecido de captación clara de los fenómenos en los que se encontraba envuelta, rindiéndose con frecuencia al frenesí que suelen imponer las emergencias de cada momento.

## II. LOS CAMBIOS Y TENSIONES DE LA DECADA DEL SESENTA:

El mismo éxito logrado por el programa expansivo de posguerra trajo consigo ciertas tensiones económicas al promediar los años sesenta. Ejemplo de ellas son: las incipientes presiones inflacionarias que comenzaron a experimentarse; el desarrollo de cierta "escasez de mano de obra" expresada en el crecimiento del poder negociador de los sindicatos y en el ascenso de los salarios monetarios en muchos países industrializados; la aparición y crecimiento de la capacidad competitiva de los Países de Nueva Industrialización beneficiados por la movilidad del capital de riesgo que se fue desplazando hacia algunos países en desarrollo con creciente intensidad a medida que progresa la década del setenta.

En algunos países desarrollados las fuertes tasas de crecimiento económico que se fueron experimentando se toparon finalmente con los límites que le impusieron las disponibilidades de mano de obra barata, para entonces ya al borde de la plena ocupación. Como consecuencia comenzaron a experimentarse ciertas presiones inflacionarias relacionadas con la elevación de los salarios, la pujanza de la demanda de bienes y la abundante liquidez existente. Año tras año, a estas presiones que crecieron en intensidad, se le fueron sumando las generadas en el campo de los precios de las materias primas también sometidas a los reclamos de un período expansivo como el comentado (5).

En aquellos países industrializados en los que la innovación tecnológica les permitía disfrutar de ciertas ventajas oligopólicas (cierta "brecha tecnológica") en la colocación de sus productos en el ámbito internacional, las alzas de precios de los insumos pudieron ser superadas con relativa facilidad. Estados Unidos sería uno de estos países, por lo menos hasta la década del setenta.

Otras naciones industrializadas que no disfrutaban de tales situaciones privilegiadas tuvieron que refugiarse en ramas más competitivas del comercio internacional, intensivas en el empleo de mano de obra abundante y barata. Para estos países, las elevaciones en los salarios constituían serios obstáculos para la persistencia de su crecimiento económico;

Japón y Alemania fueron claros ejemplos de tal situación en aquellos años. En algunas instancias, lo que se procuró fue sobrellevar estas dificultades mediante inversiones racionalizadoras o mediante la introducción de técnicas ahorradoras de mano de obra. Pero, en muchos otros casos, se procedió a adoptar dos tipos de orientación adicionales, cuyos importantes efectos económicos, sociales, políticos y aún culturales, sólo pudieron ser apreciados cabalmente años más tarde, en las décadas del setenta y aún del ochenta.

Estas opciones, como lo hemos ya señalado, fueron: a) o bien estimular la inmigración (6) de mano de obra proveniente de países periféricos con el objeto de contener las presiones salariales; b) o bien desplazar las actividades intensivas en el uso de mano de obra hacia otros países provistos en forma abundante del recurso escaso -países que por otra parte estaban dispuestos a adoptar estrategias de industrialización cum-exportaciones para abastecer al país industrializado originador del desplazamiento de la actividad correspondiente. Las migraciones de actividades se concretaron con frecuencia en términos de inversiones directas alojadas en países receptores (Taiwán, Corea, etc) (7).

Es importante señalar que la posibilidad de desplazar actividades industriales y el capital correspondiente hacia países en desarrollo con abundancia de mano de obra comienza a discutirse cada vez con mayor amplitud a fines del sesenta y principios del setenta. Las Naciones Unidas se refieren a la movilidad de las actividades como una alternativa presente en Europa en 1968 (UN; Economic Survey of Europe in 1968). En las empresas el tema va cobrando cada vez mayor importancia. Véanse algunos ejemplos: en 1970, en Suiza, el Journal des associations patronales se expresa en favor de la "transferencia de actividades al exterior" como mecanismo para enfrentar la escasez de trabajo (26 Febrero, 1970). Un representante de una firma industrial sueca (Volvo) señalaba en 1971: "... 1970 ha marcado el punto de inflexión. Los beneficios no han sido proporcionales al gran aumento en las ventas, por muchas razones: aumento en los beneficios sociales pagados a los empleados; aumentos salariales después de la huelga ilegítima de 1969; reducción de las horas de trabajo; aumento en los precios de producción relacionados con la inflación general...en esta forma la conducción de la firma decidió invertir en sus sucursales en el exterior donde el trabajo es más fácil de reclutar y más barato. Muchas empresas suecas están en esta situación y el gobierno está preocupado por este flujo de capital hacia las representaciones externas de las firmas suecas" (Le Monde, 15 Mayo, 1971).

Es evidente de todo lo dicho que el consenso interno de los países industrializados había entrado en un sendero oscuro, la migración de trabajadores y del capital fueron el resultado de los conflictos señalados. Los tironeos y transforma-

ciones ideológicas de los años setenta fueron un producto lateral de la nueva situación creada. El II Modelo de Posguerra iba así apareciendo sobre el tapete, el que de ahora en más incluiría como participantes en el juego internacional, no sólo a los industrializados y a los en vías de desarrollo, sino también a los NICS, cuyo papel en la arena mundial iría creciendo a pesar de las resistencias levantadas con frecuencia en muchos sectores de los países industrializados.

### III. INMIGRACION DE MANO DE OBRA Y SALIDA DE CAPITALS:

Las opciones límites a que nos hemos referido ("Inmigración de trabajo"; "Exportación de capital") fueron en la práctica combinándose en proporciones variables, según los países. En la década del sesenta, Japón optó casi exclusivamente por la segunda de las opciones; Europa, en general se pronunció especialmente por la primera. Aunque con diferencias entre países, Holanda y Francia fueron esencialmente absorbedores de mano de obra; la República Federal Alemana, a medida que se fue avanzando en la década del setenta procuró irse desplazando en alguna medida hacia la exportación de capital. Estados Unidos se inclinó por una combinación adecuada de ambas estrategias, pero en los primeros años de la década del setenta, pareció dar mayor importancia a la primera de las fórmulas (8).

En los años setenta, en que a las presiones salariales se sumaron más ampliamente las provenientes de los campos de las materias primas y de la energía, Japón amplió y generalizó, convirtiéndola en una estrategia básica, la segunda de las alternativas, acompañando a la misma de una intensa búsqueda de avances tecnológicos. Estados Unidos, ya lo hemos dicho, al par que amplió sus actividades "maquileras" ("production sharing") recibió una fuerte corriente migratoria de mano de obra (9) relativamente poco calificada proveniente de países del Tercer Mundo, especialmente de América Latina. Portugal, Italia, España, Grecia y el Norte de Africa fueron principales abastecedores del caudal humano que recibió Europa.

En 1974, se calculaba que en toda Europa había alrededor de 7.500.000 trabajadores migrantes. Hoy se calcula que el total es de cerca de 14 millones (Le Monde, 29.10.83).

#### Total de migrantes en varios países de Europa Estimaciones para 1974\*

R.F.A.	FRANCIA	REINO UNIDO	TOTAL EUROPA
2.600.000	2.600.000	1.800.000	7.535.000

Fuentes: OECD; Migration, Growth and Development, París, 1979. Revista Internacional del Trabajo, Abril, 1975. W.R. Bohning: "Migración Internacional en Europa Occidental en los últimos cinco años: Revista Internacional del Trabajo; Julio-setiembre, 1979.

(\*) Existe la presunción de que, en general, los datos sobre migrantes son sólo aproximaciones. Por ejemplo, en 1973 el Ministerio del Interior de Francia calculaba un total de 3.800.000 trabajadores inmigrantes en el país.

Ambos fenómenos, la migración de mano de obra y la de actividades industriales, fueron trayendo consigo efectos de varias naturalezas que no han dejado de afectar al perfil político y económico de muchos países influyentes del mundo.

Las migraciones de mano de obra barata y de bajo entrenamiento se fueron concentrando, con frecuencia, en grandes agrupaciones urbanas (10) de los países receptores. Ampliadas, además, por los aportes de la segunda generación, los migrantes trajeron consigo problemas de aglomeración sobre los servicios provistos por el Estado de Bienestar, sobre los bienes de uso público, sobre la vivienda, la educación, etc. Asimismo, la oleada de trabajadores desplazados, al par que contribuyó a generar problemas de adaptación cultural, social, económica, aumentó las rigideces económicas y políticas normalmente existentes en los países. El aluvión de diferencias culturales que debieron absorber los países receptores no dejaron de suscitar ecos políticos y de despertar la aparición de concepciones preservadoras de las propias culturas de los habitantes locales (11). Hoy en día a todo lo dicho, es necesario agregarle dos o tres problemas adicionales. Por ejemplo, las condiciones restrictivas de la economía mundial en la medida en que han afectado seriamente a las economías de muchos países en desarrollo (del "reborde" europeo, o no) han dado lugar a la generación de corrientes migratorias ilegítimas que buscan penetrar en los países de mayor avance relativo. Otro ejemplo, el desempleo existente en las naciones industrializadas tiene tendencia a incidir con mayor peso en muchos grupos inmigrantes produciendo condiciones de tensión social. Finalmente, en el caso en que se decidiera avanzar con los sistemas de robotización y en la introducción de nuevas técnicas, ahorradoras de mano de obra, la pregunta que surge es ¿qué hacer con la abundante mano de obra de bajo entrenamiento que antes fuera importada? (12).

IV. MIGRACION DE CAPITALES Y CRECIMIENTO DE LOS PAISES DE NUEVA INDUSTRIALIZACION:

La acumulación de mano de obra relativamente barata en los países industrializados tendió a demorar las innovaciones tecnológicas en muchos de ellos y a crear situaciones de tensión respecto de la salida de capitales que comenzó a acelerarse en los años 70. Las posibilidades de la difusión de una nueva división internacional del trabajo que parecía ir acompañando a la salida internacional del trabajo requería un reajuste, un redespiegue interno de las actividades de los países industrializados. En la medida en que esto puso en tensión a los trabajadores organizados, al Estado y a las empresas competidoras con las importaciones (enfrentadas con los exportadores de equipos), comenzaron a tomar cuerpo el reclamo de reglamentaciones que contuvieron la salida de actividades al mismo tiempo en que se fueron expandiendo las fórmulas "neo-proteccionistas" destinadas a contener las importaciones del Tercer Mundo. Todo ello significó una interrupción en el consentimiento laboral en el que se había apoyado la apertura al comercio internacional del Primer Modelo de Posguerra (13).

Como quiera que fuera, las dos terceras partes de la década del setenta presenciaron la concreción de un grupo de países del Tercer Mundo (los NICS) que, habiendo logrado la absorción del capital y las actividades desplazadas, además de cierta participación en los mercados de origen (14) de los países exportadores del capital, entraron a formar parte del sistema mundial de la internacionalización de los procesos industriales.

Según la OECD (Development Co-operation, Review, 1982, París, 1982) los NICS serían: Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur, Yugoslavia, México, India, Israel, Brasil y Singapur. Existirían además otra serie de "trepadores" que podrían incluir a Pakistán, Argentina, Malasia, Filipinas, Tailandia, Colombia, Egipto, Turquía, Chile, Perú, etc. Más taxativamente Donges (Donges-Ohlsen, opus cit) sugiere que la lista es la siguiente: Egipto, Brasil, Hong Kong, India, Israel, Yugoslavia, Colombia, Malasia, México, Pakistán, Singapur, España, Corea del Sur, Taiwán y Turquía.

La difusión de actividades manufactureras no ha dejado de despertar tensiones y suspicacias en muchos sectores de los países desarrollados. Aunque hay muestras claras de que el fenómeno no tiene la suficiente profundidad (se concentra en sólo algunas líneas de producción) como para poner en peligro seriamente a la ocupación en los países avanzados -aunque sí puede reclamar reajustes sectoriales- la tendencia señalada ha sido y es considerada como finalmente peligrosa desde muchos ángulos del prisma sindical, empresarial y gubernamental de los países industrializados (15).

Se ha insistido, por ejemplo, en que en los casos en que la relocalización de actividades coincida con disponibilidades de recursos naturales abundantes, las posibilidades de competencia del Tercer Mundo no sólo se profundizan, sino que además se establecen condiciones adversas para el acceso de los más desarrollados a las fuentes de abastecimiento de materias primas -ya que tales materiales son requeridos por las propias actividades manufactureras del Tercer Mundo-. Desde un punto de vista más optimista, el procedimiento in situ de la materia prima en los países menos desarrollados sólo traería problemas de reajuste económico en las actividades de los industriales (lo cual no es poco, vistas las rigideces existentes) (16).

Algunos autores han señalado -tal vez con algo de exageración- que precisamente este proceso de avance manufacturero de los países menos desarrollados es lo que permite explicar mejor el rezago industrial de los países avanzados en la década del setenta.

Este tipo de concepción ha recibido algún apoyo en los círculos de analistas del Reino Unido donde a menudo se la expresa en términos de la llamada "teoría de la transición" (17). Esta teoría señala que: a) los países en vías de desarrollo han comenzado una etapa de "take off" y esto ha constituido una amenaza para las economías de los más desarrollados. b) la amenaza referida se ha concentrado en el sector manufacturero a través de dos canales: el comercio y la inversión internacionales. En materia de comercio, los subdesarrollados han estado exportando a la OECD, a expensas de los abastecedores propios de esta organización, al mismo tiempo que han persistido en la sustitución de importaciones. En lo que se refiere a la inversión, la tasa de rendimiento del capital colocado en los países menos desarrollados se ha elevado con relación a la registrada en las inversiones concretadas en la OECD. Esto ha conducido a una transferencia de capital de la OECD hacia el bloque de los países en vías de desarrollo; esta transferencia de capital ha fortalecido el crecimiento de los países en desarrollo y deteriorado la misma en los países industrializados. Así, los países en desarrollo han estado "aglomerando" a los países avanzados especialmente desde mediados de los años sesenta cuando muchos países en desarrollo adoptaron estrategias de crecimiento exo-dirigidas. Este desplazamiento en el balance del poder económico ha no sólo afectado los precios relativos mundiales, sino que ha requerido que los países industriales reestructuraran sus economías. "La recesión en occidente ha sido producida por esta reestructuración: las turbulencias económicas que tuvieron lugar desde 1970 han sido la consecuencia de una realineación importante en el balance del poder industrial en el mundo" (18).

La literatura sobre la preocupación de los países más desarrollados respecto de la industrialización del Tercer Mundo

es amplia aún cuando naturalmente, con diferencias entre autores acerca del peso que tal transformación de la división internacional pudiera tener sobre la situación económica mundial. En algunos casos (19), señala que de lo que se trata realmente es de una nueva orientación del sistema capitalista que procura trasladar las actividades menos productivas (trabajo-intensivas) hacia zonas con mayor abundancia de mano de obra: Asia, Africa, América Latina (y aún algunos países socialistas: Polonia, por ejemplo) (20). Este tipo de reflexiones no deja de preocupar a muchos: "... el espectro de la industria del Tercer Mundo ahora persigue a Europa... el problema... de los gobiernos, así como la permanente obsesión de los líderes sindicales... la resultante "competencia desleal" está en las raíces de la crisis de trabajo en las antiguas industrias" (21).

Otros autores más cautos (22), aunque sin dejar de reconocer la importancia del fenómeno de la industrialización de los menos desarrollados, especialmente para el futuro, tratan de enmarcar el hecho dentro de un conjunto de factores que coincidiendo en el tiempo explicarían los orígenes de la crisis industrial que entienden se está desarrollando y tenderá a persistir en los años ochenta y noventa (23).

Todo lo antedicho comenzó a manifestarse a la atención de los analistas de los países más desarrollados (y a cobrar realidad en los hechos) esencialmente en los últimos años de la década del sesenta. Tal vez, todo ello constituya el fenómeno más importante del período de posguerra -junto con la crisis del Pacto de Bretton Woods y los shocks petroleros-.

Por un lado, quedó claro que no había realmente nada que pudiera impedir el acceso de los países menos desarrollados al campo de la competencia internacional en el área de la industria manufacturera. Esta sorprendente constatación fue acompañada por la idea de que la diferencia tecnológica era la única que podía, por lo menos por ahora, acrecer especialmente a los países industrializados (24). Aunque de universalizarse la experiencia japonesa, ni este refugio podía ser confiable a la larga. Aún no se han examinado adecuadamente los efectos culturales, políticos y aún geopolíticos de los fenómenos económicos aquí mencionados. El día en que se lo haga, seguramente las sorpresas serán abundantes.

#### V. COMPLETANDO EL CUADRO DE LAS TRANSFORMACIONES:

Para completar la serie de temas que es necesario tener en cuenta para evaluar adecuadamente las transformaciones económicas que, generadas a fines de los años sesenta, se fueron desarrollando y profundizando posteriormente, debemos

ahora considerar adicionalmente dos tópicos importantes: a) los problemas del sistema de creación de liquidez establecido por el Pacto de Bretton Woods y el pesimismo que sobre su eficiencia fue desarrollándose a fines de la década del sesenta; b) el cambio en las actitudes respecto del crecimiento, la difusión industrial y el comercio internacional que fueron transformando la década del setenta en una especie de nueva Babel, con múltiples modelos y estrategias pugnando por prevalecer.

a) El Pacto de Bretton Woods:

Desde el promediar de los años sesenta y acelerándose a fines de la misma década y en los primeros años de la del setenta, los problemas inflacionarios en los países más desarrollados fueron haciéndose motivo de preocupación. Para algunos, de lo que se trataba era de que el financiamiento de la Guerra de Vietnam y de la Gran Sociedad en los Estados Unidos era transferido al resto del mundo en forma de aumentos de liquidez más allá de lo que la cautela pudiera aconsejar (25). Para otros, el fenómeno antedicho era reforzado por las presiones salariales que se iban manifestando y que finalmente eran confirmadas por el crecimiento de la oferta monetaria. Asimismo, algunos autores encuentran que desde fines de la década del sesenta el panorama político de Estados Unidos se complica debido a ciertos desajustes en el acuerdo implícito entre el Estado, las empresas y los organismos sindicales y a las tensiones entre los grupos de interés que pugnan por predominar, cada uno con las miras en el propio beneficio exclusivamente (26).

Como quiera que fuera, en los primeros años de la década del setenta, se deshace el sistema del Pacto de Bretton Woods (a través de la declaración de inconvertibilidad del dólar) pasándose entonces de un mecanismo basado en las tasas de cambio fijas a otro que se apoyaba en las tasas libres. Es decir, de un sistema que procuraba encuadrar las políticas nacionales dentro de ciertos requisitos internacionales (excepto la divisa central del patrón oro-dólar) se pasó a un sistema que tarde o temprano requería la disciplina de las opciones macroeconómicas nacionales independientemente tomadas.

b) El cambio en las concepciones del crecimiento económico:

A fines de la década del sesenta (27) comienza a aparecer en los países más desarrollados una literatura contradictoria con el modelo de crecimiento que había predominado en los años anteriores. La idea central era la de que los recursos naturales -a la Malthus- fijaban un límite claro a la expansión económica deseada. Más aún, estas rigideces no podrían ser superadas por la vía de la innovación tecnológica, ya que ésta era a su vez contaminante y por

lo tanto negativa. Así, la difusión de la industrialización, los aumentos de la población, la urbanización, los progresos tecnológicos eran todas tendencias que operaban en contra de las posibilidades del hombre para aumentar su bienestar, en esta "nave espacial" que era la tierra. Sobre la base de estos puntos de vista coincidentes se fueron desarrollando en los años setenta grupos doctrinarios de posición similar, por ejemplo: los "límites del crecimiento"; el enfoque "ecológico"; el enfoque "entrópico"; el enfoque no urbano del crecimiento, etc., (28). Además de las mencionadas, la industrialización y el desarrollo recibieron adicionalmente dos tipos de críticas: las originadas en la necesidad de superar las ineficiencias del modelo de sustitución de importaciones básico en los modelos de desarrollo del Tercer Mundo en la primera posguerra. Por otra parte, fue cobrando cuerpo la crítica "radicalizada" y la "teoría de la dependencia" que se concentraba en descalificar la industrialización con aportes de capital externo (29). Estas vertientes acentuaron su presión en la mitad del 70.

La industrialización "exo-dirigida" al par que obtuvo apoyos (30) también se encontró con denodados detractores (31). Todavía hoy las posiciones más radicalizadas miran con cautela la industrialización del Tercer Mundo. Phillipe Herzog, por ejemplo, puntualiza la conveniencia de que los países más desarrollados no exporten a los países en desarrollo "equipos para plantas sub-utilizadas o desmanteladas por falta de los bienes... Los países desarrollados deben apoyar en el Tercer Mundo (especialmente con nueva tecnología) la agricultura, las industrias necesarias para la satisfacción (del mercado interno) de los propios países en desarrollo... (32). Attali (opus, cit. página 274) también ha sugerido la posibilidad de reducir los costos de producción en los países más desarrollados a través de una disminución en los costos de la agricultura del Tercer Mundo.

En general, en los últimos años, se ha ido conformando en algunos sectores de los países adelantados una nueva estrategia de desarrollo económico que se considera aconsejable para las naciones menos avanzadas. Conviene señalar que la estrategia propuesta encuentra puntos de apoyo en ambos lados del Atlántico (33). El referido esquema puede sintetizarse con los siguientes puntos:

- . Industrialización para el mercado interno: dedicada a la producción de bienes que respondan a la propia cultura (Perroux, opus cit.) y a las necesidades básicas (Mellor, opus cit.). La composición de los bienes producidos por la industria no debe corresponder a la canasta de demandas de los países industrializados.

- . Desarrollo de la agricultura ("cultures vivrières", señala Perroux) para aumentar las disponibilidades de alimentación barata, mejorando al mismo tiempo el salario real para crear demanda para la industria interna mencionada previamente.
- . Tecnología mano de obra intensiva en todas las actividades a fin de crear empleo. Difusión de las pequeñas empresas ("Small is beautiful") (34).
- . No favorecer las migraciones rurales-urbanas ni la formación de "élites" urbanas absorbedoras de alimentos baratos (y aplicadas, se supone, a la producción industrial de exportación).
- . Ayuda para llevar a cabo el ajuste requerido para avanzar por el camino del modelo expuesto ("Aid not Trade").

En los párrafos previos de esta sección nos hemos referido esencialmente a las transformaciones en las concepciones y estrategias de crecimiento económico que se han ido planteando en la década del setenta, muchas de las cuales corren en sentido contrario a las planteadas en los años de la Primera Posguerra. Un importante tema adicional, que aquí sólo trataremos brevemente, es el que se refiere al cambio de "aire" en muchos sectores que en los años setenta se fueron desplazando del optimismo de los 50 y 60 a un cierto pesimismo sobre el futuro del mundo.

Las concepciones menos optimistas respecto del crecimiento y de la futura evolución económica de los países de Occidente, aunque originadas en distintos cuadrantes del panorama político e intelectual, tendieron a converger en tópicos comunes. Por un lado puede observarse la presencia de quienes, poniendo sus ojos en los recursos naturales y especialmente en la energía (agotamiento, escasez relativa frente a las demandas abusivas del mundo moderno, inseguridad en el abastecimiento por la ubicación geográfica de los depósitos, etc), se inclinan por una visión apocalíptica de los desafíos presentes de la humanidad. Esta óptica ha tendido a coincidir a menudo, con la de quienes añaden a los problemas mencionados previamente, aquellos otros que pudieran provenir de la contaminación del ambiente, del abuso en el empleo de los recursos, de los excesos cometidos por la tecnología, de la disipación de la energía (la escuela de los entropistas), etc. De todo lo expuesto, piensa esta posición pesimista, no puede salir sino el Fin de los Tiempos: el Apocalipsis.

Por otro lado, y siempre dentro de esta corriente están quienes, dentro del prisma intelectual de los países más

desarrollados, han puesto énfasis en los problemas culturales y sociales que se han ido desarrollando pari-passu e interrelacionados con los fenómenos aludidos en el párrafo previo. El exceso de concentración en los centros urbanos, el desorden cultural, la confusión, la invasión de los "bárbaros" a los centros tradicionales de cultura e innovación, etc., son otros tantos factores, señalan, que unidos a los anteriores, no permiten visualizar otro futuro que el de la debacle del mundo occidental que hemos conocido. Es interesante observar que algunas de estas corrientes vuelven a revitalizar temas muy conocidos en la literatura pesimista del mundo occidental que, aunque de larga tradición, tuvieron especialmente vigencia en la década de 1920. Para citar sólo algunos ejemplos: varias de las proposiciones sustentadas por el Kulturpessimismus de aquellos años vuelven a ser reactivadas en trabajos como los de Julien Freund (35); las concepciones de Nikolay A. Berdyayev, expuestas en 1924 en Un Nouveau Moyen Age (36) son ahora retomados en nuestros tiempos (37). La Decadencia de Occidente de Oswald Spengler (Berlín, 1918) vuelve a ocupar un lugar en la bibliografía de algunos analistas contemporáneos (38).

NOTAS A LA PRIMERA SECCION - PRIMERA PARTE

(1) Tobin señala sobre el tema: "Hasta 1965 prácticamente nadie dudaba de que el crecimiento era una cosa buena. Después, los cultores del medio ambiente, los pacifistas, los antimaterialistas, los Galbraithianos y los neo-marxistas, lo convirtieron en un objetivo social de escasa validez"; James Tobin: The New Economics One Decade Older, Princeton, 1974.

(2) Louis Armand et Michel Drancourt; Calman-Levy, París, 1961.

(3) La primera etapa de la posguerra: "...fue un período de creciente abundancia global en el cual pudo acomodarse adecuadamente una buena parte de los conflictos": William Ophuls: Economy and Politics of Scarcity: Prologue to a Political Theory; S. Francisco (EUA), 1977.

(4) B. Lietaer: Europe, Latin America and the Multinationals; European Centre for Study and Information on Multinational Corporations; Bruxelles, 1979. "Durante los años sesenta...los problemas del desarrollo económico eran mirados esencialmente como "baja política"...con el comienzo de los años setenta esta actitud cambió y los temas del desarrollo se tornaron en cuestiones de "alta política". K.P. Sauvant: "Toward the New International Order" en: K.P. Sauvant and H. Hasenpflug: The New International Economic Order; U.S.A., 1977. Allan E. Goodman encuentra también posibles orígenes de conflicto en "...el impacto del cambio social y de los problemas de seguridad regional en el Tercer Mundo y en la polarización de cuestiones globales a lo largo de la línea Norte-Sur": Allan E. Goodman: The Unexpected and the International System in the 1980s en Aspen Institute for Humanistic Studies: Governance in the Western Hemisphere, 1982. Véase también: Richard E. Feinberg: The Intemperate Zone: The Third World Challenge to US Foreign Policy, USA, 1983.

(5) Tasa anual de aumento en los precios al consumidor (en %)

	<u>1960/67</u>	<u>1967/73</u>	<u>1973/80</u>	<u>1981</u>
EUA	1.8	4.5	7.9	13.5
Siete países de OCDE	2.5	4.9	9.2	12.2

Fuente: Publicaciones de OCDE.

(6) El tratamiento formal del tema de la migración internacional de la mano de obra y de las actividades y el capital industrial ha recibido poca atención entre los economistas que prefieren persistir en el enfoque ricardiano de los factores fijos. Algunos trabajos interesantes sobre el tema son: Charles P. Kindleberger: Europe Postwar Growth: The Role of Labour Supply, Mass, 1967; M.J. Piore: Birds of Passage: Migrant Labour and Industrial Societies, London, 1979; Wilfred J. Ethier: "International Trade and Labor Migration", Seminar Paper 198, Univ. of Stockholm, March, 1982. Ethier señala: "los trabajadores inmigrantes han representado hasta una cuarta parte de la fuerza del trabajo en Suiza y un diez por ciento de la misma en

Europa del Norte, en términos generales ... (la inmigración) ha ayudado a la preservación de industrias competitivas con la importación que de otra manera hubieran sucumbido a la competencia externa sin un abastecimiento de mano de obra barata producto de la inmigración".

(7) Sobre el caso de la República Federal Alemana y Japón véase las notas de la sección Introdutoria del presente trabajo. Para el caso de Holanda, véase A. Marshall, opus cit. y OECD: Manpower and Social Policies in the Netherlands, París, 1967.

(8) Véase: J. Villanueva: "La internacionalización de la industria y su efecto sobre los países avanzados", Valores, tercer trimestre, 1983.

(9) A partir de la Immigration Act of 1965 (basada entre otras cosas en principios relacionados con el entrenamiento laboral) comienza una importante corriente migratoria legal en los Estados Unidos. La "nueva" Nueva Inmigración -como se ha dado en llamarla- está esencialmente compuesta de latinoamericanos y de asiáticos; Richard A. Easterlin: "American Population since 1940"; en Martin Feldstein, edit., The American Economy in Transition, N.Y., 1980. Véase también: Barry R. Chiswick: "Immigrants in the US labor market" en The Annals of the American Academy of Political and Social Science, March, 1982.

(10) Véase, por ejemplo, la "Crise de la Ville" en J. Attali: Les Trois Mondes, París, 1981.

(11) Véase, por ejemplo: Alain de Benoist: Les idées à l'en-droit, París, 1979. En las recientes elecciones del Reino Unido, el partido Tory logró tocar: "The right chords of the working class on issues like immigration..." (The Wall Street Journal, June 2, 1983).

(12) El problema de la migración se ha convertido hoy en un tema de fondo en Francia. (Véase: Le Monde, 3 Nov, 1983; 3 Aout, 1983; 1 Sept, 1983, por ejemplo). "Los extranjeros que viven en Francia, proporcionalmente cometen más crímenes y más delitos que los franceses": Bulletin d'Information du Ministère de l'Intérieur, París, 28.7.1976. Edwy Plenel, opus cit. Le Monde, 10 Set. 1983. Jagdish N. Bhagwati and Carlos Díaz Alejandro, et al, señalan en un documento que contó con la firma de numerosos e importantes economistas: "...la emergencia de la inmigración internacional es un problema importante en las relaciones Norte-Sur". Los autores indicados sugieren, además, que debería pensarse en "...un GATT para la migración". Véase: "A Statement on North-South Economic Strategy", en International Economic Research Center: Rethinking Global Negotiations, Columbia University, N.Y., 1983.

(13) Véase: Ward Morehouse, edit: American Labor in a Changing

World Economy, N.Y., 1978.

(14) El tipo de bienes que producen los NICS es igual a los que forman la canasta de mercancías demandadas por los países desarrollados. Conviene tener en cuenta este detalle, por cuanto en formulaciones de industrialización no competitivas para los países en desarrollo, muchas agrupaciones sindicales sugieren que la canasta productiva del Tercer Mundo debe especializarse en la producción de: a) bienes para el mercado interno; b) bienes para la satisfacción de "necesidades básicas"...lo que implicaría una canasta productiva que no respondería a las demandas de los más desarrollados. Véase, por ejemplo: Clas-Erik Odhner: "Jobs and Trade: A European Trade Unionist's View", en W. Morehouse, opus cit.

(15) La tendencia resultaría doblemente peligrosa, estiman muchos, si además se la considera como formando parte de una estrategia expansiva japonesa: Japón permanentemente relocalizaría actividades intensivas en mano de obra barata en áreas externas donde al mismo tiempo se encuentran los recursos naturales; Japón al mismo tiempo absorbería los bienes y materiales producidos "in situ" o procuraría contribuir a su exportación a otras partes del mundo a través de la organización de "trading companies" de que dispone. Véase sobre estos temas: Kiyoshi Kojima: Japan and a New World Economic Order, London, 1979. "Desde fines de 1960 cambió la posición del trabajo organizado de EUA frente al comercio...desde entonces apoya las restricciones": Daniel J.B. Mitchell, en W. Morehouse, opus cit.

(16) W. Hager, "Protectionism and Autonomy": International Affairs, Summer, 1982.

(17) Véase: M. Beenstock: The World Economy in Transition, London, 1983; S. Brittan: "A Very Painful World Adjustment", Foreign Affairs, No 3, 1983.

(18) M. Beenstock, páginas 59 y 60.

(19) Folker Frobel, Jurgen Heinrichs, Otto Kreye: Die Neue Internationale Arbeitsteilung: Strukturelle Arbeitslosigkeit in den Industrieländern un die Industrialisierung der Entwicklungslander, Hamburg, 1977.

(20) F. Frobel, etc, página 34.

(21) Alain Lipietz: "Towards Global Fordism", New Left Review, April 1982.

(22) OCDE: L'Incidence des Nouveaux Pays Industriels, París, 1979.

(23) Véase, por ejemplo: Hollis B. Chenery: "Transitional Growth and the World Industrialization" en B.Ohlin, editor; International Allocation of Economic Activities, London, 1977.

En igual sentido, Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales (Dir. Y. Berthelot): Economie Mondiale: la Montée des Tensions (Rapport du CEPII), París, 1983. En este informe se señala que: "El avance de los países del sur se ha ejercido principalmente sobre el mercado de EUA que absorbe el tercio de los adelantos realizados por el grupo de los nuevos países industrializados y los dos tercios de los avances de otros países del Tercer Mundo". En segundo término la penetración del Sur se ha experimentado en los mercados de otros países del Sur, en reemplazo de las manufacturas provenientes del Norte. Sobre estos mismos temas véase además: Institut Français des Relations Internationales: (Dir. Albert Bressand) Ramses 2; Rapport Annuel Mondial sur le système Economique et les Stratégies, París, 1983.

(24) Los recelos que despierta la industrialización del Tercer Mundo han llevado a pensar a algunos autores europeos que el peligro de la nueva competencia afecta en forma más acentuada a los países de Europa. La solución central que proponen es el avance tecnológico acelerado. Maurice Lauré: Reconquérir L'Espoir, París, 1982. Lauré, en esta publicación, señala que la abundancia de mano de obra barata en el Tercer Mundo se parece bastante a los depósitos de petróleo, también existentes en otros países menos desarrollados: "... (en el caso del depósito de mano de obra barata) es la entrada en explotación de tal depósito que se cuestiona, en tanto que en el caso del petróleo, es la perspectiva de agotamiento del mismo, lo que es causa de preocupación". (Lauré, opus cit., pág. 135).

Peter Drucker ha señalado con acento optimista: "El nivel de vida del mundo desarrollado puede ser mantenido sólo si tiene éxito en la movilización de los recursos de mano de obra del mundo en desarrollo", cit. en James Cook: "The Molting of America", Forbes, Nov. 22, 1982.

Otra suerte de opinión expresa: Elizabeth R. Jager (AFL-CIO): Labor's Approach to World Trade "... Los EUA pierden trabajo debido a la salida de inversiones hacia el exterior, debido a la acelerada y no planificada transferencia de tecnología y por las exportaciones de materias primas y bienes intermedios que se necesitarían localmente" (en Morehouse, opus cit.).

(25) Triffin figura entre los que desde muy pronto en la década del sesenta señalaba la inestabilidad intrínseca del sistema de Bretton Woods. Señalaba Triffin que el sistema de patrón oro-dólar creado en la posguerra y que aseguraba al dinero de Estados Unidos el papel de divisa de reserva era esencialmente insostenible. Los déficits de balance de pagos de EUA que se requerían para satisfacer la demanda de liquidez internacional bajo tasas de cambio fijas, tendían irremisiblemente a deteriorar la confianza en el dólar en el largo plazo. El tiempo vendría, señalaba Triffin, en que el dólar no generaría la misma confianza que el oro. Esta situación finalmente culminó en agosto de 1971 cuando el Presidente Nixon abandonó la relación que existía entre el dólar y el oro. Véase Robert Triffin: Europe and the

Money Muddle, 1957; Gold and the Dollar Crisis, 1960; "How to Arrest a Threatening Relapse into the 1930's"; en Bulletin of the National Bank of Belgium, Nov. 1971.

(26) También, como ya hemos puntualizado previamente, a fines del sesenta comienza a remarcarse en Estados Unidos la existencia de un cierto deterioro en el pacto social preexistente y el predominio de grupos de interés que, a través de presiones políticas tratarían de mejorar su posición económica relativa. (Véase, por ejemplo Theodore J. Lowi: The End of Liberalism, New York, 1968. Importantes contribuciones son también Mancur Olson: The Logic of Collective Action, Cambridge, 1965; The Rise and Decline of Nations; Yale Univ., 1982. También sobre el tema: Lester C. Thurow: The Zero Sum Society, EUA, 1980 (Thurow señala: "Cada grupo quiere que el gobierno use su poder para protegerlo... pero, a medida que las demandas de protección crecen, las hipótesis básicas del proceso democrático se encuentran socavadas". Para el caso europeo véase: Jean Saint-Geovrs: "The Social Contract Under Stress in Western Europe", en D. Yergin and M. Hillenbrand, edit., Global Insecurity; N.Y., 1982. Véase además, la "crisis del trabajo" en Jacques Attali: Les Trois Mondes, París, 1980. En igual sentido Abraham F. Lowenthal: "La política de escasez de luchar por sacar ventaja en una sociedad de suma-cero está reemplazando a las políticas de abundancia" (en "Changing Patterns in Interamerican Relations"; The Washington Quarterly, Winter, 1981).

(27) El libro de Peccei que dio posteriormente pie a los Límites del Crecimiento, fue preparado entre 1967 y 1968. Aurelio Peccei: The Chasm Ahead, Canadá, 1969.

(28) Véase sobre el tema: Javier Villanueva: "Estrategias de crecimiento económico, evolución de las ideas en el período de posguerra"; Boletín Informativo, Techint, oct-dic. 1981.

(29) "...la tarea (que se asignaron estos grupos) fue la de castigar a lo que hasta entonces se había creído que era la promesa de la emancipación económica para los países subdesarrollados: "la industrialización"; Albert O. Hirschman: "The Rise and Decline of Development Economics"; International Symposium in Latin America, Israel, 1980.

(30) Bela Balassa: "Growth Strategies in semi-industrial countries", QJ of Economics, Vol. 84, 1970; Kiyoshi Kojima: "Macroeconomic versus International Business Approach to Direct Foreign Investment"; Hitotsubashi Journal of Economics, June, 1982; Hollis B. Chenery, opus cit., en B. Ohlin, editor: International Allocation of Economic Activities, 1977.

(31) Por ejemplo: Harry Magdoff: The Age of Imperialism, Monthly Review Press, 1969; A. Lipietz, opus cit.; Herman Rehan: "Labor's Approach to Multinationals", en W. Morehouse edit. LC.E.Odhner, opus cit.

(32) Philippe Herzog: L'Economie à bras-le-corps, París, 1982.

(33) John W. Mellor: "New Directions in Aid and Development, and their Implications for American Labor", en W. Morehouse, opus cit; Collin Gonze: "Meeting Basic Human Needs: Third World Demands and American Labor's Response", Morehouse, opus cit., P. Herzog, opus, cit, François Perroux: Dialogue des Monopoles et des Nations, Univ. de Grenoble, 1982.

(34) Es interesante señalar las coincidencias que despiertan, dentro de esta escuela de pensamiento, las propuestas de E.F. Schumacher: Small is Beautiful, N.Y., 1973. Véase, por ejemplo, Herzog, opus cit; Stanley H. Ruttenberg and Jocelyn Gutches "Raw Materials, Technology and Trade with the Third World", en W. Morehouse, opus cit.; J.W.Mellor: The New Economics of Growth, Cornell Univ, 1976.

(35) Julien Freund: La Fin de la Renaissance, París, 1980.

(36) N.A.Berdyayev: Un Nouveau Moyen Age, Primera edición, Berlín, 1924.

(37) U.Eco, F. Colombo, et al: Documenti su il nuovo medioevo, Milano, 1973.

(38) Ver F. Furet: "Civilisation et Barbarie dans Gibbons", Commentaire, París, Eté, 1979. Otros autores que conviene consultar sobre los temas indicados. J.R. Maddox: The Domsday Syndrome, N.Y. 1972; R.L.Heilbroner: An Inquiry into the Human Prospect, N.Y., 1980 (Primera edición, 1972); J. Rifkin and T. Howard: The Emerging Order: God in the Age of Scarcity, N.Y., 1979.

## SEGUNDA SECCION

### I. LA SUERTE DE BRETTON WOODS EN LOS 70:

A las corrientes de fondo que hemos ido señalando en la Primera Sección de este trabajo, se le añaden en los 70 y 80 algunos problemas adicionales relacionados con la conducción de la política económica de corto plazo y con la explosión de los precios del petróleo.

En una primera etapa, lo que se observa es el desmembramiento del Pacto de Bretton Woods (1971). Este fenómeno tuvo por lo menos dos grandes consecuencias:

- a) Se pasa de un sistema de tasas de cambio fijas a otro de tasas de cambio flexibles con el resultado de que con este segundo sistema las políticas económicas nacionales de los distintos países tienen más posibilidades de expresarse independientemente del conjunto internacional. A pesar de las esperanzas y de las convicciones que en sentido contrario se expresaron oportunamente, el nuevo sistema de tasas de cambio flexibles no dejó de añadir inestabilidad e incertidumbre en el escenario mundial. Con políticas económicas nacionales independientes y con tendencia a expresarse en presiones inflacionarias diferenciales, las tasas de cambio quedaron sujetas a variaciones persistentes (1).

La incertidumbre a que hemos hecho referencia se considera que ha sido una de las causas de perturbación del sistema comercial internacional, es decir la perturbación de una de las piezas claves del aparato de crecimiento económico que se había creado en la posguerra.

Estados Unidos, con su divisa devaluada y con tasas de interés bajas, continuó administrando la liquidez mundial como lo hacía en tiempos del Pacto de Bretton Woods, aun cuando algunos países intentaran -como procuran hacerlo hoy mismo- encontrar mecanismos apropiados para "multiplicar" el dinero de reserva, las que se expandieron considerablemente en la década comentada (2).

- b) Al derrumbarse el Pacto de Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional se vio muy afectado en sus posibilidades de acción. Al par que esto sucedía, se fue expandiendo en forma considerable la participación en el mercado de capitales de las entidades financieras privadas internacionales (3).

Además de lo expuesto, en esta primera etapa se observa una elevación en las presiones inflacionarias, primero como resultado del boom del 72-73 y posteriormente estimula-

das por el impulso ascendente que comunicó a los precios el primer shock petrolero del 73-74. A todo ello habrá que añadir las dificultades de manejo de un Estado de Bienestar jaqueado por la multitud de intereses aislados en busca de satisfacción de sus apetencias y las rigideces estructurales presentes en las economías que ya se manifestaran en términos de mala adaptación a los requisitos de la nueva y posible división del trabajo. En muchos países industrializados comenzó a sentirse preocupación por la eventual combinación del desempleo, que se iba elevando, con la inflación existente. En los países en desarrollo, aunque con inflación, la tasa de crecimiento continuaba en alza (véanse Cuadros 2 y 3).

Cuadro 2

Economías en Desarrollo (de mercado)  
Tasa de crecimiento promedio, % anual

	<u>PBI</u>	<u>Manufacturero</u>
1950-55	4.7	7.0
1955-60	4.3	7.4
1960-65	5.5	7.1
1965-70	6.1	8.2
1970-75	6.2	7.0
1975-80	5.7	4.8

Fuente: Statistical Yearbook, UN.

Al promediar los años setenta, la OECD convoca a un grupo de expertos para analizar la situación de los países industrializados. El resultado del trabajo, que se realizó entre 1975 y 1976, fue publicado en 1977 bajo el nombre de Towards Full Employment and Price Stability (4).

Cuadro 3  
Crecimiento del PBI real  
Tasas de crecimiento promedio anuales compuestas

	1960-73	1973-75 (Shock petrolero)	1975-79 (Recuperación)	1979-82 (Shock petrolero)
Países desarrollados	5.0	0.3	4.0	0.8
Estados Unidos	4.1	-0.8	4.5	-0.1
Japón	9.9	0.6	5.2	3.2
Europa	4.8	0.8	3.4	0.8
Alemania Occidental	4.5	-0.7	4.0	0.6
Países exportadores de petróleo	8.2	2.3	5.4	0.1
Otros países en desarrollo	5.5	4.8	5.4	2.0
Economías Centralmente periféricas	7.2	5.6	4.6	2.9

Fuente: World Economic Outlook, Wharton Econometrics Assoc. 1982.

En el Informe MacCracken se exponen algunas de las tendencias que predominaban en aquellos años. Primero, se insiste en que, a diferencia de las visiones pesimistas de los límites del crecimiento, el crecimiento económico, el pleno empleo, eran situaciones posibles y deseables. Más aún, el proyecto que plantea el Informe era el de unir el pleno empleo con la estabilidad de precios. La receta se apoyaba esencialmente en un sistema de conducción macroeconómica de "fine tuning", tal que ciertas medidas expansivas de la demanda agregada que se aconsejaba tomar pudieran rectificarse en cuanto se observaran ascensos en los precios. El resto de la maquinaria suponía, por el lado monetario, la determinación hecha pública y luego sostenida con firmeza de una tasa de crecimiento de la oferta monetaria; por el lado fiscal se entendía que se procuraría contener los déficits del estado. Además, el programa incluía políticas de ingreso y de precios que contribuyeran a crear el clima adecuado para la contención de las expectativas inflacionarias.

En algunas instancias se buscó complementar la aconsejada expansión de la demanda con la idea de que algunos países selectos -con inflación menor- contribuyeran a crear un clima expansivo actuando como "locomotoras" del sistema internacional, estimulando la expansión de otros países por la vía del

crecimiento de la demanda propia.

A pesar de las medidas imaginadas y con el impulso adicional recibido durante el segundo shock petrolero (1979-80), la inflación, el desempleo y la inestabilidad cambiaria continuaron pesando fuertemente sobre las economías más desarrolladas. A fines de la década del 70 y a comienzos del ochenta comenzó a ganar pie la convicción de muchos analistas (5) de que la prioridad número uno debía ser la contención de la inflación. Para hacerlo, era necesario desarmar las expectativas inflacionarias mediante la aplicación de un shock restrictivo en términos de política monetaria. Los países, se entendió, debían no sólo tomar una posición fuerte sobre el tema, sino que además los gobiernos debían ganar credibilidad manteniendo sus decisiones contra viento y marea, es decir, a pesar del desempleo que se pudiera producir. La convicción era la de que una parte de la inflación se originaba en aspectos psicológicos de la población: en las expectativas. Triunfar sobre las creencias. El nexa político entre la inflación y los mecanismos para corregirla, era así algo explícito.

En este contexto, además de una política monetaria restrictiva, algunos autores insistían en la necesidad de apoyarse adicionalmente en mecanismos como la revaluación de la divisa (y lateralmente en la formación de una política de ingreso adecuada y en el estímulo del aumento de la productividad). Así, en octubre de 1979, comienza a aplicarse en Estados Unidos una política orientada por principios similares a los señalados: el dólar quedó revaluado y las tasas de interés reales alcanzaron niveles poco conocidos hasta entonces en la posguerra.

## II. UNA COYUNTURA PELIGROSA:

Como hemos visto en los párrafos previos, desde fines de los años sesenta se han ido planteando una serie de conflictos económicos que se aceleran, especialmente en los setenta y tienden a converger finalmente en los comienzos de la década presente, creando así las condiciones para la configuración de una coyuntura peligrosa y de difícil pronóstico. Y no sólo la coyuntura es peligrosa por los hechos concretos que se van experimentando, sino que además las tensiones, frustraciones e incertidumbres que la situación trae consigo dan lugar, como ya lo hemos sugerido, a desbordes ideológicos, a delirios, a esquemas defensivos, muchos de los cuales de una manera u otra son trasladados internacionalmente, añadiendo combustible a las tensiones existentes. Tal vez como nunca, la serenidad y la información independiente son ahora imprescindibles, insustituibles.

Las vías por las cuales se desencadenan los problemas de la coyuntura a que hacemos referencia son esencialmente tres: a) los problemas institucionales y políticos del mundo en general, y de los países más desarrollados en particular; b) los problemas ligados con el lado real de las economías y que se expresan más directamente en los temas relacionados con la industria, la tecnología y el comercio internacional; c) los problemas relacionados con la crisis monetaria internacional y con el endeudamiento extremo de muchos países del Tercer Mundo, especialmente los semi-industrializados. Estos tres temas se encuentran interrelacionados entre sí y se afectan mutuamente.

a) Los problemas institucionales:

Desde fines de los años setenta se ha ido observando en la mayoría de los países más desarrollados la aparición creciente de problemas de carácter institucional que han contribuido a hacer más difícil en éstos las posibilidades de reajustar dinámicamente las economías para adecuarlas a las nuevas condiciones que se fueron creando en el mundo. En especial, algunas de las transformaciones del Tercer Mundo (regulación monopólica de los precios del petróleo, aumento en la competitividad manufacturera), no pudieron ser abatidos con facilidad. Además de ello, las demoras en la implementación de avances técnicos y las tensiones competitivas entre desarrollados, fueron otros tantos factores que pusieron a prueba la capacidad de adaptación de los países industrializados.

Los problemas institucionales han sido descriptos en formas diferentes, según los autores de que se trate. Pero son muchos los que concuerdan en apuntar a serios problemas de organización en el sistema generado en la posguerra. Attali, por ejemplo, hace referencia a las "crisis del trabajo" ("La aceptación de la jerarquía tan necesaria para producir la oferta, y el rechazo de la jerarquía, tan necesaria para la producción de la demanda, conducen al trabajador a protestar contra tal contradicción a través del ausentismo y del rechazo de las exigencias de la productividad" (6)), y a la "crisis de la ciudad" (... (la necesidad de calmar) la rebelión a través de gastos considerables para mejorar la calidad de la vida urbana, financiados por impuestos locales y federales... (7)).

Otros autores: Lowe, Olson o Thurow, a los que ya nos hemos referido, ponen énfasis en el crecimiento y fortalecimiento, a partir de la mitad de los años sesenta, de grupos de interés común que forman asociaciones colectivas, explícitas o implícitas, destinadas a defender cada una lo que le es propio, deteriorando así el "pacto social general" y forzando al Estado de Bienestar a expansiones del déficit fiscal de difícil absorción. En última

instancia, el resultado final es que queda sometido a presiones extraordinarias y desintegrantes el acuerdo empresarial-laboral-gubernamental. Puntualiza Olson sobre el tema: "...las organizaciones relacionadas con los grupos especiales de interés y los grupos colusivos reducen la eficiencia y el ingreso agregado en las sociedades en las cuales operan y hacen la vida política más divisiva" (8). En otros párrafos generaliza su concepción, señalando: "Las sociedades estables mantenidas dentro de un marco constante tienden a acumular organizaciones colusivas y grupos de interés a través de los años, tendiendo así a quedarse rezagadas en su crecimiento y en su capacidad para adaptarse en comparación con sociedades más nuevas y dinámicas" (9).

El Japón, apuntan muchos, podría ser una excepción a lo expuesto. Según el Institut Français des Relations Internationales (10): "La economía japonesa parece proporcionar un ejemplo que hace avergonzar a las políticas seguidas por los otros países del mundo occidental...el Japón tiene la más elevada tasa de crecimiento, la más elevada progresión de la productividad, la más débil tasa de inflación hoy en día, la más débil importación del sector público, la más inquietante capacidad de competencia industrial en toda una gama productiva...y todo ello a pesar de una dependencia casi total del exterior para abastecerse de energía y de materias primas" (11). Según el informe comentado: "Tres factores han hecho posible la expansión (japonesa)...una estabilidad política casi continua; una concertación permanente entre los poderes públicos y los hombres de empresas; un clima favorable en las relaciones entre empleadores y asalariados. Pero todo esto no nos debe hacer olvidar la competencia muy acentuada que reina entre las empresas en sus propios mercados y que a falta de competencia externa, juega un papel implacable de selección" (12).

Con frecuencia se menciona, además de los problemas institucionales internos, a una doble situación que contribuye a complicar el esquema. Por un lado, políticas que internamente fueron aconsejables para remediar los problemas mencionados, tienen repercusiones, a veces extremas, en otros países. Se ha señalado sobre el tema, lo difícil que resultará el salir de la situación presente sin un acuerdo previo acerca de las políticas económico-sociales que pudieran tomar internamente los países. Un ejemplo de ello, son las opciones anti-inflacionarias que se han estado siguiendo y que como resultado del extendido impacto recesivo y de generación de desempleo ha provocado casi una ruptura en el consenso de los países de la OCDE (13). Así pues, por el otro lado, las tensiones institucionales internas tienen tendencias en un mundo interdependiente como el nuestro, a reflejarse en

el desmanejo del consenso internacional. Aparentemente, el resultado de todo ello es un acrecentamiento de las tensiones ligadas con la seguridad, tal que ha llevado a algunos sectores a anteponer el logro de la seguridad a la conquista de objetivos de crecimiento. Naturalmente, hay también quienes prefieren el ordenamiento inverso: primero el crecimiento, ya que éste al ser alcanzado trae consigo la seguridad.

Como quiera que fuera, es evidente, de todo lo expuesto, que desde mediados del sesenta las rigideces institucionales han aumentado en muchos países del mundo. En la medida en que dichas rigideces se consolidan, los países estáticos tratan de "exportar rigideces", haciendo que el resto de la comunidad internacional se adapte al perfil, que se desea permanente, del país "exportador". La imaginación es campo fecundo para encontrar vías, explicaciones y estrategias aptas para justificar y asegurar la realización del proceso de transferencia de inhibiciones al cambio. En un proceso expansivo, es decir en crecimiento, siempre es factible acomodar las apetencias de todos, interna e internacionalmente. En cambio, en condiciones restrictivas con políticas inteernas de cada país entrelazadas internacionalmente por la vía de la interdependencia, la preservación de la propia carencia de dinamismo puede conducir a caminos que afecten la seguridad.

b) Los problemas del lado real de las economías:

Son varios los factores que han afectado a la economía mundial a partir de fines de los años sesenta. Por un lado, en la medida en que la difusión de las tecnologías y la cierta tendencia a perder dinamismo en la tasa de crecimiento de la productividad de los países más adelantados, trajeron consigo una cierta equiparación en el área industrializada del mundo, la competitividad internacional en dicha región se acentuó, y se hizo aún más profunda con la expansión del Japón. Especialmente, el fenómeno comentado se hizo más acentuado en todo lo relacionado con las manufacturas. El Informe último del Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales señala sobre el tema que: "la crisis de la economía mundial es, antes que nada, una crisis industrial" (14).

Además de la creciente concurrencia de los países industrializados entre sí, es necesario tener en cuenta las crecientes posibilidades (y concreciones) de competencia en algunas manufacturas trabajo-intensivas (textiles, metales, por ejemplo) de los países del Tercer Mundo. Como ya lo hemos puntualizado, el equipamiento de algunos países semi-industrializados con propósitos de aumentar la participación en el comercio internacional de manufacturas ha sido sustancial en los años setenta (15). Esto ha-

ce prever que se ha formado una cierta capacidad productiva disponible que pudiera dar lugar a expectativas de una creciente participación en el comercio internacional de estos países (16). Ya nos hemos ocupado en párrafos previos de las preocupaciones que ha despertado este fenómeno en las estrategias económicas de los países industrializados (17).

Bastará añadirle a los temas planteados, la existencia de dos shocks petroleros para captar las importantes presiones para reajustar las economías industrializadas que se han producido en los últimos diez años. De los resultados y posibilidades de transferencia depende la orientación que tome el mundo (y la división internacional de actividades) en la próxima década.

c) Aspectos monetarios y financieros:

Los temas centrales de esta sección están interrelacionados entre sí y además con los tópicos tratados en los párrafos previos. En resumen se trata de lo siguiente:

- . Determinación de la liquidez monetaria internacional en términos de orígenes de las decisiones sobre el particular y en términos de niveles de liquidez deseables. Este tema trae consigo complejos problemas relacionados con la interrelación económica internacional y las posibilidades de los países de establecer políticas macroeconómicas independientes, máxime para el caso del país definidor de la liquidez mundial. Además, está relacionado con la discusión existente acerca de si el sistema debe ser multipolar (dólar, marco, yen) o no. En caso de persistir el enfoque presente, lo evidente es que la política macroeconómica de los Estados Unidos queda sometida al análisis fuertemente crítico por parte de quienes sostienen ideas diferentes acerca de la inflación, el desempleo, las tasas de interés, etc. El mismo déficit fiscal de EUA queda así sometido a escrutinio, tanto en su composición como en su nivel.
- . Política cambiaria, con relación a si ésta debe estar sometida a algún grado de intervención o si debe insistirse en un sistema de tasas de cambio flexibles (versus el de tasas de cambio fijas del Pacto de Bretton Woods). En este contexto, se señala el hecho de que con variaciones en las tasas de inflación entre países, las fluctuaciones cambiarias resultantes, traen consigo incertidumbres que afectan al comercio internacional y a los movimientos correspondientes de capital. En especial, como en el caso presente de Estados Unidos, la elevación de las tasas de interés (más los temores bélicos en Europa) trae consigo un aflujo de capitales que contribuyen a mantener revaluado el dólar.

Revaluación que no cede ni aun con los déficits existentes en la cuenta de mercaderías. Algunos países, encuentran que la revaluación del dólar resulta difícil de absorber, en particular, debido a que importan petróleo cotizado en dólares. Pero, por otra parte los países, en este momento aparentemente revaluados (EUA, RU) insisten en la necesidad de no intervenir en el mercado correspondiente, además de que la sobrevaluación permite estimular a las empresas a mejorar su eficiencia, facilitando al mismo tiempo la concreción de la transformación esperada.

Por otra parte, como lo ha señalado Bergsten (18), la revaluación estimula el aumento de las presiones proteccionistas en países como Estados Unidos.

- Deuda externa de muy elevados niveles de los países en desarrollo, en general, y semi-industrializados en particular. En cierta medida la deuda externa existente está ligada con tres circunstancias: a) la declinación del Fondo Monetario Internacional en los años setenta y elevación de la participación de la banca privada internacional (muchas veces vinculada) con el financiamiento de los países en desarrollo acompañada de cierta laxitud en el examen de los proyectos financiados; b) la amplia política de endeudamiento de los países en desarrollo estimulados con frecuencia por propósitos de reequipamiento para su expansión industrial; c) la existencia de amplia liquidez internacional, tasas bajas de interés, precios de materias primas en alza. Al impulso de los factores mencionados, la deuda se expandió a niveles excepcionales (véase Cuadro 4).

Cuadro 4

Deuda total desembolsada. Países en desarrollo no exportadores de petróleo.

	Fin 1982 miles de millones de dólares
A mediano plazo (un año y más)	520 (19)
A corto plazo (menos de un año, estimado OCDE)	121
Deuda total .....	641 =====

Fuente: OECD: External Debt of Developing Countries;  
París, Dec. 1982.

A partir de mediados de 1979 cuando se decide dar primera prioridad a la contención de la inflación, cae la demanda internacional de bienes primarios, los términos del intercambio se hacen fuertemente adversos y la tasa de interés real asciende (20). La escena para una grave alteración del sistema financiero quedará así establecida, añadiéndose a los factores detonantes los temores de los bancos poco deseosos de adelantar nuevo capital a países que estaban al borde de la cesación de pagos.

- d) El desencadenamiento de la coyuntura que comentamos tiene esencialmente su origen en el diagnóstico de la inflación con el que se otorga gran importancia a la formación y persistencia de expectativas (21) de aumentos de precios, y en la medida que consecuentemente comenzaron a aplicarse a partir de fines de 1979. El problema central de acuerdo con el diagnóstico mencionado, es que las medidas que se toman deben ser lo suficientemente profundas y persistentes como para desarmar las expectativas previamente formadas.

La corrección de la inflación, con las rigideces institucionales a que hemos hecho mención, ha tendido a hacer profunda la desocupación, y por la vía de la interdependencia mundial existente ha hecho que se extendieran fuera de las fronteras los efectos de la política interna de los países contractivos. Ello ha despertado resistencias, por un lado, y por el otro ha puesto en evidencia las dimensiones del entrelazado mundial. Con respecto a los países menos desarrollados, el proceso contractivo (acompañado de tasas altas de interés y de sobrevaluación del dólar) ha traído consigo problemas de cancelación de una importante deuda externa contraída predominantemente con bancos privados de acción internacional. Además, por la vía de la contracción de los mercados produjo descensos en los términos de intercambio y restricciones a las exportaciones, todo lo cual ha sido acompañado de presiones proteccionistas en los países más desarrollados afectados por el desempleo.

Dos tipos de pedidos de apoyo por parte de los Estados de los países más desarrollados se han planteado como consecuencia de lo antedicho. Por un lado, los bancos privados reclaman una cierta "protección" o apoyo para poder seguir adelante refinanciando la deuda del Tercer Mundo. En este punto, naturalmente, los países en vías de desarrollo han estado de acuerdo, la amenaza pendiente de la cesación de pagos en que pudieran incurrir da un cierto apoyo a las demandas de los grupos bancarios.

Por otra parte, los sectores productores industriales de los países más avanzados han presionado también con el

objeto de obtener la necesaria "protección" (tarifaria y no tarifaria) para poder superar los problemas de la competencia externa en momentos de gran desempleo como los presentes. Claramente, las presiones económicas y extra-económicas que todo lo antedicho llevan consigo, prestan un tinte bastante político a los conflictos que hemos mencionado.

La extrema deuda externa de un cierto número de países en vías de desarrollo del mundo (según algunos 20 países en desarrollo llevan el 80% de la deuda total de estas naciones) (22), entienden algunos analistas es sólo un problema de liquidez y no un problema de solvencia. Por ello esta escuela de pensamiento presupone una solución apoyada en el mantenimiento de cierto apoyo financiero para superar la coyuntura, y además la temperación de los países más desarrollados acompañada de una reducción en la protección tarifaria de estas naciones. Por otra parte, hay quienes estiman que de lo que se trata es en primera instancia de recuperar la ocupación en el mundo industrializado antes de pensar en una apertura comercial que pudiera ayudar a paliar los problemas de la deuda del Tercer Mundo. Es evidente, por todo lo dicho que el mundo que nos toca navegar requiere gran capacidad de negociación, una visión clara de la interdependencia mundial y ciertas posibilidades de adaptación política, lo que seguramente será puesto a prueba en los años venideros. Convendrá siempre pensar que primero debe ser el crecimiento y que esto traerá consigo la convergencia que reclama nuestro peligroso mundo. Otro orden de prioridades puede ser explosivo.

### III. RESUMEN Y REFLEXIONES FINALES:

Como hemos visto en párrafos anteriores, algunos países en vías de desarrollo lograron, entre las décadas del sesenta y el setenta producir dos o tres fenómenos económicos de repercusión internacional que en cierta medida afectan al acuerdo de intercambio que predominara por muchas décadas entre países industrializados y productores de materias primas. Es decir, el acuerdo que se expresaba a través del canje de manufacturas por bienes primarios.

En efecto, los NICS lograron en los períodos mencionados, avances ciertos y significativos en materia de participación en el comercio mundial de manufactura, penetrando -aunque moderadamente- en los mercados internos de algunos bienes intensivos en el empleo de mano de obra no calificada de los países avanzados (23). Inspirados en la firme voluntad de crecimiento que acompañara a las opciones económicas de los cincuenta y sesenta, algunos de los nuevos

"industrializados" aprovecharon la liquidez financiera y el amplio acceso a los mecanismos bancarios privados de los años setenta, para adquirir nuevos equipos, tecnología, etc., preparándose así para una conquista más extensa de los entonces mercados propios de los industrializados.

Este proceso expansivo de los "Newly Industrialized Countries" y las perspectivas de que a aquellos países se unieran otros nuevos y de que con las nuevas adquisiciones de equipo la amenaza competitiva pudiera irse extendiendo a otras líneas de producción distintas de las de intensidad en mano de obra, no dejaron de preocupar a muchos sectores en las naciones más avanzadas. Especialmente, si a lo indicado se le añaden los temores provenientes del crecimiento y del dinamismo manifestado por el Japón.

Como han señalado algunos autores (24), muchos países desarrollados enfrentando las perspectivas indicadas y teniendo en vista la amplia y rápida difusión de la tecnología en el mundo moderno, respondieron a través de la absorción de mano de obra con poco entrenamiento proveniente de países de la periferia. En cierta medida, por esta vía se lograban contrarrestar los efectos de los salarios más bajos con que amenazaba el Tercer Mundo Industrializado. Pero, al mismo tiempo que se lograba lo antedicho, la inmigración y sus descendientes acumulada junto con los grupos sociales locales en los centros urbanos traía consigo problemas de orden social, político y cultural, que se reflejaron en problemas de financiamiento del Estado de Bienestar y en dificultades para llevar a cabo las transformaciones y el redespliegue de tareas que traía consigo la nueva división del trabajo. El pacto implícito entre mano de obra, empresas y gobierno comienza a encontrar dificultades para adaptarse a las nuevas situaciones (25). El descenso en la tasa de crecimiento de la productividad laboral en algunos países industriales es probablemente un resultado de lo expuesto. Otro resultado son las alteraciones y los desbordes políticos que se han manifestado en muchas de estas naciones.

Dentro del contexto mencionado hay que computar otros fenómenos de interés. Por un lado, el alza de los precios de las materias primas en general desde fines de los años sesenta hasta buena parte de los setenta. Por el otro, los shocks petroleros que afectan a la estructura de costos y de distribución de ingreso en las naciones industrializadas y añaden al mismo tiempo que presiones inflacionarias, nuevos temores por la "seguridad de abastecimiento" ya de por sí estimulados por la perspectiva de que el Tercer Mundo retuviera la materia prima para su elaboración in situ.

Los problemas de inflación y crecimiento ligados con los ya expuestos llevarán a muchos países avanzados a otorgar prioridad a la contención de la inflación, lo que natural-

mente puede convertirse en el mecanismo explosivo de un sistema ya cargado de problemas, máxime enfrentándose con términos del intercambio adversos; baja demanda de los productos de exportación del Tercer Mundo tradicionales o no-tradicionales; tasas de interés elevadas; sobrevaluación de la divisa de reserva internacional; plazos cortos de vencimiento; temores acentuados en la banca privada, la que se resiste a aumentar los niveles de nueva exposición financiera; acentuación de las fricciones políticas en los países más desarrollados y en los menos desarrollados, etc.

Es evidente que la situación requiere calma, información y adecuados mecanismos de negociación internacional para asimilar los temas que hemos señalado.

NOTAS A LA SEGUNDA SECCION - PRIMERA PARTE

- (1) G. Cassel: The World's Monetary Problems, London, 1921.
- (2) Señala Triffin sobre el particular: "Medidas en SDR, a precios oro y tasas de cambio constantes, las reservas mundiales habían crecido a un ritmo modesto de 2.8% anual entre 1950 y 1969; pero crecieron a un ritmo explosivo del 13% anual en 1970-1981". R. Triffin: "How to end the world 'infession': palliatives or fundamental reforms?", Bruxelles, Centre for European Policy Studies, December, 1982
- (3) "...Los préstamos bancarios netos (se expandieron) de 50.000 millones a 940.000 millones de dólares (entre 1969 y 1981). Triffin, opus cit.
- (4) Paul McCracken, et al: "Towards Full Employment and Price Stability", OECD, París, June 1977.
- (5) Véase por ejemplo, sobre el tema: William Fellner, Stanley Fischer, et al: "Shock Therapy or Gradualism? A comparative approach of anti-inflationary policies"; Group of Thirty, Occasional Papers 8, N.Y., 1981.
- (6) J. Attali, opus cit., p. 262.
- (7) Idem, pág. 262-263; véase también: The Economist: Britain's Urban Breakdown (The Economist Briefs), London, 1982.
- (8) M. Olson; opus cit., pág.47.
- (9) Olson, opus cit, cap. 3. Stoleru señala la existencia en Francia de una fractura entre las actividades expuestas y las protegidas: Lionel Stoleru: La France a Deux Vitesses, París, 1982.
- (10) Véase: Rapport Annuel sur le Systeme Economique et les Stratégies, París, 1980.
- (11) Ramses 82, p. 241.
- (12) Idem, p. 242-243. Attali (opus cit. p. 274 y sig.) coincide en marcar al Japón como una excepción a la regla del desorden occidental: "... (los japoneses) son los únicos que pueden pretender ser el corazón del mañana".
- (13) Ramses 82, p. 233.
- (14) Rapport du CEPII; Economie Mondiale, París, 1983, p.3.
- (15) La inversión fija en el Tercer Mundo creció en la década del setenta a una tasa anual promedio del 7.8%, comparado con el 1.6% experimentado en los países más desarrollados.
- (16) La preocupación se ha extendido tanto en Estados Unidos

como en Europa. Pero, aparentemente ha sido en esta área donde el problema ha despertado más atención. Aunque las tendencias proteccionistas han ido creciendo en forma persistente en todos los países más desarrollados, la necesidad de buscar fórmulas para lograr el reajuste (o contener el fenómeno, según el autor) ha tenido expresión en múltiples trabajos. Para una nueva contribución sobre estos temas, véase: Robert B. Reich: "The Next American Frontier, N.Y., 1983. Véase también, Samuel Brittan: "A Very Painful World Adjustment"; Foreign Affairs, Vol. 61, No 3, 1983.

(17) Dice Reich: "Lo que comenzó en los años 60 como un desplazamiento gradual se tornó a fines del 70 en un cambio estructural importante en la economía mundial. Operaciones de ensamblado se están estableciendo en los países en desarrollo a un rápido paso, y la base de la manufactura americana se está erosionando precipitadamente"; "...abruptamente América enfrentó un fuerte desafío de transformación económica, pero la antigua organización de empresas, trabajo y gobierno ha resistido el cambio" (p. 119 y 127); R.B. Reich, opus cit.

(18) Fred Bergsten: "The Cost of Reagonomics"; Foreign Policy, Autumn, 1981.

(19) El total de 520.000 millones de dólares se discrimina de la siguiente manera por país:

	Deuda Total	% sobre total	Servicio de deuda en miles de millones de u\$s (1982)	Servicio de deuda como % de export. (1982)
Argentina	38	7.3	4.9	49
Brasil	87	16.7	18.5	79
México	85	16.3	15.2	48
Rep. de Corea	39	7.5	4.8	18

Fuente: OECD: External Debt of Developing Countries; (1982 Survey) World Bank: World Debt Tables.

(20) Las tasas de interés reales de corto plazo en EUA promediaron el 6% en 1982; en otros países desarrollados de la OCDE la tasa fue aproximadamente de 5%. Brittan sostiene que además de las circunstancias frecuentemente comentadas (política monetaria anti-inflacionaria) las altas tasas de interés corresponden a la absorción de capitales por parte del Tercer Mundo, que requiere capital para su expansión.

(21) Dice Eckstein sobre el tema: "Una teoría satisfactoria del proceso inflacionario debe hacer lugar a tres clases de efectos. Primero, el estado de la demanda afecta la conducta de los precios en el corto plazo. Segundo, los shocks, es decir, los cambios repentinos en algunos costos en particular, pueden

añadir ímpetu a la tasa de inflación en el corto plazo. Tercero, la sucesión de efectos de corto plazo provenientes de la demanda y de los shocks produce una inflación "medular" que tiene una gran propensión a persistir...La tasa "medular" es el incremento en la tendencia del costo de los factores de producción. Se origina en las expectativas de largo plazo de inflación que se alojan en las mentes de los consumidores y de los hombres de empresas; en los acuerdos contractuales que mantienen la relación salario-precio; y en el sistema impositivo..."; Otto Eckstein: Core Inflation; N.J., 1981.

(22) J. de Larosiére: Conferencia ante la Association of Reserve City Bankers, Boca Ratón, Florida, 9.5.83.

(23) Robert B. Reich: The Next American Frontier; N.Y., 1983

(24) The Economist; Britain's Urban Breakdown (The Economist Brief, 1982).

(25) "Lo que comenzó en los años 60 como un desplazamiento gradual se tornó a fines del 70 en un cambio estructural importante en la economía mundial. Operaciones de ensamblado se están estableciendo en los países en desarrollo a un rápido paso, y la base de la manufactura americana se está erosionando precipitadamente". "...abruptamente América enfrentó un fuerte desafío de transformación económica, pero la antigua organización de empresas, trabajo y gobierno ha resistido el cambio" (p. 119 y 127). R.B. Reich, opus cit.

3

4

5

6

7

8

AMERICA LATINA Y LA NUEVA

SITUACION ECONOMICA MUNDIAL

S E G U N D A      P A R T E

2

3

4

5

6

7

## PRIMERA SECCION

### LA SITUACION PRESENTE

#### I. INTRODUCCION:

En la primera parte de este trabajo nos hemos ocupado de examinar las principales corrientes que subyacen a la presente situación económica mundial, tratando de marcar la peligrosa confluencia en la década del ochenta, de temas relacionados con la coyuntura y con la estructura económica, tanto de países desarrollados, como de naciones en desarrollo. En esta parte del trabajo, pondremos el énfasis de nuestra atención en el examen de las soluciones alternativas que pudieran presentarse para los problemas comentados, analizando al mismo tiempo los puntos de vista desde los cuales se definen las soluciones formuladas.

Está claro que hallar soluciones a los conflictos internacionales presentes es, en realidad, encontrar una salida viable para el "círculo vicioso de tensiones" (1) que nos retiene. Círculo en el que una serie de factores económicos, políticos y sociales se realimentan mutuamente elevando con ello la peligrosidad del circuito y reduciendo al mismo tiempo las posibilidades de escape.

Cualquier punto de arranque es bueno para comenzar el análisis del "círculo vicioso" a que nos estamos refiriendo. Comencemos, por ejemplo, con el tema de la reducida tasa de crecimiento económico y la recesión que ha estado afectando a los países desarrollados durante buena parte de la década del setenta, con agudización en lo que va del ochenta. Los problemas de expansión mencionados responden, en los últimos años, a la aplicación de políticas macroeconómicas resultantes del punto de vista de que es conveniente el asignar primerísima prioridad a la eliminación de la inflación, en el entendimiento de que reducida ésta, se obtendrán, por añadidura, una mayor eficiencia productiva y a la postre un crecimiento económico genuino y eficiente no sometido a las distorsiones de las presiones ascendentes en los precios. La eliminación de los impulsos inflacionarios, no sólo ha supuesto en esta concepción una cautela extrema en el manejo de la oferta monetaria, sino que además ha reclamado la reducción de las expectativas ligadas con el tema y que se supone han quedado fuertemente inscriptas en la forma de ser del hombre moderno a través de las experiencias de los años setenta.

Pero el reducir las expectativas (por motivos inflacionarios y tal vez con la mirada puesta en un escenario futuro que se imagina más austero que el vivido hasta ahora en la posguerra), se entiende, implica la toma de las decisiones económi-

cas adecuadas, pero con firmeza, con persistencia y por qué no, con cierto grado de espectacularidad y hieratismo tal, que las políticas económicas asumidas lleven consigo al público un mensaje claro e inequívoco respecto de su sentido (2). Las nuevas situaciones así creadas deberían llevar a todos los agentes económicos a la convicción de que enfrentándose con un muro anti-inflacionario inexpugnable, lo más conveniente para cada uno será el buscar una mayor eficiencia, una mayor productividad en las respectivas operaciones. Si fuera necesario convendrá examinar la posibilidad de encaminarse hacia nuevas actividades más rentables. Todo ello, se supone, conduciría al buscado desarrollo sin inflación.

Naturalmente que estas concepciones ni han sido necesariamente compartidas, ni su aplicación ha originado unanimidad en cuanto a sus resultados visibles. El desempleo (3) que se ha generado crea fuertes tensiones políticas. Es cierto que, en algunos casos en que la desocupación se concentra en grupos minoritarios (inmigrantes, jóvenes, etc.), los problemas políticos pueden ser menos convulsivos. A la larga, sin embargo, el malestar y las tensiones se generalizan y en última instancia se transforman en movimientos destinados a mejorar las oportunidades de empleo: a través del aumento en la protección de las actividades afectadas, por ejemplo (4).

En la medida en que los problemas generados por la situación descrita van transformándose en temas de carácter internacional, a los núcleos generadores de inestabilidad política interna hay que agregarles los conflictos de seguridad y de interrelación mundial que se concretan en el horizonte correspondiente, máxime en tiempos como los presentes en que la interdependencia internacional parece haber ido cobrando creciente magnitud. Entonces, a las fricciones internas que pudieran desarrollarse habrá que agregarle los malestares de fácil generación entre aliados y los temores de que se desencadenen "accidentes" de seguridad con aquéllos que no son necesariamente aliados (p.ej. países menos desarrollados y aún países del Este) (5).

Los problemas de seguridad internacional y el desarrollo de conflictos en el "pacto social interno" de los países, a menudo terminan por expresarse en abultados déficits presupuestarios. En parte, porque el Estado no puede retraerse de algunos compromisos básicos que corresponden al "Welfare State" (p.e. seguros de desempleo, escuelas gratuitas, protección de la salud, etc.); en parte, porque de acuerdo con la inseguridad existente o supuesta, el reequipamiento bélico asume un carácter prioritario. Naturalmente, el déficit presupuestario podría ser enjugado a través de una elevación en la recaudación impositiva, pero en tanto se tema que tal opción pudiera expresarse finalmente en retracciones en la demanda y por lo tanto en un aumento en el desempleo, los gobiernos prefieren otros métodos para asegurarse de la necesaria financiación.

Sin apelar a métodos inflacionarios, la concurrencia al mercado de capitales transforma los problemas expuestos, por efectos de la "aglomeración" del mercado correspondiente, en elevaciones en las tasas de interés. En tanto que la tasa de inflación sea contenida y que las tasas de interés nominales de largo plazo reciban un impulso ascendente adicional por las expectativas inflacionarias que pudieran persistir (en vistas de la tendencia del déficit presupuestario), no puede sino esperarse una elevación en las tasas de interés reales.

Las altas tasas de interés atraen capital del extranjero, contribuyendo así a fortalecer la divisa local (en el caso de Estados Unidos). Esta situación tiende a traer consigo un aumento en las dificultades que pudieran existir en el ámbito internacional. Por un lado, a medida que la sobrevaluación es sustancial, se despiertan fuertes reclamos por parte de las actividades productivas locales para obtener protección respecto de la competencia externa, acentuada ahora más por motivos relacionados con la tasa de cambios que por alteraciones en las ventajas comparativas (6). Además de ello, la revaluación del dólar trae problemas para los países importadores de petróleo -entre ellos los industrializados- los que así no se benefician de las eventuales caídas en el precio del combustible (7).

Por otro lado, en el exterior, las tasas de interés diferenciales tienden a desplazar internacionalmente el capital y a acercar las tasas a las más elevadas -generalizándose así la reducción de la inversión y la retracción económica-. Además, en la medida en que lo expresado se manifiesta en una cierta revaluación de la divisa (del dólar en este caso) se hace más oneroso el pago de las importaciones cotizadas en dólares (combustibles, por ejemplo) y disminuyen las posibilidades de apoyar el sistema monetario internacional en mecanismos multipolares (dólar-marco-yen). En la medida en que las situaciones comentadas previamente se ven complicadas por las diferencias que pudieran existir entre las políticas económicas de los países (añadiendo a ello las tentaciones de la devaluación competitiva en un mundo que gira alrededor de un sistema de tasas de cambio flexibles), y en la medida en que estas diferencias a la vez se reflejan en variaciones en las tasas de cambio, es necesario añadir a las complejidades previamente expuestas la resultante incertidumbre que necesariamente afecta al desplazamiento internacional de bienes y a la posibilidad de inversiones apoyadas en alguna evaluación de las ventajas comparativas que pudieran existir en un marco de más largo plazo. Todo lo expuesto no hace sino añadir perturbaciones e inestabilidades al sistema económico internacional, el que finalmente se ve afectado por crecientes presiones proteccionistas (8).

Al llegar a este punto, nos encontramos frente a otro tramo de la situación mundial que cierra el "círculo vicioso de las

tensiones". Se trata de lo siguiente: con retracción de los mercados; con divisas de reserva sobrevaluadas; con términos del intercambio de orientación desfavorable; con acumulación de deudas importantes producto en algunos casos de políticas de crecimiento facilitadas por la abundancia de recursos financieros de fácil acceso y a las bajas tasas de interés reinantes en períodos previos; con deudas de plazos cortos de vencimiento; con crecientes tendencias proteccionistas en el mundo industrializado (9), en fin, con todo lo expuesto ¿qué otra cosa pudiera haberse imaginado que el desarrollo de una situación económica crítica y las cercanías de una cesación de pagos en muchos países del Tercer Mundo, especialmente los semi-industrializados?

La crisis de la deuda externa de los países en vías de desarrollo es el eslabón que cierra el circuito, es un reflejo de todo lo expuesto. Pues bien, esta crisis tiene, a su vez, importantes repercusiones económicas y políticas en el interior de los países más desarrollados y en las relaciones entre éstos. La deuda externa de los países en desarrollo fue contraída en gran medida con importantes bancos privados de los países industrializados. En caso de que hubiera dificultades para cancelar la deuda y enfrentar el pago de intereses, por la magnitud de lo adeudado y la debacle financiera que pudiera resultar podría terminar afectando al funcionamiento del sistema de las economías occidentales en sus mismas raíces (10).

Al mismo tiempo, dentro de los países industrializados nace la pregunta de si corresponde "salvar" a los bancos privados, los que al final de cuenta han tomado los riesgos que le pareció oportuno tomar (11). Frente a los riesgos de una crisis financiera sustancial corresponde tal vez, se dicen muchos, "salvar" a los bancos. Pero, en tal caso, también corresponde "salvar" a muchas industrias obsoletas, a muchas industrias afectadas por la competencia a que dé lugar la sobrevaluación producto de la política existente. El conflicto político interno así desarrollado no es pequeño.

En cuanto a los países en desarrollo colocados entre las hojas de la tijera ("pagos de altos intereses y bajos valores de exportación" (12)) de la deuda, y con problemas serios de crecimiento y ocupación encontrarán, por cierto, muy difícil efectuar el reajuste a este nuevo ambiente internacional sin apelar a medidas duras y poco populares con el riesgo de dar lugar a problemas sociales y a inestabilidad política (13).

Además de ello, las tensiones de desembocar en una situación como la expuesta puede llevar a algunos a imaginar soluciones drásticas (digamos, por ejemplo, moratorias masivas unilaterales como la que se propusiera inicialmente la revolución del Irán (14)), a veces cercanas al delirio, lo que a su vez puede avivar resquemores largamente sustentados en muchos

países desarrollados en el sentido de que los países del Tercer Mundo, especialmente los "poderes del segundo orden" (15), hayan ido conquistando espacio político de cierta relevancia en la arena internacional. Aunque al mismo tiempo, no hay que descartar el hecho de que las eventuales amenazas de cesación de pagos masiva de los países del Tercer Mundo pueden constituir en sí mismo un argumento adicional para aumentar la presión sobre los grupos políticos que en los países industrializados pudieran oponerse al apoyo gubernamental solicitado por la banca privada colocada hoy en apuros.

Cerrado así el anillo, y teniendo en cuenta algunos de los problemas estructurales que vimos en la primera parte del trabajo, podremos observar con mayor detalle las salidas que al "círculo vicioso" van encontrando los distintos analistas.

## II. LAS SOLUCIONES GENERALES:

Como hemos visto en el anillo de tensiones que hemos planteado se encuentran flotando distintos países -con sus políticas económicas que procuran actuar en forma separada e independiente- dentro de una situación económica, política y social conjunta del mundo, globalmente considerado, en la que por otra parte se va acentuando la interdependencia internacional. En los párrafos que siguen veremos algunas de las opciones que se ofrecen y que en algunos casos afectan a los países por separado, y en otros son de impacto global.

### . Cooperación global o política nacional:

Uno de los temas esenciales frecuentemente tratados es de si la solución debe provenir de la acción conjunta, a través de la cooperación global de todos los países. En algunas instancias, los autores ponen énfasis en la idea de que a través de las políticas económicas nacionales se puede llegar a la solución de los problemas que nos afectan, teniendo en cuenta la posibilidad de que las opciones nacionales puedan ser hechas coherentes a través de mecanismos de coordinación (16) y de negociación adecuados. Otros autores entienden que "ha llegado el tiempo de darnos cuenta de que la economía internacional no puede ya ser definida como, y limitada a, la intersección de las economías nacionales. Más bien, ahora son las economías nacionales las que deben ser examinadas como la extensión de un sistema global e integrado que tiene una lógica propia" (17).

La Reunión del Grupo de los 77 en Buenos Aires (1983) planteó la necesidad ("la urgencia") de adoptar un programa concertado y sostenido para la reactivación de la economía mundial y el desarrollo acelerado de los países

en desarrollo (18). En otros párrafos el documento de los 77 señala "el carácter global de la crisis requiere soluciones globales.... lo que hace falta es un nuevo multilateralismo que trascienda el marco ideado para una época anterior y diferente; un enfoque basado en la concertación sistemática de las políticas...etc." (19).

Las Naciones Unidas también se ha expresado sobre el particular señalando que, en buena medida, el deterioro de la situación económica internacional se debe a "políticas adoptadas en algunos países preponderantes en el marco económico mundial, que tenían por objeto el buscar la resolución de los problemas de los mismos sobre la base de decisiones nacionales...la interdependencia de la economía mundial es hoy tal que sólo la cooperación internacional puede restaurar el crecimiento con estabilidad de precios" (20).

En algunos circuitos intelectuales franceses (21) se liga la posición globalista con cierto grado de intervencionismo estatal. A menudo se hace referencia a la posibilidad de dar impulso a un nuevo Plan Marshall ("le new-deal planétaire des Français" (22)) que pusiera bajo una autoridad internacional un fondo integrado por contribuciones de los países destinado a otorgar préstamos para el desarrollo en el mundo, especialmente destinados a dar apoyo al crecimiento del Tercer Mundo. La idea, naturalmente, tiene pocas posibilidades de concretarse.

En otros casos, se hace referencia a la necesidad de una expansión coordinada y equilibrada internacionalmente. Para lograr la recuperación económica del mundo, muchos señalan, es necesario regresar a los conceptos de la conocida "locomotora económica" propuesta a fines de la década del 70. En efecto, de lo que se trataría es de que en forma negociada internacionalmente, algunos países líderes (Estados Unidos, predominantemente) (23) pudieran aceptar una cierta expansión monetaria, especialmente si dichos países se encuentran en el presente con baja tasa de inflación, y balance de pagos en situación satisfactoria (se trataría de Estados Unidos, Japón, Alemania Federal). Los otros países de cierto peso en el contexto mundial que no estuvieran en condiciones de expandirse sin inflación deberían permanecer en reserva (24).

Como se ve, uno de los temas importantes, en lo que se refiere a la salida del "círculo vicioso de las tensiones", consiste en definir si deben primar las políticas nacionales de cada país, o de si éstas deben estar coordinadas con el resto del mundo en procura de una expansión sin inflación. Globalismo versus nacionalismo en materia de políticas económicas (especialmente de los países de mayor poder en el mundo) parece ser una de las

líneas de fricción de los temas que estamos comentando. Otra línea de fricción, muy ligada con la anterior, está relacionada con la mayor o menor intervención del Estado en los asuntos económicos y en la interferencia de aquél en cuestiones internacionales (25).

#### El crecimiento primero?

Son muchos los que imaginan que la salida del circuito pasa por promover el crecimiento económico ahora, antes que las fricciones sociales y políticas que se pudieran producir terminen por afectar al sistema (26). Se teme que la "psicología inflacionaria de los años 70 pueda ceder el paso a una psicología estancacionista" (27). Inclusive, la clave para la salida de los problemas presentes de la deuda de los países menos desarrollados se ha señalado, parte de una aceleración del crecimiento en los industrializados que pudiera otorgar mercados y mejores términos del intercambio al Tercer Mundo (28).

El tema central es de si las políticas expansivas que pudieran plantearse conducirán firmemente a una reanudación de las presiones inflacionarias que se trató de superar con la política monetaria restrictiva que dio origen a la situación presente. ¿Se trata de revertir el orden de prioridades, transformando la idea de 1979, basada en primero reducir la inflación, con la propuesta de promover en primer lugar el crecimiento, esperando al mismo tiempo poder contener las alzas de precios que tal decisión pudiera traer consigo? Esta es la cuestión central en estos tiempos (29). Las posiciones anti-inflacionarias en las que se fue insistiendo desde fines del setenta presuponían la toma de decisiones restrictivas en los países más desarrollados, en forma aislada. La propuesta que hoy se hace girar con frecuencia en el ágora internacional relacionada con la necesidad de promover el crecimiento económico, supone la articulación internacional de las políticas macroeconómicas de algunos países (los más adelantados), tal que a través de la coordinación imaginada pudiera contenerse la inflación.

Además, y suponiendo que ya se hubiera optado por la idea de crecimiento primero, todavía queda por determinar por dónde debe comenzar la expansión para hacer que a la vez ésta produzca resultados más rápidos y a la vez más orientados hacia la resolución de los problemas estructurales. Para algunos, es necesario comenzar por la expansión del Tercer Mundo (30). Mejorando la situación de éstos, la demanda de los mismos se expresaría en una ampliación de las compras de equipo y tecnología en los países más desarrollados estimulando así la expansión de actividades que se supone son más deseables para producir el cambio de estructura que a la larga se deba lograr.

Para otros, la expansión debe comenzar por los países más desarrollados, (31) ya que ésta es la que más rápidamente corrige los problemas de ocupación en aquellos países y a la vez estimula las exportaciones del Tercer Mundo. Como se ve en todos los casos, una de las condiciones para regresar al crecimiento económico es que el comercio internacional opere con la mayor amplitud posible.

En definitiva lo que es esperable que suceda -en parte ya está sucediendo- es una encubierta reducción en la rigidez monetarista (32), una cierta expansión de algunos países líderes y por otra parte el desarrollo de mecanismos (como el de la insistencia a pesar de todo en la "condicionalidad" del FMI) destinados a reducir los eventuales excesos que pudieran repercutir en las tasas de crecimiento de los precios.

Como quiera que fuera, aquí aparece nuevamente el conflicto entre las opciones nacionales y la interdependencia económica mundial. Finalmente, resulta claro que, como lo hemos ya señalado, la amenaza de complejas situaciones políticas, tanto internas como externas, al par que traen consigo cierta inseguridad nacional, constituyen un marco de presiones que rodean a las circunstancias presentes y que tarde o temprano influyen en las decisiones que se van tomando. Frente a tal panorama de desorden, parece irse imponiendo la idea de la acción comentada (países expansivos y países en "espera") (33) para llevar adelante un programa de recuperación económica mundial (34). Lo que todavía resulta difícil de predecir es cuáles han de ser las orientaciones que pudieran adoptar algunos de los NICS (España, Brasil, Hong Kong, etc.,) hoy "verdaderas sub-potencias económicas en estado latente" frente a un programa de recuperación económica mundial que los hiciera entrar en escena recién al fin de la acción y como consecuencia de las situaciones expansivas que pudieran desarrollarse. ¿No intentarán, al entrar en funcionamiento por sí mismas sobre la base del comercio Sur-Sur en detrimento -y tal vez en conflicto- con algunas de las potencias económicas existentes? Después de todo, en muchos casos, en los NICS convergen los poderes bancarios e industriales multinacionales que pudieran dar a aquellos países los apoyos necesarios.

#### Orden monetario y comercio internacional:

Otro de los temas que aparece con frecuencia en las posiciones que la presente situación va despertando se relaciona con el orden monetario internacional (35). Son muchos los que entienden que el sistema de tasas flotantes existentes ha dado lugar, por un lado al predominio de las opciones nacionales en la formulación de la política económica (dejando de lado consideraciones relacionadas

con la interdependencia mundial) y por el otro ha traído consigo una inestabilidad en el intercambio inadmisibles. Esta situación, junto a las tasas de interés altas y a la revaluación del dólar ha hecho que con frecuencia se insista en la necesidad de volver a crear un nuevo Pacto de Bretton Woods (aunque "un avance hacia Bretton Woods por etapas...una nueva conferencia de Bretton Woods debería ser el fin del proceso, no su iniciación" (36)), en el que volviera a restaurar un sistema de tasas de cambio fijas, y eventualmente basado en divisas de reserva multipolares.

Naturalmente, junto con el tema del nuevo orden monetario internacional (37) que se desearía establecer, aparece cada vez con más fuerza la discusión de las características y amplitud que debiera tener el sistema mundial de intercambio de mercaderías y servicios.

El comercio internacional es una de las condiciones para poder encontrar un escape al "círculo vicioso de las tensiones" de que hemos venido hablando. En la medida en que la recuperación económica en algunos países industriales pudiera consolidarse, ésta a su vez transmitiría sus resultados en forma de demanda hacia los países menos desarrollados. Los términos del intercambio y la capacidad de generar divisas en éstos aumentarían, así se disiparían en parte, los temores originados en la deuda externa del Tercer Mundo y se ampliarían las posibilidades de ocupación. Esta en cierta forma, sería la posición de quienes esperan que la expansión más el libre comercio contribuirían a mejorar las condiciones económicas del mundo.

Pero frente a esta posición están haciendo pie otras fórmulas (38) que temen esencialmente a la competencia creciente del Japón y de los países en vías de desarrollo. De lo que se trata, señalan, es que en realidad "la edad del libre comercio como principio organizador ya puede haberse superado" (39). Véase, si no el aumento en las "negociaciones" comerciales y en la "gerenciación del comercio" en la "negociación" entre empresas destinadas a la inversión y al intercambio de técnicas (por ejemplo: GM-Toyota) (40). Por otra parte se señala a veces el error que supone el pensar que las ventajas comparativas dependen principalmente de los recursos de que se dispone, cuando el caso Japón parecería demostrar la existencia de ventajas basadas en una organización y elección social adecuadas (41). De ser esto así, se sugiere, lo mejor es examinar y aún imitar aquellas partes de las orientaciones japonesas compatibles con las características del mundo occidental.

El debate sobre estos temas se ha hecho agudo y cargado de sentido político. Con todo parecería que existe un

cierto punto de convergencia en el que muchos parecen coincidir. Se trata de la idea de usar la "reciprocidad" como principio orientador de la política comercial de los países (42). En algunas instancias, las más fuertes posiciones limitadoras del comercio internacional provienen de algunos países europeos (43). Como ya lo hemos señalado en gran medida las preocupaciones están relacionadas con el Japón y con los países del Tercer Mundo, donde existe una amplia disponibilidad de mano de obra barata. Dice W.Hager (44) "El problema con el libre comercio es simple. El mundo dispone de una inagotable oferta de mano de obra con salarios de subsistencia y nosotros hemos aprendido cómo hacer, tanto bienes básicos, como sofisticados en los países pobres, en desarrollo. Sin barreras a la importación, los países ricos estamos destinados a absorber importaciones baratas provenientes de países de salarios básicos, destruyendo con ello las industrias domésticas que antes producían esos bienes...Nunca había suficientes nuevos empleos en áreas de "alta tecnología" para emplear a aquéllos que han perdido ocupaciones más tradicionales...lo más preferible para los países occidentales es elevar las tarifas sobre las importaciones de naciones del Tercer Mundo lo suficientemente elevadas como para evitar el descalabro de los mercados en el Oeste, podrían después devolverse los nuevos ingresos así generados a aquellos países a fin de resolver los problemas largamente descuidados relacionados con el desarrollo interno, especialmente con la agricultura y con las industrias relacionadas con la misma" (45).

Existen otras posiciones sobre el tema que nos ocupa.  
Lester Thurow y Robert Reich

(46), por ejemplo, señalan la conveniencia de que los países industrializados se especialicen en áreas de elevada tecnología y desplacen hacia los países del Tercer Mundo (aunque lentamente) las actividades "standarizadas" e intensivas en mano de obra de bajo entrenamiento. Algo similar a este programa, pero conectado con la deuda del Tercer Mundo ha sido lanzado recientemente (47).

La idea es la siguiente. Otorgar una moratoria por cinco años a la deuda de los países en desarrollo (y semi-industrializados). Esta moratoria iría acompañada de un compromiso (tanto por parte de los países deudores, como de los industrializados) de no elevar tarifas y por el contrario proceder a una paulatina apertura al comercio internacional y la inversión. En estas condiciones el capital se movería internacionalmente hacia nuevos puntos de localización (en el Tercer Mundo) con la garantía de poder exportar hacia el país de origen del capital los bienes así producidos en el Tercer Mundo. Naturalmente, el programa supone un firme reajuste por parte de las

empresas de los países industrializados reorientándose hacia servicios y actividades intensivas en tecnología.

De todo lo dicho resulta claro que el "círculo vicioso" de que hablamos tiene fuertes conexiones y problemas estructurales y uno de ellos, tal vez el más importante, es el que pasa por el reajuste del comercio internacional que se está planteando.

La deuda del Tercer Mundo:

Nos ocuparemos en un capítulo posterior de examinar con más detalle las soluciones que se han ido formando respecto del problema de la deuda externa de los países en desarrollo, especialmente los semi-industrializados. En estos párrafos haremos referencia a lo que ya se está haciendo sobre el tema y a las tendencias que parecen irse consolidando.

Por lo pronto, el haber descargado en el FMI una parte importante del ordenamiento de los procedimientos para superar el problema de la deuda del Tercer Mundo, ya significa de por sí una orientación nueva en las tendencias que suponía desde mediados del 70 una disminución creciente de las funciones de los organismos multilaterales en favor de la acción de los organismos financieros privados. Además, el FMI conquistó, no sólo el poder de ajustar la conducta económica de los deudores internacionales que se le había ido escapando de las manos en los años de predominio de la banca privada, sino que además logra aplicar sus poderes de condicionalidad a los mismos bancos (48).

Por otra parte, se ha llegado a un acuerdo respecto de la elevación de la cuota de los países que contribuyen al FMI en alrededor del 50% (49). En el caso de los Estados Unidos, este aumento de cuota ha obtenido finalmente la aprobación del gobierno americano, sólo después de un prolongadísimo y conflictivo debate en todos los ámbitos políticos. Además de lo dicho, se ha establecido un aumento (de 10.000 millones de dólares a 20.000) en el General Agreement to Borrow (GAB). También se ha considerado la posibilidad de que el FMI tome prestado fondos del mercado de capital privado (en Saudi Arabia, por ejemplo) (50).

En forma adicional a lo expuesto se han concretado dos pasos adicionales que ayudan a configurar el tipo de solución final al que se arribará:

- a) En materia de información respecto de problemas de deuda internacional se reunieron (dos veces) en 1982 en Ditchley Park (cerca de Oxford, R.U.) miembros de empresas bancarias importantes y de gobiernos y deci-

dieron establecer un Instituto de Finanzas Internacionales que tiene por misión proveer información (con el apoyo del FMI), servir de punto de encuentro entre deudores y acreedores, producir "informes sobre países específicos, etc." Esta nueva organización, ahora instalada en Washington, ha comenzado a funcionar con el apoyo de 100 bancos miembros y 29 naciones (51).

- b) La discusión en la legislatura de los países respecto de la ampliación de la cuota al FMI no ha carecido de intensas controversias políticas a las que ya nos hemos referido ("salvar" o no a los bancos?). En junio 13 se dio un paso importante, a la vez para regular los bancos, y para facilitar políticamente la aprobación de la cuota al FMI, por lo menos esto es lo que se ha indicado públicamente (52). La medida importante a que nos referimos es la siguiente: los bancos a partir de la disposición mencionada deben mantener una relación capital primario ./ activos totales igual o superior al 5% (53). En caso de caer por debajo del 5% los bancos se verán forzados, o bien a hacer que los accionistas amplíen su contribución (a colocar nuevas acciones en el mercado, por ejemplo), o bien a reducir los activos (reduciendo los préstamos a consumidores y empresas). Los bancos afectados por esta medida son en total 17, pero de ellos sólo cinco (54) no alcanzan los niveles establecidos.

Las orientaciones presentes:

Las medidas implementadas hasta ahora (octubre de 1983) estuvieron destinadas a resolver el problema momentáneo de liquidez a través de préstamos-puente, especialmente de corto plazo, acompañados de programas de estabilización del FMI para un cierto número de deudores, aunque el sistema financiero internacional ha demostrado una innegable capacidad de maniobra (55).

Por otra parte parecería que el camino que se está siguiendo para sobrellevar la situación en el más largo plazo es el de estimular en alguna medida la economía norteamericana (y tal vez de Alemania y Japón) con la expectativa de que esto repercuta en una mejor situación de los precios de las materias primas. Además de ello, el apoyo dado al FMI contribuiría a reducir los peligros de una catástrofe financiera mundial. El apoyo que recibe el Fondo va acompañado de la idea de que debe existir algún marco de regulación de las conductas tanto de bancos como de países. De ser esto así toda renegociación de deuda sería algo particular, específico, país por país (56) y seguramente acompañado de negociaciones respecto de la "conducta" económica futura posible y esperable, teniendo

en cuenta las situaciones particulares de cada caso y el deseo de lograr una recuperación económica mundial, siempre dentro de la voluntad de que ésta se alcance sin volver a dar combustible al proceso inflacionario que a todas luces se desea contener.

Esta concepción de enfocar la deuda y la eventual refinanciación considerando a cada país en sí mismo, pero envolviendo las opciones dentro de una óptica global anti-recesiva, y de cambio de estructuras económicas, parece coincidir con algunas propuestas (57) que hemos examinado en las que se estima conveniente dejar librada a, por ejemplo, las Naciones Unidas la posibilidad de diseñar orientaciones globales, pero desplazando las vías operativas y de análisis concretos a organismos sectoriales especializados. La idea parecería ser actuar sobre los casos específicos sobre la base de negociaciones y análisis particulares, evitando las fórmulas de tratamiento de agrupaciones de países. Naturalmente que las definiciones globales que pudieran emanar de cuerpos como las Naciones Unidas podrían implicar la concreción de transformaciones que luego se procuraría avanzar al tratar los casos particulares, en negociaciones especializadas.

NOTAS A LA PRIMERA SECCION - SEGUNDA PARTE

(1) Las Naciones Unidas lo llama "el círculo vicioso de la contracción internacional", UN, Dept. of International Economic and Social Affairs; World Economic Recovery, N.Y., 1982. El contenido de dicho círculo difiere del que aquí presentamos.

(2) "Los gobiernos deben reconquistar credibilidad superando el enfrentamiento entre políticas anti-inflacionarias y expectativas inflacionarias"; W. Fellner, S. Fischer, A. Gufovski, et al.; "Shock Therapy or Gradualism? A Comparative Approach to Anti-inflationary Policies", Group of Thirty, Occasional Papers, 8, N.Y., 1981.

(3) Cerca de 30 países en desarrollo y de los pertenecientes al bloque oriental se encuentran frente a problemas financieros o han buscado la renegociación de la deuda. Morgan Guaranty Trust Co. of New York: World Financial Markets, June, 1983.

(4) Aunque a veces crean fracturas en el frente social. Inmigrantes versus locales por ejemplo. Dice Stoleru (opus cit.): "Los trabajadores extranjeros en la guerra económica son como fueron los tiradores senegaleses en la última guerra: siempre se los envía a la primera línea del frente". Bergsten y Cline han señalado: "...los conflictos han tendido a escalar de los carriles económicos (del "business as usual"), a los carriles políticos que son de más elevada visibilidad. Véase: C.F. Bergsten and W.R. Cline: Trade Policy in the 1980, Institute for Int. Economics, Wash., Nov. 1982. En igual sentido R.N. Cooper: "Trade Policy in Foreign Policy"; Foreign Policy, Winter, 1972-1973.

(5) Con frecuencia, los temores y las frustraciones traen consigo la posibilidad de situaciones accidentales o imprevistos. Véase Allan E. Goodman, opus cit.

(6) Fred Bergsten ha señalado ("The Cost of Reagonomics"; Foreign Policy, Autumn, 1981), que en Estados Unidos la sobrevaluación las más de las veces tiende a acentuar las presiones proteccionistas de las organizaciones laborales. Como quiera que fuera lo cierto es que EUA está ahora envuelto en un debate acerca del comercio internacional: libre cambio, la pieza clave de la política comercial norteamericana en la posguerra versus proteccionismo. Los proteccionistas señalan que las importaciones provocan desempleo masivo y deterioran las bases industriales del país: Robert B. Reich: "Beyond Free Trade"; Foreign Affairs, Spring, 1983. Walter Mondale ha señalado: "Hemos estado levantando la bandera blanca cuando lo que deberíamos hacer es levantar la bandera de los EUA...¿qué queremos que hagan nuestros hijos? ¿limpiar el piso alrededor de las computadoras japonesas...?"; Cit., Thomas R. Graham: "Global Trade: War and Peace"; Foreign Policy, Spring, 1983.

(7) Francia ya ha hecho de este problema una cuestión internacional (Véase: "Le plan Delors peut-il réussir"; L'Express, 24 Juin, 1983).

(8) "Dramáticamente colocado bajo los efectos de la recesión mundial y las tasas americanas, el comercio internacional se encuentra enfrentando un ascenso en el proteccionismo..."; Le Nouvel Economiste; "Commerce Extérieur: La drôle de guerre", No 295, Juillet, 1981.

(9) Véase, por ejemplo, los detalles de la gestión y los resultados del último Acuerdo Multifibra que limitó significativamente el acceso al mercado de los países en desarrollo y es un claro ejemplo de las tendencias neo-proteccionistas de hoy.

(10) "Lo que está en juego es muy importante: (se trata) de si el sistema económico tal como lo hemos conocido puede mantenerse íntegro"; Henry A. Kissinger: "Saving the world economy"; Newsweek, January 24, 1983. "La seguridad del oeste se encuentra hoy en peligro en dos formas: por el aumento en la tensión y en la carrera armamentista entre Este y Oeste y por el riesgo de una crisis económica mundial sostenida"; Helmut Schmidt's Prescription: The World Economy at Stake"; The Economist, Feb. 26, 1983.

(11) El conflicto político mencionado afecta en Estados Unidos, tanto a monetaristas como a progresistas. Véase, por ejemplo: Patrick Rogers: "World Bankers: of bailouts and blackmail", The Washington Times; Feb. 3, 1983; R. Coulson: "Banks at the Brink"; National Review, Feb. 18, 1983; M. Moffitt, "Global Banking goes for Broke"; The Progressive, Feb. 1983. Dice Rohatyn: "Habrà oposición a facilitar crédito al extranjero mientras que la industria americana se encuentre en dificultades"; F.G.Rohatyn: "A plan for stretching out global debt"; Business Week, feb. 28, 1983.

(12) Pedro Pablo Kuczynsky: "Latin American Debt"; Foreign Affairs, Winter 1982/83.

(13) Idem.

(14) Véase, por ejemplo, Lyndon H. Larouche: La Bomba económica mundial; Editorial Corregidor, Bs.As, 1983. Otro ejemplo: la idea de la formación de una OPEC de deudores (comentada por P.P.Kuczynski: "Latin American Debt"; Foreign Affairs, Winter 1982/83).

(15) Véase: Saul B. Cohen: "The emergence of a new second order of powers in the international system", en Schlutz and Marwah, edit; Nuclear Proliferation and the Nuclear Countries; Cambridge, 1976. Dice también Kissinger, refiriéndose a estos temas: "El primer paso debe ser el de cambiar el marco de negociación: los deudores deberían ser privados -en la mayor medida posible- del arma de la cesación de pagos. Las democracias industriales requieren urgentemente una red de protección que permita algún grado de ayuda gubernamental de emergencia a las instituciones financieras amenazadas. Esto reduciría al mismo tiempo

po el sentido de pánico y la capacidad de amenaza de los deudores"; H. Kissinger, opus cit. Sobre el poder de los deudores dice Rohatyn: "mirando la escena financiera internacional debemos reconocer un hecho fundamental, nos hemos convertido en los prisioneros de nuestros deudores"; Félix G. Rohatyn: "A plan for stretching out global debt"; Business Week, Feb. 28, 1983.

(16) Jacques J. Polak: Coordination of National Economic Policies; Group of Thirty; Occasional Papers, 7; N.Y., 1981.

(17) Albert Bressand: "Mastering the 'World Economy'"; Foreign Affairs, Spring 1983. Véase además: Rapport Annuel de l'Institut Français des Relations Internationales. Ramses 82, París, 1983.

(18) Reunión Ministerial del Grupo de los 77; Documento final de la Quinta Reunión Ministerial del Grupo de los 77; marzo-abril 1983. Buenos Aires.

(19) Idem, pág. 3.

(20) United Nations; Dept. of International Economic and Social Affairs: World Economic Recovery; New York, 1982.

(21) Véase por ejemplo: Maurice Lauré: Reconquérir l'Espoir, París, 1983.

(22) Le Nouvel Economiste; N° 295.

(23) La insistencia respecto del liderazgo de EUA es reafirmada por Kissinger, Schmidt y Giscard d'Estaing, opus cit. Schmidt también ha propuesto la combinación de países expansivos con países en "espera". Esta combinación sería en esencia la coordinación de que se habla con frecuencia.

(24) Francia, no estaría en condiciones de expandirse; el Reino Unido podría adoptar medidas reflacionistas; Canadá, aunque con precauciones podría encarar una política monetaria más expansiva. Este tipo de propuesta fue formulada en la Conferencia sobre la Recuperación Mundial de Washington, organizada por Fred Bergsten en el Institute for International Economics en 1982 y cuenta con el apoyo de las firmas de numerosos economistas de todo el mundo.

(25) En una reunión en la Universidad de Columbia que contó con la participación de numerosos economistas se llega a la conclusión de que las Naciones Unidas debería tomar a su cargo la formulación de una visión amplia de los problemas mundiales y que los problemas sectoriales de tal visión deberían quedar a cargo de agencias especializadas en las que se diera un voto más amplio a los países en desarrollo. Ver Jagdish N. Bhagwati and Carlos Díaz Alejandro: "A Statement on North-South Economic Strategy"; en International Economic Research Center: Rethinking Global Negotiations; Col. Univ., 1983.

(26) Véase H. Kissinger, opus cit.

(27) Conferencia del Inst. of Int. Eco., Washington, opus cit.

(28) William R. Cline: "Developing Country Debt under Alternative Global Conditions 1983-1986"; Inst. for Int. Economics, April 1983; (Working Papers, mimeo).

(29) La declaración de Williamsburg se expresa apoyando la continuación de esfuerzos para reducir la inflación. Raymond Aron ha señalado que las recientes elecciones en el Reino Unido constituyen una demostración del enfrentamiento entre dos puntos de vista: "de un lado se desea retomar la técnica Keynesiana... para reactivar la economía, para luchar contra la desocupación ...del otro se desea continuar dando prioridad a la lucha contra la inflación a través de la restricción monetaria y la reducción de los gastos presupuestarios..."; "Contrerévolution", L'Express, Nº 1667, Juin 24, 1983.

(30) Joseph Grunwald: "A New Economic Engine"; Washington Post, April 20, 1983. Señala Grunwald que la demanda de equipos, de repuestos, de abastecimientos industriales y de tecnología ligados con la reindustrialización de los "países de nueva industrialización" (NICS) puede constituir un mecanismo de expansión de la economía mundial. Véase, además, sobre el tema: William E. Colby: "Moratorium on Debt: A Strategy for Growth"; Journal of Commerce, 30.12.83.

(31) Véase W.R. Cline: opus cit. En el trabajo comentado Cline desarrolla un modelo de simulación destinado a examinar cuantitativamente los efectos de un aumento en la tasa de crecimiento de los países industrializados sobre las posibilidades de repago de deuda e intereses de los países en vías de desarrollo. En síntesis el resultado de dicho trabajo indica lo siguiente:

- . Con un aumento esperado de 1 1/2% de la economía mundial en 1983 y con un 3% anual entre 1984 y 1986, los problemas de la deuda de los países en desarrollo se reducen sustancialmente. Pero si el crecimiento mundial es del 2 1/2% o menos, la situación se empeoraría sustancialmente.
- . Los países deudores que mejoran sustancialmente su posición son los importadores de petróleo, en especial Argentina y Brasil.
- . Los supuestos del modelo son: los principales deudores devalúan en términos reales el 5% en 1983 y un 3% en 1984; la inversión directa aumenta a una tasa real del 3% anual; la tasa real de cambio de los E.U. sufre cierta devaluación; la tasa de interés no se eleva; aumentan las importaciones de los países desarrollados.

(32) Por lo pronto, en octubre de 1982, el Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos (ver declaraciones de P. Volcker en Hot Springs, Virginia) anunció la suspensión de objetivos mo-

netarios. Algo similar realizó el Reino Unido, dando así lugar a una postura que se la describe como de "flexibilidad sin laxitud".

(33) A.W. Clausen: "Recovery: Remembering the Poorest Countries": Herald Tribune, 16.4.83.

(34) Brandt Commission: Common Crisis; Cooperation for World Recovery, London 1983.

(35) La búsqueda de un orden monetario internacional ha despertado preocupaciones en todos los ángulos del espectro político internacional. Por ejemplo, el plan proclamado por la reunión de países socialistas y socialdemócratas, (París, enero de 1983) para la recuperación mundial supone entre otras cosas la reconstitución de un orden monetario mundial (ver, además, por ejemplo: Brandt Commission, opus cit).

(36) Valéry Giscard d'Estaing; opus cit.

(37) Ronald Mc Kinnon en su testimonio frente al Congreso de los Estados Unidos señaló la conveniencia de lograr la determinación de un objetivo conjunto en cuanto a la oferta monetaria internacional.

(38) Newsweek: "A Rising Tide of Protectionism"; May 30, 1983.

(39) Albert Bressand: "Mastering the World Economy", opus cit.

(40) Se ha propuesto recientemente en Estados Unidos, la creación de un nuevo organismo similar a un Ministerio de Industria y Comercio.

(41) Ver R. Reich: "Beyond Free Trade", opus cit.

(42) Más de 30 proyectos de ley se han introducido en el Congreso de los Estados Unidos (en el 97º Congreso) demandando la acción del gobierno para lograr "reciprocidad en el comercio internacional" es decir, acceso a los mercados externos comparable al que otorga E.U. a los proveedores internacionales. Lo que se busca es "reciprocidad" en el nivel de protección en forma bilateral y respecto de cierto grupo de bienes. Véase William R. Cline: "Reciprocity" A New Approach to World Trade Policy? Institute for International Economics, Sep. 1982.

(43) Véase, por ejemplo, Wolfgang Hager: "Let us now praise trade protectionism", Washington Post, Dec. 1982. (Hager pertenece al European Research Associates de Bruselas).

(44) Hager, idem.

(45) Algo así como un Plan Marshall pagado con las tarifas aduaneras y destinado a mejorar la agricultura de los países me-

nos desarrollados y semi-industrializados, se supone. Ya hemos hecho referencia al Plan Marshall.

(46) R. Reich, opus cit. En igual sentido: J. Cook: "The Molding of America"; Forbes, Nov. 22, 1982.

(47) William E. Colby: "Moratorium on Debt: A Strategy for Growth"; Journal of Commerce, Dec. 30, 1982. Se ha señalado, además, que en los años 1980 y 1981 el principal motivo del crecimiento mundial fueron los países en desarrollo. "...el mercado del Tercer Mundo es ahora crucial para cualquier estrategia de renovado desarrollo en el Norte industrial". Los países del Tercer Mundo han "repensado su hostilidad respecto de la inversión extranjera" y pueden contribuir a la reestructuración del comercio internacional absorbiendo actividades intensivas en mano de obra, "incluyendo manufacturas de tecnología intermedia". Pero, "la protección en el Oeste tiende a crear nuevas tensiones con el Tercer Mundo" (véase, Business Week: "The Third World Threat for the West's Recovery", Feb 7, 1983).

(48) En noviembre de 1982 el Fondo hace condición del paquete de asistencia financiera a países en desarrollo al acuerdo de los bancos a proveer 5.000 millones de dólares. Esto, en cierta medida, contribuyó a dar una imagen de que no era objetivo el "salvar a los bancos", sino retener a éstos "interesados" directamente en resolver los problemas.

(49) Alrededor de 31.000 millones de dólares. La aprobación del aumento de la cuota en los EUA es clave para que los demás países desarrollados también contribuyan con el aumento que respectivamente les corresponde.

(50) Los lineamientos generales del programa expuesto aparentemente se establecieron en un encuentro de financistas y banqueros centrales de grandes países realizado en Kronberg, cerca de Frankfurt, en diciembre de 1982. Véase sobre el tema: "Edging Banks from the Brink"; Newsweek, January 31, 1983.

(51) Se designó primer presidente del IIF en junio de 1983.

(52) "Algunos miembros (de la Legislatura) han condicionado la aprobación de una ley que amplía los recursos del FMI -para préstamos a países con problemas financieros- a la posibilidad de encuadrar los bancos"; New York Times; Junio 13, 1983.

(53) Capital primario = dinero o acciones pertenecientes a los accionistas o que deben ser convertidas en dinero para los accionistas.

Total de activos = esencialmente préstamos existentes.

(54) Bank of América; Citicorp; Chase Manhattan; Bankers Trust of N.Y.; Irving Bank (N.Y. Times, June 14, 1983). De acuerdo con

Newsweek (30.5.83) los préstamos a Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela representan más del 100% del capital de ocho de los mayores bancos de EUA. Entre ellos: Manufacturers Hanover, Chase Manhattan, Citicorp, Chemical Bank, Morgan Guaranty, Bank of America, Bankers Trust, Continental Illinois. Varios bancos británicos también tienen una elevada exposición en América Latina, por ejemplo: Barclays, National Westminster, Midland, Lloyds, Standard Charterers (Financial Times, may 31, 1983).

(55) Morgan Guaranty Trust: World Financial Markets, June, 1983.

(56) J. de Larosiére: Conferencia ante la Association of Reserve City Bankers; Boca Ratón, (Florida), 9.5.1983. William H. Bolin y Jorge del Canto: "LDC Debt: Beyond Crisis Management" (mimeo), 1983.

(57) Véase Bhagwati y Díaz Alejandro; Rethinking, etc; opus cit.

AMERICA LATINA Y LA NUEVA

SITUACION ECONOMICA MUNDIAL

S E G U N D A      P A R T E

4

5

6

7

8

9

## SEGUNDA SECCION

### LA TRANSFERENCIA INTERNACIONAL DE RECURSOS Y EL MODELO DE INDUSTRIALIZACION "EXO-DIRIGIDA"

#### I. INTRODUCCION

Aunque ya hemos señalado en algunas secciones previas algunas de las características que rodearon al II Modelo de Industrialización de Posguerra concretado en buena medida en los años de la década del setenta, volveremos acá a delinear el tema mencionado como tema introductorio a la consideración de las transferencias internacionales de recursos financieros y de capital de riesgo (de industrializados a países intermedios) llevadas a cabo en el lapso mencionado.

Como recordaremos, a fines de los años sesenta algunos países industrializados empujados por las presiones inflacionarias (salariales y de precios en general) que se iban manifestando encontraron oportuno el optar por: a) o bien admitir corrientes migratorias de trabajadores; b) o bien propulsar la salida de capitales industriales para su instalación en países de abundante mano de obra y con estrategias de industrialización para exportación (1).

En los casos en que se optó por la segunda de las alternativas (especialmente Japón y la R. F. Alemana, Francia y Holanda quedaron más estrechamente ligadas a la primera fórmula) lo que se pudo observar fue: a) la elección selectiva de algunos países (2) para las inversiones directas que se destinaron a apoyar el proceso de industrialización para exportaciones hacia los mercados de origen de la inversión, esto dio lugar al desarrollo de un circuito de "sub-potencias industriales" de los que ya hemos hablado (3). La concentración de las inversiones se dirigió esencialmente hacia actividades manufactureras intensivas en el empleo de la mano de obra; b) la orientación paripassu a las inversiones mencionadas previamente, de una parte importante de la inversión financiera de los años setenta hacia los países de industrialización exo-dirigida.

Pues bien, a los efectos de ilustrar con datos lo previamente señalado, nos referiremos en los próximos párrafos a las inversiones directas y a la inversión financiera en los años comentados.

#### II. LA INVERSION EXTERNA DIRECTA EN EL TERCER MUNDO

Los datos disponibles que se incluyen permiten efectuar los siguientes comentarios.

- a) La inversión directa en países en vías de desarrollo en general es sólo una fracción relativamente modesta (salvo

Japón) de la inversión externa directa privada de los principales países industrializados (véase cuadro siguiente).

Cuadro 5

- 1) Inversión Privada Directa en países en desarrollo, como % total de inversión privada directa de varios países industrializados.

<u>Promedios</u>	<u>Francia</u>	<u>R.F. Alemana</u>	<u>Japón</u>	<u>Reino Unido</u>	<u>EUA</u>
1966-70	38,5	23,5	--	22,4	20,8
1971-76	25,2	30,3	60,6	17,6	10,3

Fuente: K. Billerbeck and Y. Yasugi, Opus cit.

- 2) Inversión Directa Extranjera hacia países en desarrollo (por países o regiones de destino) como % del total de la inversión externa directa de todos los países industrializados (1976).

	<u>%</u>
* Europa	8.8
* Africa	11.5
* L. América y Caribe	36.7
- Mexico	3.6
- Brasil	15.8
* Oriente Medio	8.9
* Asia y Oceanía	26.9
- Indonesia	6.6

Fuente: Idem

- b) En Francia, Estados Unidos y el Reino Unido la inversión externa privada directa tiende a caer en los años 1971-76 como proporción del total de cada país. En la R. F. Alemana y en el Japón la tendencia es al revés. El cuadro donde presentamos datos de inversión directa externa en el Tercer Mundo para el total de los países del CAD (Cooperación Asistencia para el Desarrollo) muestra tendencias declinantes en el 72-76, para Francia, Italia, Holanda.
- c) Las inversiones externas destinadas al Tercer Mundo del conjunto de países industrializados tendió a concentrarse en América Latina (especialmente Brasil) y en Asia y Oceanía. Los datos disponibles señalan, asimismo (4) que

el 37,2% de toda la inversión externa directa en el Tercer Mundo de los países industrializados (1965-72) se destinó a la manufactura.

d) Más adelante incluimos un cuadro con la inversión directa externa dirigida hacia el mundo en desarrollo de cinco países industrializados. Los datos se ofrecen desapegados por regiones y países de destino principales receptores y por sectores de producción. En cada caso se indican porcentajes sobre el total de la inversión de cada nación desarrollada incluida. Algunas observaciones de interés que puedan efectuarse son las siguientes:

- América Latina es importante receptor de las inversiones directas de EUA (62,52% en 1971-76), R. F. Alemana (34,6% en 1971-76)
- En el caso de Japón, AL ocupa un rango inferior detrás de Asia y Oceanía (47,81%).
- En el caso de EUA, después de AL el principal destino de la inversión es Asia y Oceanía.
- En el caso de la R. F. Alemana, América Latina recibe casi el mismo porcentaje que la Europa del Sur.
- En el caso del Reino Unido, las inversiones más importantes van al Africa. América Latina ocupa un segundo lugar junto con Asia y Oceanía.
- En el caso de Francia, la parte más importante de las inversiones van al Africa; Europa y América Latina ocupan un segundo lugar.
- Los países receptores más importantes son:
  - \* En América Latina: Brasil, México (especialmente Brasil)
  - \* En Europa: España.
  - \* En Asia y Oceanía: Indonesia, Hong-Kong, Singapur.
  - \* En Oriente Medio: Israel (especialmente con el aporte de la RAF).
- En general la inversión se ha concentrado en la producción manufacturera.

Cuadro 6

1. Flujo de inversiones directas extranjeras en países en desarrollo. Por ciento sobre el total de todos los países del CAD-OECD

	1960-67	1968-71	1972-76
Canadá	1.53	1.99	3.36
Francia	17.38	7.93	3.51
Alemania Federal	5.77	8.55	10.09
Italia	3.80	4.50	2.72
Japón	3.90	5.58	9.67
Holanda	3.66	4.41	3.09
Reino Unido	10.75	8.88	9.15
EUA	46.36	51.50	52.29

Fuente: OECD: Stock of Private Direct Investment by DAC Countries in Developing Countries; End of 1967; OECD Development Cooperation Review. Varios números.

2. Lista de países que integran los NICS.

Egipto	Yugoslavia	Singapur
Brasil	Columbia	España
Hong Kong	Malasia	Sud Corea
India	México	Taiwan
Israel	Pakistán	Turquía

NOTA: A esta lista que corresponde a aquellas naciones donde se concentró la inversión directa según el nuevo modelo de desarrollo indicado, a veces se le agregan aquellas naciones del Tercer Mundo que extendiendo su política de sustitución de importaciones de viejo cuño. También lograron participar -aunque en forma mucho más reducida- en el acceso a los mercados de manufacturas de los países industrializados.



- e) La inversión así concentrada tendió a formar un circuito de "sub-potencias industriales" que debían formar parte del proyecto de nueva división del trabajo imaginado en los años 70. A esta lista se le agregan, aunque con un rol mucho menor, las naciones que, aunque sin participar en la absorción de capitales, estaban en condiciones de extender en alguna medida, la substitución de importaciones industriales de los años 50-60 para participar en el comercio internacional manufacturero del Tercer Mundo liderado esencialmente por los NICS, Brasil, México, España, Israel, Hong Kong, Singapur.

### III. FLUJO DE RECURSOS FINANCIEROS PRIVADOS HACIA EL TERCER MUNDO

En los párrafos que siguen procuraremos restringirnos a examinar las evidencias estadísticas disponibles (5) relacionadas con la transferencia internacional de recursos financieros desde los países más desarrollados (6) a los menos desarrollados (7); transferencia que habrá que examinar dentro del contexto más general que hemos ido planteando en los párrafos previos.

1. En primer lugar, es evidente de los datos disponibles que a lo largo de la década del setenta el flujo de recursos financieros que se fue poniendo a disposición de los países menos desarrollados fue adquiriendo en forma creciente un carácter no concesivo, en detrimento de los fondos relacionados con la ayuda oficial concesiva que fue perdiendo participación. A diferencia de los años de la Alianza para el Progreso, el énfasis en este lapso recayó en el apoyo financiero relacionado con la aplicación de condiciones existentes en el mercado.

Como se ve en el Cuadro siguiente, el flujo de recursos financieros de los países más desarrollados en conjunto (Países del Comité de Ayuda para el Desarrollo-CAD) aumentó substancialmente en términos reales entre el comienzo de la década del setenta y el principio de la siguiente. El flujo total aumentó entre ambas puntas en un 93.4%; aunque los flujos no concesivos se elevaron en un 146.4% -véase además la importancia que adquirieron respecto del PBI-. La ayuda oficial para el desarrollo creció, en cambio, en un 43.9%.

Cuadro 8

Flujo total de Recursos de los Países del CAD hacia los Países en Desarrollo

	1970/71 Promedio (*Miles de millones de dólares	1980/81 Promedio (precio 1981)
Flujos Totales	41.65	80.55
Ayuda Oficial	18.10	26.05
Flujos No Concesivos	21.25	52.35
	% s/ PBI	
Flujos Totales	0.79	1.13
Ayuda Oficial	0.34	0.37
Flujos No Concesivos	0.41	0.73

Fuente: Calculado sobre base publicaciones OECD.

(\* ) Valores deflacionados por el deflactor del PBI de cada país del CAD.

Desde otro ángulo de observación, se puede señalar que, en tanto que los flujos no concesivos representaban, en 1970, el 57,5% del total de los recursos aportados por los países del CAD a las naciones en desarrollo, en 1981 la contribución no concesiva alcanzaba una participación del 65,9%. Al revés la participación de la ayuda oficial cae del 42.5% al 34.1%.

2. En Cuadro que sigue, se observan datos porcentuales de los distintos flujos financieros recibidos por los países en desarrollo como por ciento del total recibido por cada uno de los grupos que se examinan en las columnas correspondientes.

Cuadro 9

Entradas Financieras Netas de los países en desarrollo (1980)  
clasificadas por grupos de países. Porcientos sobre el flujo  
total de cada grupo según distintos tipos de financiación.

	Todos los países en Desarrollo % s/total	Países Bajos Ingresos % s/total	Países Ingresos Medios % s/total	Países de Nueva Industria % s/total	Países de OPEP % s/tot.
1. Ayuda Oficial para el Desarrollo.	38.0	74.0	45.9	1.9	10
2. Flujos no consecivos (Ajustados a Mercado)	62.0	26.0	54.1	98.1	90
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
* Inversión Directa	10.80	2.7	10.4	19.1	12.2
* Bancos Privados	19.90	2.1	12.8	46.2	7.9
* Crédito Privado p/Exportación	12.80	8.9	11.3	16.0	51.9

Fuente: Elaborado sobre base estimaciones de Balances de Pagos de OECD, opus cit; varios números.

En primer lugar puede señalarse que los datos expuestos sugieren que sobre el total de recursos recibidos por cada grupo de países mencionados en el Cuadro, los países de bajos ingresos y los de ingresos medianos muestran una mayor proporción de lo percibido concentrado en la ayuda oficial (especialmente véase el caso de los países de bajos ingresos). La proporción menor corresponde al caso de los Países de Nueva Industrialización (NICs). Al revés, los NICs y los países de la OPEP presentan una participación más elevada en lo que se refiere a los flujos de recursos no concesivos.

Con más detalle los datos al pie del cuadro siguiente señalan:

- a. El elevado porcentaje de financiación originada en la banca privada para el conjunto de países en desarrollo y la importancia especial que reviste este origen de financiamiento en el caso de los NICs. El sector bancario privado también reviste cierta importancia relativa en los países de ingresos medios. Aunque en el caso de estos países los porcentajes de los distintos rubros son más parejos.
  - b. La participación de la Inversión Directa es mayor también en los NICs que en ningún otro de los grupos de países incluidos (aunque en la OPEP también es relativamente elevada: 12.20).
  - c. El crédito privado para la exportación es más elevado en el caso de los países de la OPEP (seguido por los NICs). En los países de Bajos Ingresos resalta por su relativamente elevada magnitud el porcentaje correspondiente a los créditos para la exportación.
3. Otro tema de importancia es el de examinar el nivel y la composición de la deuda externa conjunta de los países en desarrollo que alcanza, en 1982 según cálculos estimativos, a un total de 626 miles de millones de dólares. Los datos obtenidos reafirman algunos de los temas tratados previamente.

Por un lado se observa el estancamiento en la participación correspondiente a la financiación originada en los organismos multilaterales y expresada en el porcentaje correspondiente sobre el total de la deuda en cada año cubierto (aproximadamente 12%). La participación del mercado de capitales en general y de los bancos privados en particular, tiende a crecer, adquiriendo una relevancia substancial en 1982 (42.3%).

Cuadro 10

Deuda Total Desembolsada de los Países en Desarrollo  
a fin de cada año  
(miles de millones de dolares ctes. y % total de cada año)

	1975		1977		1980		1982	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
<u>Fuentes de Préstamo</u>								
1. Países del CAD y Mercado Cap.	71	78.9	210	76.6	361	77.6	476	76.0
- Ayuda Oficial p/Des.	24	26.7	41	15.0	57	12.3	63	10.1
- Total Credit p/exportac.	27	30.0	65	23.7	114	24.5	148	23.6
- Mercado de Capitales	20	22.2	103	37.6	190	40.9	265	42.3
(Bancos)	(11)	(12.2)	(81)	(29.6)	(155)	(33.3)	(210)	(33.4)
2. Organiz. Multilat.	10	11.1	33	12.0	56	12.0	76	12.1
3. Otros	9	10	31	11.3	48	10.3	74	11.8
4. Deuda Total	90		274		465		626	

Fuente: Elaboración s/base , OECD, opus cit.  
\* Datos estimados

También dentro de la estructura de la deuda tiende a mantenerse el porcentaje más o menos estable (alrededor del 24%) para el conjunto de países en desarrollo. La proporción correspondiente a la deuda por ayuda oficial cae del 26.7% en 1975 a un 10% en 1982.

4. Siempre con relación a la estructura de la deuda, pero analizando la misma según los distintos tipos de países, el cuadro siguiente muestra que una parte importante de la misma ha sido contraída por los NICS y que la proporción asignable a los mismos ha ascendido con los años.

Cuadro 11

Total de la Deuda de los NICS como porcentaje de la Deuda de todos los Países en Desarrollo

	1971	1980
Total Deuda % s/Total Deuda todos los países en desarrollo	35.6	41,3

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de OECD, opus cit.

5. Separando el flujo de recursos asignables a los distintos países en vías de desarrollo, según el origen geográfico de los fondos absorbidos pueden establecerse algunos puntos de interés: a) los cinco países que han efectuado mayores aportes de ayuda oficial a los países en desarrollo son Estados Unidos, Francia, Japón, Alemania y el Reino Unido; en ese orden. Este endeudamiento es el mismo en los años 1971/73 (promedio) y en el año 1981. Pero, se observa entre 1971/73 y 1981 una caída en los porcentajes correspondientes respecto del flujo total de recursos financieros orientados hacia los países en desarrollo por los miembros del CAD.

Cuadro 12

Total Ayuda Oficial a Países en Desarrollo como % del Flujo Total de Recursos Financieros del CAD.

	1971/73	1981
EUA	16.2	6.6
Francia	6.4	4.7
Japón	3.6	3.6
Alemania	4.4	3.6
Reino Unido	3.2	2.5

Fuente: Publicaciones OECD, opus cit.

Estos mismos países aunque con distinto ordenamiento son también aquellos que tienen una participación mayor en cuanto a los flujos totales por todo concepto como porcentaje de los recursos totales contribuidos por los países del CAD a las naciones en desarrollo.

Cuadro 13

Flujo total de Recursos Financieros de cada país como % del total de las naciones del CAD.

	1971/73	1981
EUA	33.9	29.9
Japón	17.9	13.9
Francia	10.8	13.0
Reino Unido	7.6	11.5
Alemania	9.1	9.2

Fuente: OECD, idem

6. Un dato adicional que conviene examinar acá es el que se refiere a la participación de los bancos de los distintos países en la composición de los flujos financieros destinados a los países en desarrollo. En el cuadro que sigue puede verse que las participaciones mayores en materia bancaria privada corresponden a Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Canadá.

Cuadro 14

Flujos Financieros de Bancos y de Inversión Directa de Principales Países como % del total del Aporte Bancario (y de Inversión Directa) de todos los Países del CAD (1981)

	1981
1. <u>EUA</u>	
Bancos %	46.80
Inversión Directa %	44.23
2. <u>Reino Unido</u>	
Bancos %	19.70
Inversión Directa %	8.32
3. <u>Francia</u>	
Bancos %	9.48
Inversión Directa %	7.78
4. <u>Canadá</u>	
Bancos %	7.48
Inversión Directa %	4.78
5. <u>Japón</u>	
Bancos %	5.10
Inversión Directa %	16.57

Fuente: Elaborado en base a datos OECD, idem

7. Finalmente, observaremos el comportamiento de los distintos países respecto de los flujos financieros destinados a financiar las exportaciones hacia los países de menor desarrollo relativo. El cuadro que sigue ofrece algunas sugerencias al respecto. Los datos nos muestran a tres países europeos interesados en promover sus exportaciones co-

locados a la cabeza, en el año 80, entre los países que proporcionalmente más recursos destinan (en forma privada) a la financiación de las exportaciones.

Cuadro 15

Crédito Privado a las Exportaciones como % del Flujo Total de los Recursos de los países del CAD

	1980
Francia	3.43
Reino Unido	1.15
Alemania	1.06
EUA	1.05
Japón	0.80

Fuente: Elaborado en base a datos OECD, idem.

8. Después del largo y probablemente tedioso camino estadístico que hemos recorrido tal vez sea aquí conveniente proporcionarle al lector algunas de las tendencias que sugieren los datos y algunas de las reflexiones que nos inspiran los mismos.

En primer lugar, lo que habría sucedido en la década de los setenta es una transformación importante en las orientaciones del desarrollo económico de los países menos avanzados y de los mecanismos de financiación para su logro. Aparentemente, la nueva tendencia estaría ligada con la incorporación selectiva de algunos países (los NICS) al grupo de naciones avanzadas y el desarrollo adicional de otros (Europa Occidental) sobre la base de la convergencia de dos tipos de mecanismos de inversión privada: a) la financiación bancaria y b) el aporte de capital y de tecnología ligado con la inversión externa directa. La convergencia de ambos factores debería ir acompañada de una cierta expansión y redespliegue de las actividades ligadas con el comercio internacional. Los mecanismos de mercado en esta concepción jugarían un rol importante tanto en los aspectos comerciales como en los financieros.

NOTAS A LA SEGUNDA SECCION - SEGUNDA PARTE

(1) También se manifestaron estrategias intermedias entre ambos extremos señalados.

(2) Projekt-Ländern, según Donges (J. B. Donges-Lotte Müller-Ohlsen: Aussenwirtschaftsstrategien und Industrialisierung in Entwicklungsländern, Tübingen, 1978

(3) Los países de nueva industrialización se convirtieron en una zona de atracción para la mayor parte de los capitales dirigidos hacia los países en vías de desarrollo... recibieron importantes aportes Brasil y México. Centre d'Etudes Prospectives et d'Information International: Rapport du CEPPII, 1983. En los años 70 (la primera mitad, especialmente) la tasa anual de crecimiento de las inversiones directas en países en desarrollo creció a una tasa relativamente elevada (10% anual, a precios constantes) Véase: K. Billerbeck and Y. Yasugi: "Private Direct Foreign Investment in Developing Countries", World Bank, (Staff Working Paper, No 318, 1979). Véase además, G. K. Helleiner: "Transnational Enterprises and the New Political Economy of US Trade Policy", Oxford Economic Papers, Vol. 29, 1977; F. Bergsten: "An Analysis of US Foreign Direct Investment Policy and Economic Development" Discussion Paper No 36; Agency for International Development, Wash, D.C., Nov. 1976.

(4) K. Billerbeck and Y. Yasugi, opus cit.

(5) Salvo indicación específica en contrario el material estadístico utilizado proviene de varios números de la siguiente publicación: OECD: Development Co-operation, Yearly Review, París.

(6) Los países desarrollados son esencialmente los que integran el Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD): Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania Federal, Italia, Japón, Países Bajos y Nueva Zelandia, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos, Comisión de las Comunidades Europeas.

(7) Los países en desarrollo incluidos en las estadísticas utilizadas son: todos los países y territorios en Africa, excepto Sud Africa; todos los países de América, excepto EUA y Canadá; todo Asia, menos Japón; todo Oceanía excepto Australia y Nueva Zelandia; los siguientes países de Europa no están incluidos: Chipre, Gibraltar, Grecia, Malta, Portugal, España, Turquía y Yugoslavia. Se llaman países de Nueva Industrialización: Argentina, Brasil, Grecia, Hong-Kong, República de Corea, México, Portugal, Singapur, España, Taiwán y Yugoslavia.

10

11

12

13

14

15

AMERICA LATINA Y LA NUEVA

SITUACION ECONOMICA MUNDIAL

T E R C E R A      P A R T E



PRIMERA SECCION

EL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA DE LOS PAISES EN VIAS DE  
DESARROLLO

I. INTRODUCCION

El problema de la deuda externa de los países en vías de desarrollo, tal como se ha ido concretando en los dos últimos años, es, en muchos sentidos, un fenómeno que aunque crítico y con peso y magnitud de por sí, se encuentra, sin embargo, fuertemente entrelazado con muchos aspectos de la vida económica (y no económica) internacional; tanto en lo que se refiere a las políticas propias de los distintos países, como en lo que se refiere a las relaciones que la comunidad mundial mantiene entre sí. Es casi una ficción el procurar tratar la deuda externa de los países en desarrollo como un fenómeno separado del conjunto de temas que constituyen el "círculo vicioso de las tensiones" a que nos hemos referido en la sección previa. Las altas tasas de interés, la recesión mundial, las tendencias proteccionistas crecientes en los países industrializados, las "corridas" de la banca comercial privada muy sensibilizada por la magnitud de la deuda pendiente, (1) etc., son todos aspectos relacionados con el tema que nos ocupa y a los que habrá que regresar permanentemente como puntos de referencia para dar apoyo al análisis que intentaremos aquí.

A pesar de lo dicho, en esta sección trataremos de concentrarnos en los problemas de la deuda externa, examinando al mismo tiempo las soluciones y alternativas que se han ido formulando en los últimos tiempos. Pero antes de seguir adelante con nuestro propósito quisiéramos subrayar algunos puntos que conviene tener presentes al examinar el tema de la deuda externa de los países en desarrollo.

- a. El total de la deuda de los países en desarrollo no exportadores de petróleo alcanzaba, a fines de 1982 (2) un nivel de 641 mil millones de dólares; 520 (81%) relacionados con deudas de corto, mediano y largo plazo (un año y más) y 121 (18.8%) relacionados con deudas de menos de un año.

De los 520 mil millones de dólares, 243 (46,7% sobre el total) corresponden a cuatro países: Argentina, Brasil, México y República de Corea. La participación de cada uno de estos países sobre el total de la deuda existente a fines de 1982 era de: Argentina: 7.3%; Brasil: 16.73%; México: 16.34%; República de Corea: 7.50%.

Tomando los datos de la deuda externa de nueve países de América Latina presentados por Morgan Guaranty Trust Co. (3) -que difieren en alguna medida de los propuestos por la publicación de la OECD mencionada en (2)- se puede señalar lo siguiente: sobre el total de 297.1 mil millones adeudados en 1982 por los nueve países que seguidamente se mencionan las participaciones son las siguientes: Brasil: 28.77%; México: 26.92%; Argentina: 12.95% (los tres países componen el 68.54%); Venezuela: 9.59%; Chile: 5.72%; Perú: 3.70%; Colombia: 3.46%; Ecuador: 2.18%; Uruguay: 1.17%.

Observando los datos del párrafo previo, tratando de establecer qué porcentaje de la deuda de cada país se relaciona con bancos de los Estados Unidos, puede establecerse lo siguiente: Venezuela tiene el 37.5% de su deuda contraída con bancos americanos; Chile el 35.88%; Ecuador el 33.84%; México, el 31.5%; Colombia el 29.12%; Brasil el 24.4%; Argentina el 22.85%; Perú el 20.90%; Uruguay el 17.14%. Véase el cuadro que sigue:

Cuadro 16

Deuda Externa de América Latina con bancos de Estados Unidos  
(1982)  
% sobre total de cada país  
Miles de Millones de Dólares

<u>País</u>	<u>Deuda</u>	<u>% s/total</u>	<u>País</u>	<u>Deuda</u>	<u>% s/total</u>
México	25.2	(31.5)	Perú	2.3	(20.90)
Venezuela	10.7	(37.5)	Brasil	20.5	(24.40)
Colombia	3.0	(29.12)	Uruguay	0.6	(17.40)
Ecuador	2.2	(33.84)	Argentina	8.8	(22.85)
			Chile	6.1	(35.88)

Fuente: K. N. Gilpin; ver notas (4) y (5)

Tomando los datos de la Reserva Federal de los Estados Unidos (4), del total de la deuda de todos los países en desarrollo en 1982 (550 mil millones de dólares en esta publicación), 350 mil millones de dólares (63.6%) corresponde a bancos privados. De estos 350 mil millones, corresponden a bancos de los Estados Unidos, 145,9 mil millones (es decir

41.68%). Estos 145.9 mil millones a su vez se asignan según las siguientes cifras: América Latina (5) (incluyendo a dos países de la OPEC: Venezuela y Ecuador) 82.5 mil millones (56.54% del total de 145.9); Asia: 18.99%; Africa: 3.08%; Bloque Oriental: 4.3%; Otros países de la OPEC no latinoamericanos: 7.30%; Centros Bancarios Offshore: 10%. Como ya hemos señalado en la sección anterior, además de los bancos de Estados Unidos, también los bancos británicos tienen una elevada exposición en América Latina (6).

- b. En buena medida la deuda externa tiende a concentrarse en países en vías de desarrollo de ingreso intermedio y que han logrado cierto éxito en materia de producción y explotación de productos manufacturados (véanse algunos ejemplos en el cuadro siguiente) hacia los países industrializados.

Cuadro 17

Estructura de Comercio Internacional de algunos países en desarrollo en 1981 (en % s/total)

	Exportaciones de Bienes Manufacturados	Importaciones de Bienes Manufacturados
Argentina (1980)	23.1	77.3
Brasil	39.1	36.1
México	10.1	79.2
República de Corea	90.0	43.3
Polonia (1981)	75.2	51.9

Fuente: GATT: International Trade 1981/82.

- c. En su gran mayoría, las exportaciones de los países deudores hacia los países industrializados se encontraban incluidas entre 1977 y 1980, en la categoría de "sensibles" (la mencionada "sensibilidad" se refiere a las categorías de productos que se sabe que se encuentran sometidas a varias formas de restricción en un número relevante de países) (7). Esto, en realidad, constituye una dificultad ya que con problemas de ocupación en los países más desarrollados, las restricciones a la entrada de muchos productos

elaborados provenientes del Tercer Mundo tendería a reducir las posibilidades de éstos de responder adecuadamente a sus obligaciones financieras.

- d. En la mayoría de los países, la deuda tendió a concentrarse o bien directamente en el sector público, o bien con garantías del Estado correspondiente. En muchas instancias, el ingreso de divisas originado en los préstamos tomados por el Estado terminó por ser transferido al sector privado, el que con frecuencia tendió a efectuar inversiones en el exterior. Finalmente, es importante destacar que en los últimos años, la tasa de interés fue de carácter flotante, reajustándose paulatinamente según las tasas LIBOR o de Prime de Estados Unidos.

## II. LAS CAUSAS DE LA CRISIS DE LA DEUDA

Previamente, ya nos hemos referido a las causas de la crisis de la deuda externa de los países en vías de desarrollo.

Acá nos restringiremos a presentar un resumen de los factores determinantes de la emergencia.

### a. Factores determinantes externos

- . Elevación de los precios de la energía (segundo shock petrolero) que dio origen a presiones inflacionarias y en la medida en que éstos no fueron convalidados monetariamente tendieron a producir un movimiento contractivo de la demanda real. La persistencia de las políticas antiinflacionarias tendieron a generalizar el fenómeno recesivo mundial.
- . La revaluación del dólar (1980 en adelante) tendió a hacer más pesada la carga de la deuda. Las tasas de interés en dólares se elevaron contribuyendo a acentuar los problemas de los deudores para hacerse cargo del servicio de la misma. A lo antedicho es necesario agregarle los problemas relacionados con la caída de los precios internacionales de los bienes primarios como consecuencia de un descenso en la demanda.
- . El proteccionismo de los países industrializados, creciente a lo largo de la década del setenta y acentuado últimamente por la desocupación (y la revaluación en los Estados Unidos), ha hecho no sólo más compleja la situación de los deudores, sino que también ha perturbado las posibilidades de ajuste en la división internacional de las tareas, tanto de industrializados como de semi-industrializados.

- . La tendencia de los países industrializados a presentar mayores déficits presupuestarios, junto con la declinación de los excedentes de cuenta corriente de los países de la OPEC, coincidieron para reducir la oferta excedente de fondos disponibles para la financiación de los países en desarrollo. Una manifestación de lo expuesto ha sido la elevación de las tasas de interés en los países centrales.
- . La retracción de los bancos a acordar nuevos créditos, influida por la convicción general de que en los países más desarrollados el votante estaba poco dispuesto a dar apoyo irrestricto respecto de la deuda en que incurriera.

b. Factores determinantes internos

- . Los propósitos de crecimiento de algunos países semi-industrializados, algunos de ellos ligados con la idea de ganar creciente acceso a los mercados internacionales de bienes manufacturados, se manifestaron a menudo en adquisiciones de bienes de capital. Dichas adquisiciones se expresaron, junto con la reestructuración urbana, el reequipamiento de armamento y el mantenimiento de altos niveles de empleo -aun con energía más cara- en una deuda elevada.
- . Con frecuencia, los problemas de la deuda externa del Tercer Mundo estuvieron relacionadas con problemas de sobrevaluación.

III. CONSIDERACIONES GENERALES PARA LA SUPERACION DE LA CRISIS

Las fórmulas que se van proponiendo para la superación de los problemas financieros mencionados son múltiples. A pesar de ello, creemos distinguir la presencia común de algunas opciones básicas detrás de las varias propuestas que existen. Un tema común subyacente, por ejemplo, es el del comercio internacional. Algunos, en realidad, suponen la viabilidad y continuación de un proceso de internacionalización de la producción industrial, con participación activa de países semi-industrializados (que por otra parte son los que figuran a la cabeza de la lista de mayores deudores del Tercer Mundo). Para otros, la idea es que este proceso debe hacerse más lento, poniendo así énfasis en los mercados aislados y locales y destinados a una estructura del consumo diferente de los de los países industrializados.

Seguidamente propondremos algunos lineamientos generales de las posiciones que van adoptando sobre el tema tratado las

diferentes escuelas de autores. En párrafos posteriores nos referiremos con mayor detalle a las fórmulas y estrategias planteadas.

a. Fórmulas generales

- . Prácticamente no hay analista que, subyaciendo a los esquemas que pudiera concebir, no piense que la clave para salir del problema es esencialmente la recuperación de la economía mundial. La que, sin inflación, pudiera permitir una baja en las tasas de interés, facilitar la elevación de los términos del intercambio y aumentar el empleo. Todo lo cual facilitaría la reestructuración económica mundial que se supone es imprescindible para avanzar en esta nueva etapa de posguerra.

Sin embargo, el tema de la recuperación mundial admite dos vertientes dentro del tema central:

- Por un lado, la pregunta es ¿Quién se expande primero y da así estímulos a la generalización de la recuperación? ¿Se inicia el proceso con la aceleración de la actividad en el Tercer Mundo y por la vía de la demanda de éste, se pone en marcha a los países industrializados, o la idea es comenzar por la expansión de los industrializados primero?

Para algunos autores (8), de lo que se trata es de estimular al Tercer Mundo. La demanda de éste dirigida esencialmente hacia los bienes de capital, no sólo permitiría una recuperación económica mundial, sino que (en caso de reducirse pari-passu las tendencias proteccionistas de los industrializados) se lograría un avance en la reestructuración del comercio internacional con una mayor participación de la producción manufacturera del Tercer Mundo penetrando en los mercados de los países industrializados -lo que implica una reducción generalizada del proteccionismo-. En algunas instancias, como veremos esta fórmula va acompañada de la idea de otorgar al Tercer Mundo algo así como un "Plan Marshall de ayuda" (o una moratoria concesiva de las deudas del Tercer Mundo) dejando que el comercio internacional y la amplia demanda de un mundo en desarrollo que necesita capital para concretar sus posibilidades, hagan el resto. Por otra parte, como se ve en (9) algunos autores entienden que la fórmula no debe ser de transferencias masivas de recursos al Tercer Mundo, sino de "cooperación" a los efectos de ayudar a estos países a desarrollar economías más bien dirigidas al mercado interno y respondiendo a las necesidades de la cultura local (más que a las necesidades de una cultura global). Los países industrializados

darían apoyo por la vía de técnicas adaptadas y apropiadas para mejorar este tipo de actividades.

- Para otros autores, de lo que se trata es de estimular la recuperación de los países más desarrollados inicialmente, dando, a través de éstos, posibilidades para que el resto del mundo a su vez, sea reactivado, en forma subsiguiente. Algo así como la "locomotora" que se formulara al promediar los años setenta. Naturalmente, que en la medida en que esto fuera así la expansión esperada fortalecería las actividades existentes y se recuperaría empleo dentro de la distribución mundial de dichas actividades. Pero, a su vez, para que el mecanismo de transmisión logre difundir a todas partes los efectos expansivos iniciales del mundo industrializado, se hace necesario apoyarse finalmente en el comercio internacional reduciendo universalmente las restricciones al mismo.

Dentro de esta posición pueden mencionarse dos fórmulas distintas que no necesariamente son contradictorias:

Los que entienden que el punto de partida (la expansión inicial) debe partir de un país líder: específicamente los Estados Unidos (10).

Los que entienden que la recuperación debe hacerse coordinadamente entre países industrializados (tratando de no reactivar la inflación) (11). En algunos casos se propone una concertación tal que se promoviera primero la expansión de los países con menor (o sin) inflación y demoraran la de aquellos que estuvieran sujetos a presiones inflacionarias.

Juntando las ideas de una reactivación coordinada, con la necesidad de estabilizar los cambios en las cotizaciones de las divisas, y las posibilidades de llegar a algún nuevo acuerdo monetario internacional, se llega a la idea de replantear las posibilidades de un nuevo Bretton Woods ("una conferencia monetaria internacional de alto nivel", como lo puntualiza el documento que recoge lo tratado en Williamburg).

b. Medidas generales de aplicación en cada país

- . Medidas generales propuestas para los países deudores  
La lista de medidas que se supone deben tomar los países del Tercer Mundo con problemas de deuda es amplia. Muchas de dichas medidas quedan incluidas dentro de las

indicaciones que caracterizan a la "condicionalidad" de los préstamos del FMI. Sin embargo, procuraremos proporcionar al lector un listado de las recomendaciones más frecuentemente puntualizadas por los diferentes autores (12).

- . Reducción de la inflación
- . Reducción de la incertidumbre para facilitar la inversión y contener las pérdidas de capital.
- . Reducir las ineficiencias del sistema a fin de continuar atrayendo capital.
- . Reducir las restricciones al comercio internacional para dar lugar a oportunidades de inversión (reducir las trabas a la actividad empresarial). Eliminar las restricciones cambiarias. Procurar el logro de una tasa de cambio adecuada que facilite la exportación.
- . Reducir la intervención gubernamental.

Ciertamente, que en aquellos autores que suponen el avance hacia economías más ligadas con los mercados internos y dirigidas a patrones de consumo local, muchas de las recomendaciones previas no son aplicables.

- . Medidas generales propuestas para los países acreedores
  - . Reducción en las restricciones al comercio internacional.
  - . Reducir inflación.
  - . Reducir déficit fiscal.
  - . Reducir incertidumbre cambiaria.
  - . Crear nuevas oportunidades de empleo y promover el crecimiento.

#### IV. ALGUNAS ESTRATEGIAS PROPUESTAS

Aparte de las consideraciones generales a que nos hemos referido previamente, aparecen en el panorama analítico por lo menos tres grupos de propuestas detalladas y concretas para superar la emergencia financiera a que nos estamos refiriendo. Estos grupos de fórmulas los llamaremos: Estrategia I que da énfasis a los problemas de liquidez; Estrategia III que pone énfasis en los problemas de solvencia y Estrategia II cuyo carácter es mixto. En mayor o menor medida los tres tipos

de estrategia se apoyan esencialmente en las posibilidades de una expansión de la economía mundial y en las posibilidades de que dicha expansión se difunda ampliamente a través del comercio y del movimiento internacional de capitales. Aparte de ello, difieren substancialmente entre sí, como se verá más adelante. Las estrategias que presentamos las hemos compuesto sobre la base de una amplia consulta bibliográfica. Los trabajos consultados los incluimos en el Apéndice bibliográfico que se agrega al final del presente capítulo.

#### Estrategia I

La posición sostenida por los que apoyan este tipo de aproximación a los problemas de la deuda externa del Tercer Mundo, se apoya especialmente en la idea de que el fenómeno que se enfrenta es realmente el de una caída circunstancial en la liquidez de corto plazo de los países afectados (13). La situación, señalan algunos, se hizo crítica, en parte debido a la excesiva dramatización que acompañó a todo el proceso de la deuda que se está experimentando. En realidad, se señala, "las economías y el sistema financiero internacional no son tan frágiles... ambos han demostrado que si se les da tiempo, pueden adaptarse a grandes cambios" (14).

Tratándose pues de un problema de liquidez de corto plazo, lo que debe hacerse es, por parte de los países deudores, efectuar los ajustes restrictivos que la situación reclama. Un adecuado programa de austeridad, acompañado de la expansión de los países de la OECD sería bastante para asegurar los excedentes necesarios para enfrentar los servicios de la deuda existente. No hay así razones que puedan adelantarse para justificar la reestructuración de los plazos de la deuda ("rescheduling"). A los efectos de superar situaciones excesivamente conflictivas debiera incrementarse la cuota del FMI a los efectos de establecer un programa de "préstamos puentes", pero relacionados con la aplicación de estrictas medidas de disciplina económica para los países deudores. Además, sostienen algunos de los partidarios de este enfoque, no debe acordarse de ninguna manera un tratamiento global de los problemas de la deuda del Tercer Mundo, antes bien, de lo que se trata es de examinar caso por caso (15), suministrando a cada situación las medidas de ajuste que se encontraran necesarias.

Con respecto de la banca comercial privada acreedora de los países en peligro de suspensión de pagos, el punto de vista sustentado es que no deben hacerse esfuerzos para salvarlos de una situación en que ellos mismos se han colocado por inepticia o por imprevisión. En última instancia los bancos tendrán que aceptar la necesidad de aumentar su capital para responder a los niveles crediticios a que han accedido. Tampoco se propone dentro de esta óptica el aumento en la ayuda oficial (16). En general, pues, la idea es que con un manejo adecuado de la política económica pueden encaminarse favorablemente las situaciones presentes.

### Estrategia III

Antes de tratar la Estrategia II, que es de posición mixta entre los extremos de la I y la III, nos referiremos a la última de las citadas que hace hincapié en principios opuestos a las mencionadas previamente. El énfasis de esta estrategia recae más sobre los temas relacionados con la solvencia en el largo plazo de los países en desarrollo, que sobre los problemas de liquidez en el corto plazo. Además este enfoque es en cierta medida pesimista respecto de los impulsos expansivos que pudieran generarse en los países de la OECD, aunque no descarta la posibilidad de que el mejoramiento de la situación económica de éstos pudiera contribuir a facilitar la recuperación mundial que se desea alcanzar. Pero la idea central es la de que lo que debe hacerse es apoyar fundamentalmente el crecimiento de los países en desarrollo afectados por los problemas de la deuda -especialmente los Países de Nueva Industrialización, los cuales reclaman para su crecimiento más equipos, maquinarias, tecnologías, etc. Todo lo cual implica mercados más amplios para los productos de los países industrializados. El financiamiento de largo plazo de las naciones en desarrollo contribuiría así a mejorar las posibilidades de expansión de ciertas industrias avanzadas en los países de la OECD. (Bienes de Capital y de tecnología de punta). La expectativa en muchos autores es que, contando con la inversión externa directa, se continuaría el proceso de exportación de bienes manufacturados de los países en desarrollo hacia los mercados de los industrializados -que se supone deberían reducir las presiones de sus mecanismos de protección-. Naturalmente, que el planteo presupone una modificación en las políticas de los semi-industrializados destinadas a mejorar la asignación de los recursos de que disponen, a facilitar el incremento de la productividad. En todo caso, la intención no es, en este planteo, la de someter los países en desarrollo a presiones deflacionarias que pudieran poner en peligro las posibilidades de desarrollo de los mismos y que pudiera dar lugar a eventuales explosiones sociales y políticas (17).

En algunas instancias (18), la fórmula anterior relacionada con las necesidades de asegurar el crecimiento de los países del Tercer Mundo en el largo plazo, se apoya en algunos de los esquemas financieros propuestos, pero en lugar de subrayar la alternativa de seguir adelante con una industrialización destinada a penetrar los mercados de los países industriales, indica como alternativa más deseable el seguir adelante con el proceso de substitución de importaciones ya iniciado, pero teniendo al mercado regional integrado y protegido -en el caso de América Latina- como objetivo de los esfuerzos exportadores de los mismos países de la región.

La Estrategia III a que nos estamos refiriendo presupone en la mayoría de los autores, que es conveniente la reestructuración de los plazos de la deuda ("rescheduling") del Tercer

Mundo, pero que tal reacomodamiento global, apuntan muchos autores, tendería a hacer que se atemorizaran los organismos bancarios privados y se redujeran las posibilidades de que los mismos participaran con nuevos préstamos, tanto para el largo, como para el corto plazo.

En algunos autores de origen latinoamericano, la propuesta más conveniente, estiman, es precisamente la de renegociar la deuda en forma conjunta, todos los países de la región, para de esta manera otorgar más peso a las posibilidades de "default" colectivo -presionando así, se piensa, para obtener más ventajas de los bancos acreedores-. Hasta ahora, sin embargo, la marcha de los hechos puede confirmar que las negociaciones se harán en forma particular, caso por caso.

La Estrategia III presenta dos aspectos: uno relacionado con la superación de los problemas de liquidez en el corto plazo y otro relacionado con la financiación del crecimiento en el largo plazo. Con relación a los problemas de liquidez las propuestas parecen coincidir en darle importancia a dos formas institucionales:

- a. Los gobiernos de los países industrializados, la Reserva Federal de los Estados Unidos, los Bancos Centrales de los países de la OECD y el Banco de Acuerdos Internacionales (19) deberían organizarse de alguna manera a fin de expandir el crédito que pudieran otorgar para cubrir problemas de liquidez de corto plazo.
- b. A través de un aumento en la cuota del FMI (junto con flujos de capital privado) podrían atenderse los problemas de liquidez existentes. Aunque claro está dentro de los mecanismos de "condicionalidad" del FMI, pero en el entendimiento de que esta "condicionalidad" se habría de aplicar con seriedad, pero también con suma flexibilidad para no provocar rupturas demasiado bruscas en los esquemas económicos y sociales de los países en desarrollo deudores.

Para facilitar la situación de los países deudores, algunos autores proponen el otorgamiento de una moratoria de cinco años (otros hablan de dos) para el pago del capital adeudado; también se ha hablado de una moratoria para el pago de una parte de los intereses. Pero tales concesiones deberían estar sometidas a ciertas condiciones:

- Que los países en desarrollo reduzcan las barreras arancelarias y la intervención estatal en el comercio exterior -la expectativa de esta propuesta sería la de que la inversión internacional pudiera desplazarse-.
- Que los países industrializados reduzcan su protección y admitan los productos manufacturados del Tercer Mundo.

Con respecto de la financiación destinada a cubrir el largo plazo, el enfoque comentado reposa sobre los siguientes mecanismos:

- a. Ayuda oficial de los gobiernos de los países de la OECD.
- b. Creación de una nueva institución destinada a facilitar crédito de largo plazo para el Tercer Mundo.
- c. Aumento de la inversión externa directa.
- d. Apoyo gestionable a través del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial.

Seguidamente nos referiremos, con más detalle, al aumento en la inversión externa directa y la creación de una nueva institución -con las diversas variantes que pudiera tener este nuevo organismo en la concepción de muchos autores-.

Con relación a la inversión externa directa, es opinión de la mayoría de los analistas examinados, que la misma podría constituir una pieza muy relevante en los programas de financiación en el largo plazo. La idea es procurar elevar la inversión empresarial dirigida a los países en desarrollo, aunque es necesario tener en cuenta que los mismos países industriales se han convertido en centros que procuran atraer las inversiones mencionadas. Algunos autores, sin embargo, no son excesivamente optimistas sobre el particular ya que entienden que realmente estaría desencadenada una puja por las inversiones directas ("Investment War")(20). Además, se señala, no puede pensarse que las contribuciones de la inversión externa pudieran estar al alcáncance general de todos los países; los inversores seguramente actuarían con criterios fuertemente selectivos y sobre la base de expectativas de elevados rendimientos a la inversión.

En lo que se refiere al tema de la creación de un nuevo organismo asignador de crédito internacional para cubrir la deuda y la financiación del desarrollo en el largo plazo de los países del Tercer Mundo, las alternativas presentadas son numerosas. Seguramente, no podremos cubrir acá más que una fracción de las propuestas exhibidas.

- Nueva Organización Internacional que pudiera operar en relación con los organismos de crédito para la exportación de los países de la OECD y con el Banco Mundial (21)

Se crea sobre la base de esta organización un Fondo de Desarrollo de las Exportaciones que obtiene fondos para prestar, colocando bonos de tasa flotante en el Eurodólar para plazos de 8 a 14 años. Los préstamos que realiza este Fondo y destinados a la exportación de maquinarias y equipos para el desarrollo del Tercer Mundo, deberían ser evaluados por el Banco Mundial. El planteo supone que la banca comercial cubriría los plazos entre 1 y 7 años; el Fondo de Desarrollo de las Exportaciones cubriría de 8 a 14

años y el Banco Mundial de 15 a 20 años. Esta versión supone, además, la ampliación de las posibilidades del Banco Mundial de prestar para programas de largo plazo. La ampliación de fondos del Banco Mundial en este esquema podría producir préstamos tomados en el Eurodólar -podría además pensarse, se sugiere, en un sistema de garantía o de seguros contra "riesgo país" planteado en el mercado del Eurodólar-.

- Nueva Organización Internacional relacionada con la concreción de un Plan Marshall

Dicha organización tendría a su cargo la asignación de los fondos que pudieran integrarse con la contribución de un cierto porcentaje del PBI de los países industrializados.

- Nueva Organización Internacional (Versión Peter B. Kenen) (22)

La idea central de esta fórmula es la de crear un organismo internacional con la participación de los países industrializados, los que se comprometen a garantizar las operaciones crediticias de la nueva institución.

La organización así creada, emite valores de su propia deuda y los intercambia con los bancos por los títulos de las deudas que con éstos tuvieron los países en desarrollo. Las obligaciones que emite el nuevo organismo son de largo plazo -los bancos retienen así papeles más seguros, pero menos líquidos-. La propuesta de Kenen, además supone que el organismo referido cambiaría 90 o 95 centavos de su propia deuda por cada dólar adeudado por los países del Tercer Mundo. La deuda de estos países una vez en poder de la nueva institución sería "estirada" a 10 ó 15 años con tasas de interés reducidas.

Como condiciones adicionales de su fórmula, Kenen supone que se mantiene estricta la condicionalidad del FMI, que los países de la OECD logran reactivar más economías y reducir la tasa de interés.

- Nueva Organización Internacional (Versión Félix G. Rohatyn) (23)

La fórmula propuesta por Rohatyn consiste en la organización de una nueva institución internacional (que podría formar parte del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial) que tendría por misión adquirir los créditos de los bancos relacionados con países en desarrollo a cambio de bonos de la misma organización -bonos de largo plazo y bajas tasas de interés-; las pérdidas de ingreso que pu-

dieran sufrir los bancos como resultado de tales decisiones deberían ser objeto de una negociación especial entre los accionistas de los bancos, el público que paga impuestos y los gobiernos de los países relacionados con la operación. La idea, entonces, sería la de estirar a 25 ó 30 años la deuda de los países del Tercer Mundo con tasas de interés muy bajas. Además de ello, los vencimientos podrían irse ajustando en negociaciones específicas, país por país, con los deudores hasta reducir el servicio de la deuda a un 25% ó 30% del valor estimado de las exportaciones. Todo esto debería incluir adicionalmente la concesión de acuerdos relacionados con el abastecimiento de bienes exportados por el Tercer Mundo (procurando así establecer una corriente de ingresos confiable basada en las exportaciones o en otras fuentes de ingresos posibles). Esto aseguraría el servicio de la deuda correspondiente en forma ordenada y creíble.

La nueva institución imaginada por Rohatyn contaría con la garantía de los países occidentales. El autor supone finalmente: una ampliación de la cuota del Fondo Monetario; la ampliación de la capacidad de acceder al mercado de capitales de este organismo, el mantenimiento de un amplio comercio internacional y una expansión fuerte y coordinada de los países occidentales.

#### Ampliación de las atribuciones del Banco Mundial (24)

El Banco Mundial, en esta propuesta cambia bonos propios por deuda de los países en desarrollo que se encuentra en poder de los bancos privados. Las tasas de interés aplicadas se supone que se determinan por debajo de los niveles comerciales. Esto implicaría una pérdida de ingreso por parte de los bancos privados, pero por otra parte no pierde activos ya que retienen los bonos del Banco Mundial. Pero, por otra parte, las tasas de interés que aplicaría el Banco a los países deudores se establecerían anualmente sobre la base de una fórmula o de un índice que calcularía el Fondo Monetario Internacional y que tomaría en cuenta los términos del intercambio y los volúmenes de exportación -además de otras variables macroeconómicas que pudieran incluirse-. El índice mencionado, en definitiva, debería permitir la determinación de la capacidad de pago de los países deudores. En el caso de que la tasa de interés máxima asignada a los bancos excediera las posibilidades de pago de algún país, correspondería al Banco Mundial el pagar la diferencia.

Para enfrentar las operaciones referidas el Banco Mundial recibiría capital adicional. Los bancos privados, por su parte podrían elegir qué parte de la deuda que retienen de los países en desarrollo, desean cambiar por títulos del Banco Mundial. Pero, lo que no podrían hacer es cambiar el 100% de

su exposición -se supone que siempre retendrían un porcentaje- digamos 20% en su poder para mantener la atención del banco en relación al país deudor.

#### Estrategia II

Esencialmente la Estrategia II procura atender al mismo tiempo los problemas de liquidez y de solvencia de los países en desarrollo, apoyándose para ello en la posibilidad de obtener mayores aportes de la banca privada y en el respaldo que pudieran conceder un FMI y un Banco Mundial ampliados (adicionalmente al BIS y la Reserva Federal de los Estados Unidos). Este enfoque rechaza: la creación de una nueva entidad financiera internacional; la transferencia de las deudas de los bancos a un nuevo organismo (o a organismos multilaterales existentes); el tratamiento conjunto de las deudas de los países en desarrollo; la posible aplicación de moratorias y el estiramiento ("stretching") de las deudas existentes.

Supone la posibilidad de una cierta recuperación de la economía mundial (especialmente de los países de la OECD) sin inflación y sobre la base de una imprescindible coordinación de acción entre industrializados (25). Estima, adicionalmente, la posibilidad de un descenso en las tasas de interés (la que estaría referida a un descenso en el déficit presupuestario de los Estados Unidos) (25). Finalmente, entre los requisitos generales de esta concepción se encuentra la idea de que debe mantenerse un comercio internacional lo más abierto posible -lo que señalan- implicaría una seria reconstitución del GATT.

Con respecto a la liquidez de corto plazo las propuestas de esta estrategia se centran alrededor del Fondo Monetario y del mayor aporte de la banca privada.

- El Fondo Monetario debería, a través de planes de estabilización, lograr una mejor conducción de la demanda de los países deudores (debería en éstos limitarse la demanda, extraer recursos del sector privado a través de impuestos más adecuados, y reducir el gasto fiscal). Además, la política económica debería orientarse hacia un aumento de los excedentes del sector externo. El mejor ordenamiento de las economías facilitaría el que los bancos estuvieran más dispuestos a prestar, a la vez que atraerían flujos de capital privado adicionales. Para algunos autores la "condicionalidad" del FMI debería aplicarse con rigor; para otros, por ahora por lo menos, se debería ser flexible para evitar eventuales conmociones sociales y políticas.

El FMI debería recibir, para problemas de muy corto plazo, el apoyo del BIS y de los Bancos Centrales -siempre con la abrogación del FMI-. También el FMI podría establecer una "Facilidad Compensatoria Financiera" para apoyar a los

países del Tercer Mundo muy sofocados por la presión del servicio de la deuda.

- Deberían establecerse incentivos para facilitar el aumento en la exposición adicional de los bancos privados. Una de las formas de estimular la acción de la banca privada es la de eliminar la posibilidad de regulaciones adicionales que aparentemente se desean implementar tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo.

Con respecto de la solvencia de los países en desarrollo las propuestas descansan totalmente en:

- El Fondo Monetario, con cuotas ampliadas y con acceso autorizado a los mercados mundiales de capital (y a los préstamos gubernamentales) sería la pieza central de la propuesta. El FMI podría ir, a través de sus posibilidades de influencia sobre la política económica de los países en desarrollo, orientando cambios que permitieran el aumento de las exportaciones y de la capacidad de pago en el largo plazo de los países deudores.

El Fondo podría, naturalmente, actuar en conjunción con el Banco Mundial para el apoyo de los países a largo plazo, induciendo además la mayor participación de la banca privada. Asimismo, el Fondo Monetario participaría juntamente con el Banco Mundial en la organización de un sistema de información y consulta que pudiera servir de guía a la inversión privada.

- El apoyo económico financiero de largo plazo, además, debería contar en esta concepción con: inversión extranjera directa, el aumento en la ayuda oficial y las inversiones adicionales de la banca privada de que ya nos hemos ocupado.

De las estrategias planteadas previamente ya se han dado pasos que apuntan más en las direcciones intermedias que en las de las opciones extremas aunque sin dejarse de incorporar algunos elementos de estas últimas. Por lo pronto se ha procurado superar los problemas de liquidez con la cooperación (algo estimulada) de la banca privada, el BIS y el Fondo Monetario Internacional. Se ha avanzado con el aumento en la cuota del FMI. En el proceso de discusión de este tema se han hecho algunas advertencias a los bancos privados en el sentido de que no se desea ilimitadamente "socializar" sus errores. Se ha seguido adelante con la organización de un sistema de información y consulta que seguramente tendrá mucha influencia en el campo financiero internacional en el futuro. La clave de todo va pasando por la negociación caso por caso, con los acreedores más grandes, con la importante conducción del FMI y con la aplicación de los principios de con

dicionalidad de éste que, aunque de carácter más flexible ahora, parece ir avanzando hacia planteos de austeridad (impuestos, regulación de la demanda, etc.) y de estrictez presupuestaria de considerable magnitud. Con respecto de los temas de más largo plazo, la expectativa central es la de que se expanda primero el país líder (los Estados Unidos), seguidamente el resto de la OECD y finalmente el mundo en general, mejorándose así las posibilidades de los países en desarrollo deudores.

Salvo que la hipótesis del crecimiento de los industrializados fracase, el principio del camino ya está trazado y sobre él se irá avanzando con mayor o menor dificultad y con mayores o menores sacrificios. Pero si las esperanzas de crecimiento sin inflación descontrolada de la OECD, no se verifican, claramente volverán a encaminarse las estrategias, probablemente entonces en un mundo inmerso en crecientes tormentas.

NOTAS A LA PRIMERA SECCION - TERCERA PARTE

(1) "Como se sabe, algunos bancos de los Estados Unidos tenían una exposición en América Latina muy superior a su capital y reservas; una exposición que pudiera ser vista como prudente sólo si se sostenían expectativas de que los Estados Unidos irían en ayuda de aquellos países en el caso de que la región cayera en una seria crisis de pagos. La decisión de los Estados Unidos de apoyar a Gran Bretaña en lugar de Argentina en el conflicto del Atlántico Sur hizo explotar la credibilidad de aquellas expectativas y restó coraje a los banqueros provocando que el flujo de fondos hacia América Latina decayera drásticamente... El conflicto del Atlántico Sur sirvió para disipar el velo de confianza" ; Larry A. Sjaastad: "Some notes on the international debt problem"; conference on The World Economic Outlook; Geneva, June, 1983 (mimeo)

(2) Los datos presentados fueron extraídos de: OECD; External Debt of Developing Countries; 1982; GATT; "The relation between trade policy and the international finance system", Geneva, Mayo 1983. Los datos examinados en estas páginas pueden presentar algunas diferencias con los expuestos en páginas anteriores.

(3) Ver: Kenneth N. Gilpin: "The Maze of Latin American Debt"; The New York Times, March 13, 1983.

(4) H. Eric Heinemann: "Third-World Debt Problem: Government Role Argued"; N. Y. Times, March 10, 1983

(5) Los datos de los principales deudores de América Latina son los miles de millones de dólares: México 25.2; Brasil: 20.5; Venezuela: 10.7; Argentina: 8.8; Chile: 6.1; Colombia: 3.0; Ecuador: 2.2; Panamá: 1.9. Datos de la Reserva Federal de los Estados Unidos, N.Y. Times, March 10, 1983.

(6) Financial Times; May 31, 1983.

(7) Cerca de un tercio de las exportaciones hacia países industriales de los seis países más endeudados estaba incluido en la categoría de "sensible"; GATT; opus cit.

(8) Véase, por ejemplo, Lionel Stoleru: La France a deux vitesses, Paris, 1983. "Si se accede a dar al Tercer Mundo los medios para superar esta crisis, esos medios le permitirán al mismo tiempo salir de la crisis al resto del mundo". p. 163.

(9) Conviene señalar que esta propuesta ha sido examinada con precaución por sectores de posición social más avanzada. Por ejemplo: "Las transferencias masivas en detrimento del nivel de vida de los pueblos de los países desarrollados engrosarían los beneficios financieros de las sociedades multinacionales y reducirían los mercados interiores (nuestros) y los recursos para la cooperación". Ver: Philippe Herzog: L'Economie a bras-le-corps;

París, 1983. Herzog señala además "Hay que tener otros tipos de exportación: no vender equipos para fábricas sub-utilizadas o desmanteladas por falta de mantenimiento y de calificación, o que re-exportan inmediatamente los productos y los beneficios... (lo que hace falta es facilitar al Tercer Mundo los resultados de la revaluación científica y para que sepan producir para sus mercados interiores...) Si los países desarrollados ayudan al Tercer Mundo a construir su agricultura, sus industrias que responden a sus necesidades de desarrollo, se engendrará una demanda que podrá reactivar las actividades internas de los países desarrollados". Perroux ha planteado también una orientación dirigida al mercado interno basada en las propias costumbres y tradiciones (a la Irán, suponemos) en lo que llama la "strategie de developpement autocentré". Véase: Francois Perroux: Dialogue des Monopoles et des Nations, París, 1982.

Perroux también en ese trabajo se manifiesta en contra de las culturas de exportación y a favor de la "culturas vivrières" (relacionadas con los medios para vivir). Los mercados internos en esas concepciones comentadas estarían integrados no por las industrias, que pudieran existir similares a las de países desarrollados, sino antes bien por actividades nuevas que responderían a situaciones esencialmente locales. Véase también "Führt Internationale Arbeitsteilung zu structureller Arbeitslosigkeit" en Gewerkschaftliche Monatshefte, RFA, 1974. Estas fórmulas son esencialmente opuestas a las que han propuesto esquemas como los de la "sub-contratación" o los relacionados con la "substitución industrial de exportaciones" o las fórmulas de relocalización de actividades a que con frecuencia se refieren los analistas japoneses.

(10) Véase, por ejemplo: Helmut Schmidt: "The World Economy at Stake", The Economist, 26 Feb., 1983.

(11) "Hace falta un esfuerzo concertado por parte de las democracias industrializadas para estimular el crecimiento en forma que no reviertan las recientes declinaciones en la inflación y en las tasas de interés"; Robert D. Hermats (Goldman Sachs International Corp.): Statement before the Subcommittee on International Economic Policy; Senate Foreign Relations Committee; Feb. 1, 1983. También propone la coordinación de los países industrializados el último informe de la Comisión Brandt (Brandt Commission: Common Crisis, 1983. En la reunión de Williamsburg se señaló: "Reconocemos que debemos actuar conjuntamente". Ver además: Felix Rohatyn: "A plan for stretching out global debt", Bussiness Week, Feb. 28, 1983.

(12) Ver por ejemplo: GATT, opus cit.; A. W. Clausen: Conferencia: Reunión Ministerial del GATT; Ginebra, Suiza, 24.11.82.

(13) Véase, por ejemplo: H. Erich Heinemann: "Third World Debt Problem"; New York Times, March, 10, 1983; Morgan Guaranty; J. de Larosièrre (IMF); Conferencia: Association of Reserve City

Bankers, Boca Ratón (Florida), 9-5-83; Morgan Guaranty Trust Co. y New York: World Financial Markets, June 1983.

(14) Jack D. Guenther: "La Función de la Banca Comercial en el Proceso de Ajuste"; Viña del Mar, Abril, 1983.

(15) Después de todo, se señala, 20 países tienen el 80% de la deuda total (Morgan Guaranty Trust, World Financial, etc. opus cit.).

(16) Para solucionar el problema de la deuda algunos autores de esta corriente han propuesto la creación de un nuevo instrumento financiero (Exchange Participation Notes). Estas notas emitidas por el Banco Central de un país deudor proporcionan a los acreedores derecho a un cierto porcentaje de los ingresos futuros de divisas externas que pudieran generarse como resultado de las exportaciones. El país correspondiente va pagando así, se sostiene, de acuerdo con los ingresos de divisas que logre. Las notas mencionadas serían negociables en el mercado secundario. Véase: Norman Bailey, et al. "A New Solution for World Debt Crunch"; Wall Street Journal, March 2, 1983.

(17) Así como pudieran suscitarse casos de repudiación de la deuda. William E. Colby: "Moratoria on Debt": A Strategy for Growth"; Journal of Commerce, Dec. 30, 1982. Es necesario tener en cuenta, además, la importancia que reviste en algunos países industrializados el comercio con las naciones en desarrollo: el 40% de las exportaciones de Estados Unidos (3% del PBI) están dirigidas al Tercer Mundo. La OECD, en conjunto, envía el 28% de sus exportaciones a estos países.

(18) Raúl Prebisch: "The Economic Problem of Latin America"; Statement before the Subcommittee on International Economic Problems; Subcom. on Western Hemispheric Affairs; Wash, 21 June, 1983.

(19) El Banco de Acuerdos Internacionales de Basilea obtiene sus fondos de los bancos centrales y es por ello capaz de operar rápidamente como lo puede hacer el Fondo Monetario Internacional. Para expandir los recursos de éste, se requieren decisiones presupuestarias y la aprobación del parlamento. Pero, por otra parte, aun cuando el Banco de Basilea puede ser importante a muy corto plazo, en un plazo más amplio presenta la dificultad de que no es una institución multilateral de integración mundial.

(20) C. Fred Bergsten: "Coming Investment Wars?"; Foreign Affairs, Oct. 1974 y "The USA and the World Economy" The Annals of the AAPSS, March 1982. La dramatización de las dificultades de los países en desarrollo tiende a contener la inversión. Véase sobre el tema: William H. Bolin and Jorge del Canto: "LDC Debt: Beyond Crisis Management" (mimeo); Washington, 1983. El análisis del tema de las "guerras de inversión" -por comparación

con las "guerras comerciales"- seguramente arrojaría curiosos y, tal vez, impensados resultados. Por ejemplo, la inversión de EUA, en 1950, concentraba un 66% en América Latina y Canadá; en 1980 el 50% se acumulaba en países de Europa ("Multinational Corporations and Foreign Investment", Annals PSS, March, 1982).

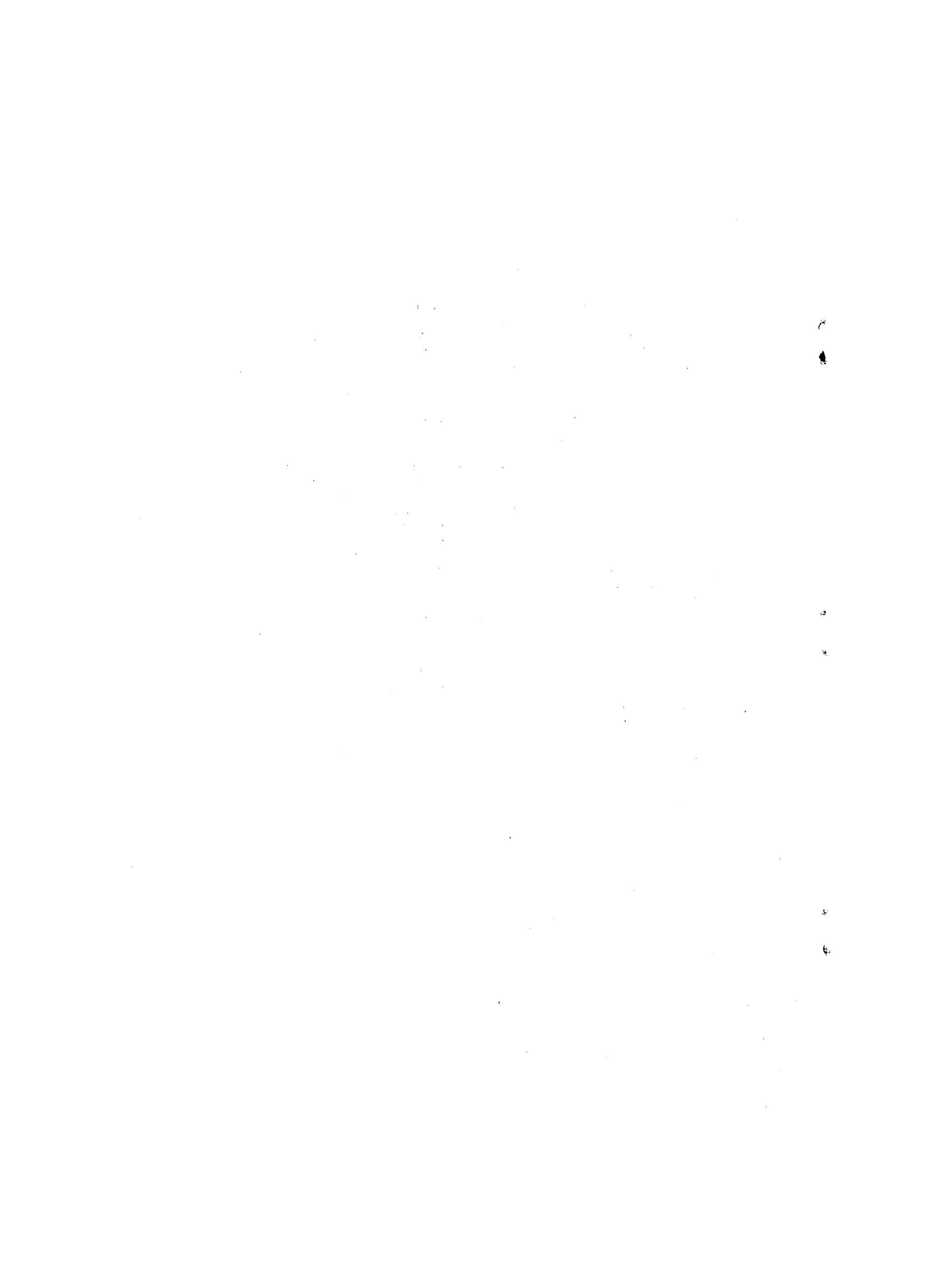
(21) Véase, por ejemplo, W. H. Bolin, opus cit.

(22) Peter B. Kenen: "Kenen: Prospects for Recovery"; The Interdependent, N.Y. Times, Jan/Feb. 1983.

(23) Felix G. Rohatyn: "A plan for stretching out global debt", Business Week, Feb. 28, 1983; "How to protect western banks": Sun-times, Chicago, Oct. 14, 1982. Rohatyn frecuentemente se refiere a la necesidad de apelar a la creación de una entidad como la Reconstruction Finance Corp., establecida por H. Hoover en 1932 y expandida posteriormente por el Presidente F.D. Roosevelt. Otra propuesta relacionada con la creación de una nueva organización internacional ha sido formulada por la banca del Reino Unido (Propuesta Mackorth-Young).

(24) Richard S. Weinert: "Banks and Bankruptcy"; Foreign Policy, Spring, 1983.

(25) Pedro-Pablo Kuczynski: "Latin American Debt", Foreign Affairs, Winter, 1982/1983; Robert D. Hormats; Statement before Subcommittee on International Economic Policy; Senate Foreign Relations Committee, Feb. 1, 1983.



APENDICE BIBLIOGRAFICO

TERCERA PARTE  
PRIMERA SECCION

- (1) J. de Larosièere. Conferencia ante la Association of Reserve City Bankers, Boca Ratón, (Florida), 9.5.1983.
- (2) Morgan Guaranty Trust Co. of New York: World Financial Markets, March, 1983.
- (3) Pedro-Pablo Kuczynski: "Latin American Debt"; Foreign Affairs, Winter, 1982/83.
- (4) Robert Mundell: "The Debt Crisis: Causes and Solutions", Wall Street Journal, June 3, 1983.
- (5) A. W. Clausen: "To Help Developing Countries Sustain Growth", N. Y. Times, 22-2-83.
- (6) Lawrence Rout: "Foreign Debt Difficulties", Wall Street Journal, 8-2-83.
- (7) Donald T. Regan: "The US and The World Debt Problem", Wall Street Journal, 8-2-83.
- (8) The Spotlight: "Your Increased Federal Tax Dollars used to Help Unfriendly Countries", Feb. 28, 1983.
- (9) Carlos Alzamora Traverso y Enrique V. Iglesias: "Bases para una Respuesta de América Latina en la Crisis Económica Internacional", Marzo 1983.
- (10) Raul Prebisch: "The Economic Problems of Latin America", Statement before the Subcommittee on Int. Eco. Policy; Sub on Western Hemispheric Affairs, June 25 1983.
- (11) Felix Rohatyn: "A Plan for Stretching out Global Debt", Business Week, Feb. 28, 1983.
- (12) Peter B. Kenen: "The Costly Blunders of Central Bankers"; N. Y. Times, Feb. 27, 1983.
- (13) Peter B. Kenen: "Kenen: Prospects for Recovery"; The Independent; N. Y., Jan/feb. 1983.
- (14) H. Erich Heinemann: "Third World Debt Problems"; N. Y. Times, March 10, 1983.

- (15) A. W. Clausen: Reunión Ministerial del GATT, Ginebra, Suiza, 24.11.82.
- (16) GATT: "The Relation Between Trade Policy and The International Financial System"; Consultative Group of Eighteen; 21st. Meeting, 5/6 May, Geneve, 1983.
- (17) Larry A. Sjaastad: "Some Notes on the International Debt Problem", Conference on The World Economic Outlook; Int. Center for Monetary and Banking Studies, Geneve, June 10/11, 1982. (mimeo).
- (18) Jane Sneddon Little: "Multinational Corporations and Foreign Investment: Current Trends and Issues", Annals of the AAP and S, March, 1982.
- (19) C. Fred Bergsten: "Coming Investment Wars"; Foreign Affairs; Oct. 1974.
- (20) C. Fred. Bergsten: "The USA and the World Economy"; The Annals of Pol. and Soc. Sciences, March 1982.
- (21) William H. Bolin and Jorge del Canto: "LDC Debt: Beyond Crisis Management" (mimeo), 1983.
- (22) Richard E. Feinberg: Statement before the Subcommittee on Western Hemispheric Affairs; Washington, June 23, 1983.
- (23) Valery Giscard d'Estaing: "A Communiqué for Williamsburg"; The Economist, May 27, 1983.
- (24) Richard S. Weinert: "Banks and Bankruptcy", Foreign Policy, No 50, 1983.
- (25) Jagdish N. Bhagwati and Carlos Díaz Alejandro: et al. "A Statement of North South Economic Strategy", en Ind. Eco. Research Center: Rethinking Global Negotiations, Col. Univ., 1983.
- (26) Joseph Grunwald: "A New Economic Engine"; Wash. Post, April 20, 1983.
- (27) Lionel Stoleru: La France a Deux Vitesses, París, 1983.
- (28) Maurice Lauré: Reconquerir l'Espoir, París, 1983.
- (29) W. Walter Robicheck: "The IMF and the Private Banks", Overseas Development Institute, Seminar, London, March 11, 1983 (mimeo).
- (30) William E. Colby: "Moratoria on Debt: a Strategy for Growth", Journal of Commerce, Dec. 30, 1982.

- (31) Norman Bailey, David Luft, Roger Robinson: "A New Solution for World's Debt Crunch", Wall Street Journal, March 3, 1983.
- (32) Robert D. Hormats: Statement before the Subcommittee on International Economic Policy; Senate Foreign Relations Committee; Feb. 1, 1983.

7

6

7

6

7

6

AMERICA LATINA Y LA NUEVA  
SITUACION ECONOMICA INTERNACIONAL

TERCERA PARTE

6  
6

7  
7

8  
8

## SEGUNDA SECCION

### ALGUNAS CONCLUSIONES

1. A lo largo de las distintas secciones hemos visto cómo el Proyecto I de desarrollo industrial substitutivo de importaciones relacionado con el crecimiento económico del Tercer Mundo en los años cincuenta y sesenta (destinado a los mercados internos con el apoyo de la inversión externa directa y la ayuda financiera unilateral) fue reemplazado en algunos países por el Proyecto II de industrialización exo-dirigida.

Este Proyecto, selectivo (sólo para algunos países), apoyado por la inversión directa y la financiación bancaria privada y destinado a abastecer los mercados de manufacturas y mano de obra intensivas de los países más desarrollados en una nueva división internacional del trabajo, se encuentra ahora sometido a dudas respecto de su viabilidad. El mismo enfrenta como limitación: a) las que provienen de la lentitud en el reajuste de las economías industrializadas que deben adaptarse a las nuevas condiciones del comercio internacional a pesar de la disponibilidad de mano de obra migrante acumulada en algunos sectores; b) las que provienen de los problemas de introducción de nuevas técnicas utilizadoras de mano de obra adecuadamente preparada, pero que amenazan con no poder incorporar a amplios grupos urbanos concentrados en zonas urbanas y reunidos en organizaciones laborales; c) las que provienen de una demanda desactivada por políticas económicas antiinflacionarias -cierto es que los NICS pueden intentar el poner énfasis en las relaciones comerciales Sud-Sud, pero esto también requerirá alguna forma de desarrollo de complementariedades no tan fáciles de concretar en países en los que por muchos años se insistió en la sustitución de importaciones-.

Ahora, muchos NICS se encuentran con que han acumulado una deuda externa substancial que se hace difícil pagar por las razones expuestas previamente. Además, debido a que forman parte del "club" que mayor amenaza implica para los grupos de los países más desarrollados que mayor resistencia ofrecen al "nuevo" patrón internacional de distribución de actividades, desarrollan antagonismos en el mundo político industrializado fáciles de prever, aunque también despiertan adhesiones de considerable poder, en grupos naturalmente diferentes de los anteriores. Por otra parte, las posibilidades de los NICS de mimetizarse en el grupo masivo de los <sup>menos</sup> desarrollados aunque es una alternativa viable, no parece de clara concreción, por lo menos a la corta.

Pero, además de los temas referidos previamente, también examinamos muchos otros problemas convergentes a los expuestos. Se trata, lo sabemos, de una crisis en la que se entrelazan numerosos factores, tanto de carácter estructural, como de carácter coyuntural.

2. Hemos visto cómo la organización monetaria mundial que se creara con el Pacto de Bretton Woods se desplomó a comienzos del setenta dejando tras de sí una estela de incertidumbres y de situaciones nuevas que, o bien no han sido enteramente exitosas, o bien no han logrado concitar el acuerdo de los protagonistas principales en la determinación de la liquidez mundial. Hemos visto cómo las industrias de los países más desarrollados fueron enfrentando problemas de costos crecientes, primero de mano de obra y de materias primas en general, y después de energía; y cómo estos problemas, que no se lograron superar a través de la esperada innovación tecnológica, se fueron transformando en la absorción de inmigrantes, en la expansión del Estado de Bienestar que tuvo que ampliarse para poder internalizar ("socializar") los desacuerdos y los reclamos múltiples de sociedades con expectativas crecientes y apetitos múltiples. La inflación y las fricciones intersectoriales formaron parte del panorama de estos años, a lo que tuvo que añadirse los problemas de desempleo que se fueron generando. Hemos visto cómo algunos países en vías de desarrollo fueron ascendiendo en su avance industrial hasta lograr convertirse en un desafío competitivo para algunos sectores de los países industrializados. Hemos visto también cómo el doble desafío (de la energía y de la competencia manufacturera) planteado por los países en desarrollo hizo vencer a éstos de la disponibilidad de un cierto grado de poder en la arena internacional y cómo tal convicción llenó de inquietudes a muchos sectores de los países de la OECD, complicando así las relaciones entre ambos grupos y exacerbando las suspicacias mutuas. Hemos visto cómo la banca privada fue desplazando aceleradamente a los organismos oficiales y multilaterales en lo que se refiere al crédito -fenómeno que fue apoyado por las operaciones de reciclaje del petróleo- otorgado al Tercer Mundo. Hemos visto expandirse, hasta límites impensables previamente, la deuda de algunos países semi-industrializados y cómo la conjunción de medidas drásticas deflatorias en los países más desarrollados, acompañadas de altas tasas de interés y de términos de intercambio desfavorables, llevaron al sistema financiero internacional a una situación crítica, aunque probablemente superable. Hemos visto en fin, cómo se han ido ya implementando medidas destinadas a superar los problemas de liquidez internacional de algunos países en desarrollo y cómo se confía en volver a alcanzar un ritmo aceptable de recuperación en el mundo desarrollado.

Bastará echar un vistazo al repaso que hemos hecho de nuestro trabajo para captar el mensaje que acá quisiéramos transmitir: nos encontramos frente a un proceso de transformación substancial del mundo que hemos conocido. Sin embargo, nuestra retórica, nuestro manejo en muchos sentidos han quedado atados al sentir, a lo conocido en los años de la primera posguerra. Como decía Keynes, en Consecuencias Económicas de la Paz (1924): "El poder de quedar habituado al medio que nos rodea es una marcada característica del género humano".

En esta importante coyuntura, tal vez lo que nos hace falta es una conciencia histórica más profunda, para poder captar el destino de las corrientes que nos llevan; para poder ser crudamente realistas respecto de los cambios que observamos y de las expectativas que las circunstancias nos permiten justificadamente forjarnos. Siempre conviene que el bache entre las expectativas y las posibilidades, o bien sea el menor posible, o bien se disponga del poder necesario para rellenarlo. Lo que no se puede hacer es llenarlo con palabras.

Es posible que la situación presente y las tensiones de la transformación estructural que parece avecinarse puedan transitarse normalmente, aunque con esfuerzo, pero también es posible -y la historia nos da amplios ejemplos de ello- que impensadamente aparezcan "situaciones imprevistas perturbadoras"; o que los problemas económicos y financieros se transformen en fricciones más o menos abiertas, de carácter geopolítico, ideológico, o de seguridad. Cuando están en juego los recursos y la estabilidad del sistema, las frustraciones a veces se reflejan en tensiones y éstas a su vez en el delirio.

En este complejo contexto, ¿qué es lo que puede hacer como grupo conjunto América Latina; región despareja, donde se albergan, al mismo tiempo, algunos de los principales protagonistas de la presente crisis de pago, algunos de los países semi-industrializados que han demostrado mayores posibilidades para competir en los mercados internacionales de bienes manufacturados y de servicios; y algunos de los países del mundo que mayor vocación han tenido para sustentar elevadas tasas de crecimiento económico? Pues bien, la pregunta ya tiene hoy algunos principios de respuesta concreta. Las operaciones de apoyo a México, Brasil y Argentina, encaminadas dentro de los carriles a que nos hemos referido en párrafos previos, son ya indicios de la orientación que seguramente seguirán las cosas, por lo menos mientras se mantenga la esperanza de recuperación de las economías occidentales.

Pero, en líneas generales, aún cabe la pregunta formulada más arriba. Algunas de las respuestas que se pueden adelantar son las siguientes:

- a) América Latina debe avanzar más profunda y objetivamente en la evaluación y captación de la situación económica mundial y de las correspondientes implicaciones pragmáticas. Acostumbrados, por años, a la introspección global del área, llegó ahora el momento de poner también seriamente y con información independiente, los ojos sobre las economías desarrolladas y de otros países del mundo.
- b) Debe procurarse ampliar la operatividad de los mecanismos de cooperación y negociación intra-latinoamericanos con la expectativa de ir creando a través de los años caminos genuinos para el desarrollo de una más amplia complementari-

dad económica y de una más amplia solidaridad en todos los demás terrenos. El esfuerzo que requiere el aglutinamiento de América Latina, es probablemente hoy, mucho menor que en los últimos veinte años. Pero, el camino de entendimiento y de entrelazado que queda por recorrer es aún extenso.

El proyecto de la integración es importante y hacia él hay que marchar, pero lo cierto es que no puede esperarse que dicho proceso esté ya al alcance de la mano. En algunas publicaciones se entiende que el proceso de integración deseable debería ir acompañado de una cierta reestructuración productiva general tal que se pudieran así responder a los requisitos de una demanda local, más que a una estructura de gastos proveniente de países más avanzados (1). Esta alternativa parece poco probable de concretarse en realidad sin grandes fricciones y disparidades entre países. No hay que olvidarse que algunos de los países más adelantados de la región se han equipado (y tal vez esto excuse el nivel de su deuda) precisamente para abastecer a mercados internacionales no necesariamente iguales a los propios. Nos imaginamos más bien una cierta tendencia integradora que se iría concretando a través de los años, pero que a la vez no impediría ni cerraría la puerta a los acuerdos que los distintos países pudieran realizar con otras naciones del Hemisferio, de Europa o del Este (Japón, entre otros). América Latina tiene todos los recursos y todas las posibilidades para poder fructificar en un contexto comercialmente amplio y en el cual pudieran mantenerse lazos de intercambio y de financiamiento con distintas áreas y distintos países del mundo.

- c. Respecto de la deuda externa, América Latina, creemos, debe mantener una actitud que permita el amplio intercambio de ideas y de fórmulas de negociación dentro del área y fuera de allí.

Con frecuencia se ha hablado (¿amenazado, tal vez?) de la posibilidad de formar un club de deudores que pudiera negociar en forma conjunta la deuda externa. Hasta ahora, los hechos han demostrado que, como podía esperarse, las negociaciones se han de mantener casi siempre dentro de las fórmulas que cada país pudiera gestionar para sí. Sin embargo las incógnitas que suscita tal situación no son pocas: ¿Podrán realmente los países de la OECD dar curso a un proceso persistente de recuperación económica sin inflación, tal como sería deseable? ¿Y en caso de que no fuera así, qué podría esperarse? ¿Qué podría pasar con la inflación y las tasas de interés? ¿Los requisitos de la condicionalidad del FMI tenderán a producir tensiones sociales difíciles de contener? ¿El proceso de ajuste de los países semi-industrializados junto con la existencia de

países de gran atraso relativo que reclaman una aceleración del proceso de avance, son fenómenos manejables en las presentes condiciones? ¿La reestructuración de las economías industriales de la OECD puede avanzar sin tensiones excesivas? Con respecto de América Latina, ¿es factible pensar a la corta en una cierta integración de la región? ¿Es factible suponer que se tiende a una mayor convergencia entre los países del área?. Estas y otras muchas preguntas podrían plantearse genuinamente. El problema es que para responderlas no bastan los limitados recursos de la economía, sino que además es necesario pensar en términos de las orientaciones políticas que pudieran estar tomando curso y de las estrategias que pudieran estarse perfeccionando en muchas instancias con un objetivo peligroso para la paz: el de "sálvese quien pueda" .

\*\*\*

---

NOTA A LA SEGUNDA SECCION - TERCERA PARTE

(1) El tratamiento de la integración ha despertado numerosas controversias. Perroux, por ejemplo, ha señalado que la integración es deseable sólo cuando ésta actúa acentuando el mercado interior según las pautas y requisitos de éste (de la cultura de que tratara) y no según las pautas originadas en el exterior ("developpement autocétre"). Véase: Francois Perroux, opus cit. Además Pierre Uri: "Pour une théorie plus ajustée des échanges internationaux", Le Monde, Febrero 22, 1983.

10

11

12



